

HUELLAS  DE

Tania

Adys Cupull Reyes
Froilán González García



Casa
Editorial
Verde
Olivo

Cuidado de la edición: Tte Cor. *Ana Dayamín Montero Díaz*

Edición: *Olivia Diago Izquierdo*

Diseño de cubierta e interior: *Liatmara Santiesteban García*

Realización: *Yudelmis Doce Rodríguez*

Corrección: *Catalina Díaz Martínez*

Fotos: *Cortesía de los autores*

© Adys Cupull Reyes, 2019

Froilán González García, 2019

© Sobre la presente edición:

Casa Editorial Verde Olivo, 2020

ISBN: 978-959-224-478-8

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, en ningún soporte sin la autorización por escrito de la editorial.

Casa Editorial Verde Olivo

Avenida de Independencia y San Pedro

Apartado 6916. CP 10600

Plaza de la Revolución, La Habana

volivo@unicom.co.cu

www.verdeolivo.cu

*«Lo más valioso que un hombre posee es la vida,
se le da a él solo una vez y por ello debe aprovecharla
de manera que los años vividos no le pesen,
que la vergüenza de un pasado mezquino no le quemé
y que muriendo pueda decir, he consagrado toda
mi vida y mi gran fuerza a lo más hermoso del mundo,
a la lucha por la liberación de la humanidad».*

NICOLÁS OSTROVKI

*«...es tarea nuestra mantenerla viva
en todas las formas».*

VILMA ESPÍN GUILLOIS

Índice

| | |
|---------------------------------------|-----|
| NOTA AL LECTOR / | 5 |
| UNA MUCHACHA ARGENTINA EN ALEMANIA / | 14 |
| UNA ARGENTINA EN CUBA / | 27 |
| MISIÓN ESPECIAL / | 48 |
| NACE EN PRAGA LAURA GUTIÉRREZ BAUER / | 59 |
| VIAJE A MÉXICO Y REGRESO A BOLIVIA / | 87 |
| EN LAS SELVAS DE ÑACAHUASÚ / | 106 |
| TANIA EN LA RETAGUARDIA GUERRILLERA / | 111 |
| UN SOBREVIVIENTE DE LA RETAGUARDIA / | 120 |
| POMBO HABLA DE LA RETAGUARDIA / | 131 |
| ASESINATOS EN BOLIVIA / | 140 |
| TANIA EN VALLEGRANDE / | 145 |
| EL POEMA A ITA / | 154 |
| PRESENCIA DE TANIA / | 161 |
| HOMENAJES DESDE ÑACAHUASÚ / | 168 |
| SOLIDARIDAD DE LOS VALLEGRANDINOS / | 175 |
| HUELLAS INDELEBLES / | 180 |
| ANEXOS / | 190 |
| TESTIMONIO GRÁFICO / | 198 |
| AGRADECIMIENTOS / | 224 |
| BIBLIOGRAFÍA / | 227 |

Nota al lector

Huellas de Tania es el título de esta obra para la cual hemos indagado y compilado informaciones basadas en la vida de Haydée Tamara Bunke Bider, Tania la Guerrillera. Damos a conocer hechos inéditos desde su nacimiento, el 19 de noviembre de 1937 en la ciudad argentina de Buenos Aires, hasta su caída en combate en el vado de Puerto Mauricio en Río Grande, Bolivia, el 31 de agosto de 1967, casi al cumplir treinta años. Precisamos algunos acontecimientos referidos a la impresionante vida clandestina y a su heroica actuación en la guerrilla del Che en Bolivia.

La flor de Río Grande, la muchacha de la guerrilla del Che como la denominan algunos; la de ojos claros que iluminaba, tocaba acordeón, guitarra y cantaba las tradicionales chacareras y tangos de su patria natal; la argentina cubanizada que quería contraer nupcias con Ulises Estrada Lescaille y tener muchos hijos; la que dejaba huellas en los lugares por donde pasaba, es nuestro compromiso, cumplido, porque ella no podía faltar como parte de la serie *Semillas del Ñacahuasú* que dedicamos a los guerrilleros bolivianos y peruanos. Tania vivirá en la medida en que conozcamos sus sentimientos y la razón de su entrega a la redención de la humanidad.

No es la primera vez que escribimos de Tania. En nuestras obras *La CIA contra el Che* y *De Ñacahuasú a La Higuera*, tratamos algunos aspectos de su presencia en Bolivia, fundamentados en los testimonios que obtuvimos entre 1983 y 1987, de periodistas, escritores, artistas, historiadores, diplomáticos, religiosos, dirigentes políticos, funcionarios, militares, amigos y compañeros de lucha.

Especiales testimonios fueron los de José Castillo Chávez, Paco, y Eusebio Tapia Aruni, dos bolivianos sobrevivientes de su grupo, quienes recordaron los difíciles días en que la retaguardia estuvo cercada por el ejército y los detalles del combate de Chuyuhuaco en el cual Tania participó.

El 7 de noviembre de 2016 se cumplieron cincuenta años de la llegada del comandante Ernesto Che Guevara a la finca de Ñacahuasú, situada a 30 km de Lagunillas, capital de la provincia Cordillera, a 271 de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra y a 1085 de La Paz. Ese día Che inició su diario de campaña en Bolivia, obra que ha permitido conocer la historia del Ejército de Liberación Nacional que operó bajo su mando en aquellas zonas selváticas de Suramérica.

Tania visitó el campamento, por primera vez, el 31 de diciembre de 1966, para recibir instrucciones del Che y se marchó el 2 de enero 1967 para cumplir otra misión clandestina en Buenos Aires; luego regresó a La Paz, donde realizaba su trabajo secreto.

En marzo volvió a Ñacahuasú, llevó al francés Regis Debray, al argentino Ciro Roberto Bustos y a los peruanos Juan Pablo Chang-Navarro Lévano, Restituto José Cabrera Flores y Lucio Edilberto Galván Hidalgo. En ese mes la guerrilla contaba con dieciséis cubanos, veintinueve bolivianos y tres peruanos.

Para esta obra, nos hemos apoyado en valiosos testimonios de quienes la conocieron o compartieron con ella; entre los entrevistados en Bolivia, se encuentran los militares Mario Vargas Salinas y Arnaldo Saucedo Parada. El primero dirigía la compañía que acabó con su ejemplar vida, el segundo era jefe de Inteligencia de la Octava División. También obtuvimos el testimonio del doctor Mario Agramont, uno de los jefes de Inteligencia de la Cuarta División con sede en Camiri, y de los corresponsales de guerra bolivianos José Luis Alcázar, Edwin Chacón, Raúl Rivadeneira, Gustavo Sánchez. Con ellos visitamos los lugares vinculados a la retaguardia.

Conversamos con exagentes de la CIA, que aportaron sorprendentes informaciones, y tuvimos acceso a varias gavetas de esa organización que habían permanecido ocultas en Bolivia, lo que permitió corroborar y ampliar las anotaciones que ya habíamos obtenido.

El 15 de septiembre de 1986 en Berlín, conocimos a los padres de Tania, Erich Bunke y Nadia Bider; nos mostraron fotos inéditas, documentos, sus calificaciones en las escuelas de Argentina y Alemania (República Democrática Alemana entonces), diplomas, medallas, discos de música, un uniforme deportivo. Querían entregárnoslos en ese momento, pero les aconsejamos que visitaran La Habana y los donaran al Museo de la Revolución.

Con una dulzura muy particular, Nadia nos contó que Tania cantaba la *Marcha del 26 de Julio* y que hizo la traducción al alemán. Fue

una noche inolvidable, un amanecer de recuerdos en el que habló de su hija como si estuviera presente. Nos dijo que Tamara fue una niña decidida. Se ejercitaba con frecuencia, montaba a caballo, bicicleta, nadaba muy bien y tenía un buen oído musical, que a los siete años comenzó a tocar el piano y el acordeón y lo hacía con mucho sentimiento.

En otro momento narró cómo se sorprendían los alemanes al escuchar, en su voz, canciones latinoamericanas de Perú y Uruguay, aunque «siempre prefería la música y los bailes folclóricos argentinos. Ella sentía y pensaba como argentina». Supimos que le puso Tamara en memoria de su mamá. Cuando era muy pequeña le decían Tamarita, y como no sabía pronunciar su nombre completo, ante la pregunta. ¿Cómo se llama la niña? Respondía: «Ita, Ita».

Esa noche la mamá nos sugirió visitar lugares de Alemania vinculados a la heroica guerrillera. Después nos trasladamos a Praga y llegamos hasta Lávdí, a unos treinta kilómetros de la capital checoslovaca, donde Tania vivió, recibió entrenamiento operativo y donde se confeccionó la leyenda de Laura Gutiérrez Bauer para su trabajo clandestino.

Cuando Erich y Nadia vinieron a Cuba para entregar los objetos y documentos al Museo de la Revolución, llegaron a nuestra casa; pasados algunos años volvieron. Después de la muerte de Erich, ella vino sola, en el comedor ocupó la misma silla de la vez anterior y nos pidió, si era posible, dejar la otra vacía. Era donde Erich se había sentado. «Quiero recordarlo en ese lugar», nos dijo con voz muy queda.

Conversamos ante las imágenes de nuestra galería dedicada a la guerrilla del Che en Bolivia. Durante esa tarde de visita pudimos adentrarnos más en la vida y la historia de Tania.

Nadia afirmó que su hija quería ser como las demás muchachas, tener hijos, un hogar; pero eligió esta otra carrera, esta otra misión. Habló también de Ulises Estrada, el novio de Tania; y de los hijos de este, que ella los tenía como nietos. Nos recomendó estudiar el libro de las periodistas cubanas Mirta Rodríguez Calderón y Marta Rojas: *Tania la guerrillera inolvidable*.

Ello nos permitió conocer más sobre Tania, así como visitar las ciudades y lugares en Cuba donde trabajó, estudió, vivió o recibió entrenamiento operativo: Pinar del Río, Santa Clara, Cienfuegos, Trinidad, Holguín, Santiago de Cuba, el pico Turquino y la ciénaga de Zapata, entre otros sitios.

Mientras investigábamos sobre la guerrilla de 1967 en Bolivia, recorrimos la ruta de su paso por Lima, Cusco, Puno, Juliaca y Yunguyo, ya en la frontera peruana, y el cruce hasta Copacabana en territorio boliviano. Tania llegó a La Paz con la identificación de Laura Gutiérrez Bauer, el 18 de noviembre de 1964, un día antes de cumplir sus veintisiete años.

Transitamos en diferentes momentos por las vías que existían para llegar a Ñacahuasú: una de ellas, pasando por Ayo Ayo, Patacamaya, Sica Sica, Caracollo, Cochabamba, Epizana, Comarapa, Mataral, Mairana, Samaipata, Santa Cruz, Abapó, Tatarena, Caraguatarenda, Gutiérrez, Ipati, Lagunillas, Ñacahuasú, o por la de Sucre, Padilla, Monteagudo, Muyupampa y Camiri, o por los caseríos de Bella Vista, Itai, Taperillas, Ticucha, Río Grande, Masicuri y Vallegrande.

En Bolivia, Tania era conocida como Laura, Laurita; allí la recuerdan como una estrella fugaz que se logra tomar, aprisionar, traer a la tierra y mantenerla por su simpatía, por su inspiración ante la guitarra y el acordeón, por su espíritu de investigadora y porque dejó una estela imborrable en todos los que la conocieron y en los lugares intrincados de esas tierras del sur.

Entrevistamos a personas que se relacionaron con Tania en La Paz, entre ellas a un famoso pintor, Juan Ortega Leyton, artista que la ayudó y la introdujo en los medios intelectuales; también a Gonzalo López Muñoz, que por entonces era el secretario de la Presidencia de la República.

Ya en Ñacahuasú desertaron dos guerrilleros, Pastor Barreras y Vicente Rocabado, este trabajaba para los servicios secretos bolivianos, informó todo lo que vio y la presencia de una mujer en la guerrilla. El 23 de marzo comenzaron los combates y Tania quedó dentro de la zona guerrillera, fue individualizada y no pudo regresar a La Paz. Según escribió el Che, se perdieron dos años de trabajo bueno y paciente.

Cuando Che se dispuso llevar al francés Regis Debray y al argentino Ciro Roberto Bustos hasta las cercanías de la población de Muyupampa, para que salieran de la zona, decidió que Tania, el cubano Alejandro (Gustavo Machín Hoed de Beche), ambos con fiebre alta, y los bolivianos Moisés Guevara Rodríguez, con un fuerte cólico de las vías biliares, y Serapio Aquino Tudela, Serafín, con problemas en una pierna, se quedaran en un lugar cercano al caserío de Bella Vista para que no hicieran esa caminata y esperaran el retor-

no, todos bajo el cuidado del médico peruano Restituto José Cabrera Flores, el Negro.

También permanecieron en ese lugar los cubanos Juan Vitalio Acuña Núñez, Joaquín, al frente del grupo como jefe de la retaguardia; Israel Reyes Zayas, Braulio, y Antonio Sánchez Díaz, Marcos; los bolivianos Freddy Maymura Hurtado, Ernesto; Antonio Jiménez Tardío, Pedro; Apolinar Aquino Quispe; Walter Arancibia Ayala; Casildo Condori Cochi, Víctor; y cuatro para licenciarlos de la guerrilla: Julio Velazco Montano, Pepe; Eusebio Tapia Aruni; Hugo Choque Silva, Chingolo; y José Castillo Chávez, Paco.

Después de la separación, Che trató de localizar a la retaguardia, pero no fue posible el encuentro. Hemos reconstruido el movimiento o marcha del grupo en el que iba Tania por la intrincada zona guerrillera, y lo incluimos en este libro. En Chuyuhuaco se quedó protegiendo las mochilas, medicinas, alimentos, pero con una ametralladora al lado. Desde esa posición participó en ese combate.

En Bolivia encontramos a un militar que conservaba su bolso, con otro pequeñito, de piel, que estaba dentro. No teníamos posibilidad de verificar la información de forma inmediata, porque casi siempre se teje la leyenda y aparecen inexactitudes en los datos o en las personas; algunas, por el interés de sentirse protagonistas o por recibir algo material a cambio, pueden falsear la verdad. Fue con los sobrevivientes que pudimos constatar la veracidad de los objetos que Tania llevaba.

Al entrevistar a Paco (José Castillo Chávez, sobreviviente), enseñada reconoció el bolso de Tania y nos precisó: «dentro llevaba otro bolsito»; se lo mostramos y también lo identificó. El bolso y una pulserita de plata que Tania le regaló a la hija de Gonzalo López Muñoz fueron entregados al Museo de la Revolución, junto con otros objetos y documentos. Y el yipi que utilizó en sus investigaciones folclóricas fue donado al pueblo cubano por el matrimonio boliviano de Hugo Nallar y Nancy Gutiérrez.

Paco y Eusebio señalaron el interés constante de la CIA y los servicios secretos bolivianos, por inducir respuestas que pudieran afectar moralmente a Tania. Al recordarla la describen como una mujer valiente, luchadora, fuerte de carácter, que discutía con sus compañeros las cosas con las que no estaba de acuerdo, sin perder la ternura y el amor con que atendía a los compañeros enfermos o heridos.

Todavía no se ha comprobado el día de su muerte, durante la emboscada del 31 de agosto no apareció su cuerpo, el cual fue encontrado

días después, alejado del lugar. Al parecer la corriente lo arrastró. Algunos campesinos manifestaron que apareció fuera del río y la cabeza dentro. La posición hace suponer que logró salir, luego se arrastró hasta la orilla para tomar agua y tal vez en ese momento murió, quizás herida, muy débil, lo que indica que sobrevivió algunos días.

Trasladaron el cadáver a Vallegrande donde, según explicaron los pobladores, los guerrilleros que cayeron en esa emboscada, fueron tirados por un barranco. Una campesina los descubrió. El mal tratamiento al cadáver de Tania no fue aceptado por la población de una zona sumamente católica, pensaban que hacerle algo así a un ser humano era injusto, pecaminoso, que se podía revertir contra ellos y recibir castigos divinos.

Ante esos comentarios, el ejército se vio obligado a echar tierra sobre los cadáveres. Pero como Tania fue trasladada posteriormente, los lugareños pidieron que no hicieran lo mismo con ella. Algunas mujeres hablaron con las monjas y estas le solicitaron al coronel Andrés Sélich, comandante del regimiento militar, que no le dieran el mismo trato al cadáver de la mujer.

Según esas fuentes, el coronel respondió que no había presupuesto para el ataúd, ni para sábanas, velas, ni para nada. Entonces los vecinos, especialmente las mujeres, organizaron una colecta para darle cristiana sepultura. La actitud de las mujeres creó un estado político desfavorable para el ejército, que finalmente decidió buscar el cajón y enterrarla con honores militares. De esa forma intentaban obtener apoyo popular.

En Vallegrande siempre se dijo que fue enterrada en el cementerio municipal, adonde algunos pobladores llevaban flores o encendían velas a una tumba sin nombre. Al encontrarse sus restos a doscientos o trescientos metros del cementerio, aparecieron nuevos detalles, entre otros, que el ataúd lo habían llevado vacío; que el cadáver fue suplantado por el de un militar, a quien le hicieron los honores y el sacerdote Mario Laredo le ofició la misa, burlándose de los sensibles y religiosos pobladores de Vallegrande.

Después de los acontecimientos guerrilleros en La Higuera y Vallegrande comenzó una gran campaña contra Tania. El 5 de mayo de 1968, el *Welt am Sonntag*, de Alemania Federal, publicó un artículo en el que se calumniaba a Tania. El periódico se hizo eco de la noticia de la desertión de un oficial de los servicios secretos de la extinta República Democrática Alemana, que haría sensacionales revelaciones y crearon una gran expectativa.

El exoficial, entre sus declaraciones, dijo que Tania había sido agente de la KGB y de los servicios secretos de la RDA, enviada a Cuba para espiar al Che, toda una historia inventada, la cual justificaban añadiendo que se había enamorado de él y abandonado la misión secreta por amor.

Trataban de calumniarla y disminuir su nobleza, ideales y la acción internacionalista. Era una infame mentira. Con esta información un oficial de la CIA llevó el periódico a La Paz, se reunió con un grupo de periodistas para mostrarles lo que se había publicado y pedirles que escribieran en torno a ello.

En Bolivia, a través del actor Mario Arrieta y su esposa, la actriz y directora de teatro María Teresa Arce, conocimos que Daniel Salamanca, secretario privado de Barrientos y funcionario de la Presidencia de la República, les comentó que, en el mes de junio de 1968, llegó a la ciudad de La Paz un oficial de la CIA para charlar con algunos periodistas previamente seleccionados. La conversación se efectuó en la casa situada en la calle 14 número 235, del residencial barrio de Calacoto y el motivo era mostrar el artículo del periódico alemán.

Días después en La Paz, el periódico *El Diario*, lo reprodujo íntegramente y el oficial de la CIA se volvió a reunir con los periodistas. Uno de ellos muy prestigioso, nos explicó que le instaron a que escribiera, pagándole bien, pero se negó; alegó que nadie en Bolivia iba a creer esas historias fantásticas, porque hasta en medios intelectuales, culturales y políticos de derecha, Tania había dejado una magnífica imagen. Esta fue la respuesta del oficial de la CIA:

No importan los bolivianos, son analfabetos, no saben leer; importan los europeos y los norteamericanos. Allí un por ciento va a creer, otro por ciento le convendrá creer, a otro por ciento le haremos creer y el resto dudará. Nuestro éxito consistirá en hacer de los guerrilleros unos aventureros y de Tania una mujer vulgar.¹

Así comenzó la infundada campaña. Aún hay personas en diferentes países que creen que existió una relación amorosa entre los dos guerrilleros. Es toda una calumnia y difamación.

¹ Citas como estas, sin referencia bibliográfica, constan en el archivo personal de los autores.

Antonio Arguedas, ministro de Gobierno (Interior) de Bolivia, en esa época, explicó a la prensa que Tania era muy inteligente y trabajó mucho tiempo entre lo más selecto de la sociedad y la política, sin que nadie sospechara de su tarea revolucionaria.

Afirmó que en sus papeles nunca apareció nada que indicara su trabajo ni la relación con la guerrilla; que los primeros indicios se lograron cuando sus agentes examinaron las maletas en un yipi estacionado en un garaje en Camiri. En el equipaje hallaron ropas, apuntes con direcciones y teléfonos de Laura Gutiérrez Bauer, pero ni se sabía que esa persona era Tania.

Expresó Arguedas que se revisaron fotografías en las que aparecía con personas de la vida social y política de Bolivia, incluso entre el presidente Barrientos y el jefe de las fuerzas armadas, general Alfredo Ovando; cartas personales; pero nada que se relacionara con los guerrilleros. Agregó que se requisaron cintas magnetofónicas con grabaciones de música y canciones folclóricas, que fueron tomadas por la CIA, que las escucharon todas y tampoco apreciaron indicio alguno.

Cuando fue allanado su apartamento en La Paz, encontraron una agenda de notas y detuvieron e interrogaron a las personas que aparecían en ella, pero todas muy bien vinculadas dentro del Gobierno y en las esferas del poder en Bolivia.

Las huellas de Tania están también en países de Europa, Holanda, Francia, Austria y la Alemania reunificada, donde estuvimos en 1992 y 1993. Este recorrido nos permitió conocer lugares relacionados con la preparación de su leyenda. Fue emotivo visitar las estaciones ferroviarias de Viena y París. En la primera comenzó a utilizar su pasaporte de Laura Gutiérrez Bauer y, en la de París, arribó con el interés de gestionar la visa para Bolivia; de igual manera dejó pistas en otras ciudades de Italia, donde estuvo durante su preparación operativa, entre ellas Bolzano, Milán, Roma, San Remo y Veintimilla.

Desde el 2007 hemos trabajado en la creación de series televisivas con dos de nuestros tres hijos, los realizadores Leandro y Liván González Cupull: el primero ingeniero en Comunicaciones y el segundo licenciado en Literatura y Lengua Inglesa, quienes han presentado sus obras en varias ciudades europeas y latinoamericanas. Esta vez se afanaron en la realización de la serie dedicada a la vida de Tania, *Historia de Ita* la titularon. En ella se presentan las personas entrevistadas para este libro.

Con todo este trabajo investigativo, en el terreno y entre libros existentes, estructuramos la obra en diecisiete capítulos que siguen cronológicamente la vida de Tania, a quien recordaremos junto a sus compañeros de guerrilla que integraron el centro, la vanguardia y la retaguardia de la cual ella formaba parte, al caer el 31 de agosto en la emboscada de Río Grande.

Igual sucederá cada 19 de noviembre, fecha en que nació Ita, en la ciudad de Buenos Aires. La mantendremos viva, como la joven de treinta años que compartía sus dulces y canciones con niños bolivianos y pioneros cubanos, especialmente los de Santa Clara, en el Complejo Escultórico Comandante Ernesto Che Guevara.

Tania vivirá siempre que actuemos como ella, luchando para salvar la humanidad: «Hay que salvar al mundo», decía al referirse a las guerras, injusticias y miseria.

LOS AUTORES

Una muchacha argentina en Alemania

Sonia Tobal

Narradora argentina, actriz y directora de audiovisuales. En su voz se escucha la declamación de un hermoso poema del también argentino, Alejandro Zarasgard.

Los padres de Haydée Tamara Bunke Bider conocida como Tania la Guerrillera, se llamaban Erich y Nadia; por la represión de la Gestapo, emigraron a Argentina desde Alemania. Partieron del puerto francés El Havre con su pequeño hijo Olaf.

El día 19 de diciembre de 1935 llegaron a Buenos Aires y se casaron el 26 de ese mismo mes. Tamara nació el 19 de noviembre de 1937. La familia vivió en esa ciudad, en las calles Corrientes y Pasteur y más tarde en Sarmientos 2106. Desde marzo de 1944 hasta el otoño de 1951, estudió en la escuela Cangallo, ubicada en el 1269 de la calle Juan Domingo Perón. Tamara era muy popular en la escuela. Sus amigos querían que se cortara las trenzas, pero ella se opuso firmemente. Ahí recibió cursos de pintura, dibujo y ballet. Tenía preferencia por la música y el folclor argentinos. En su casa leía mucho y le gustaba dormir abrazada a una de sus muñecas.

Los fines de semana iba a la quinta La Perlita del Club Verein Vorwärts en la ciudad de Quilmes, donde el padre era presidente desde 1937 y entrenador de deportes, y su madre, miembro de la comisión de dirección. En este lugar la niña

montaba a caballo y bicicleta; tocaba el acordeón y practicaba deportes; conquistó lauros en competencias deportivas y culturales. Ganó en carrera, tiro de pelota, salto largo y salto alto. El 18 de diciembre de 1949, Tamara obtuvo el primer premio en cuatro especialidades.

A partir de 1945, Nadia trabajó como profesora de ruso. A mediados de 1952 la familia regresó a Alemania. Antes de la partida, fueron elegidos socios honorarios de la Asociación Adelante Verein Vorwarts de la ciudad de Quilmes. Tamara no quería abandonar Argentina y tuvieron que prometerle que la dejarían regresar.

Alejandro Zarasgard Kerbetz, Alex

Escritor y poeta argentino, entrevistado en Buenos Aires. Compañero de estudios de Tania en la etapa de la primaria. Autor de un hermoso poema dedicado a ella.

Yo llegué a la República Argentina, procedente de Viena, en el año 1940. Pasados pocos meses me vinculé con el grupo Vorwarts, Erich Bunke era su presidente y profesor de Educación Física. Conocí después a su hija Tamara, tenía siete u ocho años, cursaba la enseñanza primaria. La relación nuestra fue realmente muy interesante. La historia de las trenzas fue muy divertida, fue una cosa totalmente casual, más bien un juego. Alguien propuso: «Córtenle las trenzas» y ella casi llora, pero no quiso ni dejó que se las cortaran. No pasó más que una discusión entre muchachos; ellos no lograron su propósito, no pudieron cortarle el cabello porque Tania no se los permitió. Su actitud de entonces era parte de la voluntad que ya sabía manifestar.

A La Perlita asistíamos, una gran parte de la actividad era cultural. En este momento es media hora de viaje, pero entonces era una hora y media. La quinta se hallaba en un enorme predio en la ciudad de Quilmes. Estaba compuesta por un galpón, donde nos cambiábamos la ropa; un espacio para el bar muy concurrido normalmente; una cancha principal en la que

practicábamos *hantball*. El fútbol se incorporó mucho después. Había otro juego muy propio de los alemanes, que se llamaba *faustbool*, acá era totalmente desconocido, lo practicaban solo ellos como competencia.

Yo diría más de Bunke que de Tamara, porque Bunke, aparte de buena persona, era un camarada importante en el movimiento, sabía manejar equipos de fútbol, *hantball*, es decir, deportes de grupos, yo digo manejar en el buen sentido de la palabra, me refiero a que sabía interpretar las necesidades de la gente y traducirlas en acciones.

Creo que la gran estrategia de Bunke fue convivir con un sector que no era fácil, porque de manera circunstancial a La Perlita llegó un montón de gente que normalmente no hubiera llegado. Los de una primera emigración eran obreros alemanes en lo fundamental; en los años treinta hubo otra, mayormente de obreros e intelectuales, y en los años cuarenta arribó un gran sector de judíos alemanes que también llegaron a la quinta y como elección política, porque existieron otras organizaciones judías de tipo sionistas.

Lo cierto fue que en la guerra hubo una buena alianza con toda esta gente. Una vez terminada, el grupo mayoritario volvió a su clase, cosa que nosotros no lo supimos interpretar, nos desplazaron y perdimos la institución.

De Quilmes, solamente recuerdo cosas lindas, muy agradables, simpáticas, ganábamos partidos, perdíamos otros, pero supimos relacionarnos bien.

Cuando supe de la muerte de Tania, se me ocurrió hacer una poesía. No sé si es buena, a mí me gusta. La titulé con su propio nombre.¹

Alfredo Bauer

A través de Alex Zarasgard pudimos localizar al argentino y destacado intelectual nacido en Viena, que se estableció en Buenos Aires

¹ Ver poema íntegro en los anexos.

en 1939, donde estudió Medicina. Fundador y vicepresidente del Ateneo Argentino, presidente del Movimiento contra el Racismo, la Xenofobia y la Discriminación Racial. Autor de treinta y cinco libros de historia, ensayos y novelas, publicados en alemán y español. Es una figura emblemática de la literatura en lengua alemana escrita por exiliados.

Nací en Viena, Austria, el 14 de noviembre 1924, judío de origen sin vinculación alguna con la actividad y pensamiento judío; pero para los nazis significaba lo mismo. Fuimos perseguidos por motivos raciales, como ellos decían, por eso, para quienes podían emigrar no existió otra salida. Como mi papá tenía una hermana aquí en la Argentina, nos vimos con la posibilidad de escapar; llegamos a Buenos Aires en el año 1939.

Me matricularon en una escuela alemana donde había un profesor de Gimnasia que, en cuanto lo vi me pareció muy a la manera de Prusia. Entonces, pensé: «Este es el capo nazi acá en la escuela». También había chicos argentinos que debían aprender el alemán. Uno de ellos, por su cuenta, había memorizado una frase: «Judíos de mierda». Al oírse la se llenó de sangre mi cabeza y lo tiré por la escalera; lo golpeaba sin percatarme de que había caído donde estaba aquel profesor. En efecto, era prusiano, se llamaba Erich Bunke.

Llamó mi atención al preguntarme ¿qué hacía?; pero el mismo chico respondió: «Es comunista, porque le dije que es judío, me golpea». «¿Cómo le vas a decir eso?», lo requirió el profesor interrogativamente y a continuación añadió con energía: «¡No lo podés ofender así!» El chico no se detuvo y le contestó: «Usted también es comunista si defiende a los judíos [...] Si estuviera en Alemania, lo encerrarían en un campo de concentración». En ese momento le oí decir: «Ahí ya estuve, te podría contar cómo es eso». Así conocí al señor Bunke. No era capo nazi como había pensado, era todo lo contrario.

Los sábados y domingos íbamos a La Perlita, ahí estaba el señor Bunke de presidente. Allí había un campo de deporte, jugába-

mos fútbol, *hantball*, *faustbool*. Hacía toda clase de actividades, también admitía a quienes tenían conocimientos políticos o los que hacían agitación política en forma muy sensata. De esta manera se ganaba para la izquierda a mucha gente.

En una colonia de vacaciones en Córdoba, Nadia y Erich eran maestros. Tamara también estaba ahí. Participaba en equitación que es una cosa aristocrática en Europa; pero en Argentina no, los chicos tenían caballos, era muy sensacional. Se practicaba atletismo, en este deporte la mamá de Tamara era muy buena y ganaba. Recuerdo a Tamara gritando: «¡Mamá ganó! ¡Mamá ganó!»

Muchas veces, lamentablemente, los comunistas y socialdemócratas peleaban y Erick lograba que hubiera paz, que todos estuvieran contra los nazis. Era muy hábil en eso.

Se fundaron otras entidades, una de ellas fue el Teatro Alemán Independiente, que hacía teatro democrático con actores perseguidos y refugiados. Para mucha gente que no tenía cultura era muy bueno, porque el castellano no lo entendían. El teatro trabajaba con una puesta en escena por mes durante diez años. No era poca cosa, con definida tendencia democrática y cultural. La gente tenía mucha necesidad de cultura, en castellano había, pero no lo entendían.

Los Bunke iban al teatro como público, el Verein Vorwärts facilitaba eso; igual pasaba con la música, el colegio de Música —existe todavía— proporcionaba el local, los músicos... formados en el propio colegio también perseguidos y refugiados. Después esto se proyectó hacia la sociedad argentina, fue muy importante. Y es que con la música no hay dificultad para entenderse.

Celina Trejo Aparicio

Venezolana, del pueblito de Altagracia en el estado Guárico. Conoció a Tania en Alemania finalizando 1956, mientras cumplía una tarea del Partido Comunista venezolano.

Yo militaba en ese partido y Tamara, una joven rubia, linda, dulce, con unas crinejas muy bonitas, era la persona con quien debíamos establecer contacto en Berlín.

A mí me alojaron en una vivienda compartida con otra compañera. Hacía un frío enorme, corría el mes de diciembre y en Berlín la calefacción era con carbón. No tenía forma de comunicarme; pero después de que Tamara vino, todo cambió. Las relaciones fueron distintas y la atención también. Siempre mostró interés en ayudarnos. Con ella conversé sobre nuestras necesidades.

Luego volvió con mucha amabilidad para ver... explicar... Nos sirvió de intérprete con las camaradas alemanas de la Federación Internacional de Mujeres, cuyo apoyo recibíamos en ese momento.

El segundo día de conversación, ya nos había hecho los contactos y verificado que todo marchaba bien. Nos sentíamos satisfechas con su atención. No se limitó a relacionarnos con la federación y colaborar con nosotras: me vio embarazada, supo que tenía una niña pequeña, a mi esposo enfermo y trató de solventar mis problemas. Él también sintió la solidaridad de los compañeros del partido alemán.

Hablaba como argentina, inmediatamente me di cuenta. Entonces le pregunté: «¿Tú como argentina qué haces aquí? Hablas muy bien el alemán». Me contó que sus padres eran alemanes —ella judía, él alemán, militantes de izquierda—; que habían salido de allí perseguidos por los nazis. Allanados de la noche a la mañana, la familia se vio obligada a emigrar y se radicaron en la Argentina, país suramericano donde ella nació.

Cuando sus padres pudieron regresar a Berlín, comenzaron a construir una nueva vida. Me dijo, que en su hogar, desde que nació, la formaron como una futura combatiente, que estaba acostumbrada a esas vicisitudes y por eso se había interesado tanto en colaborar y ayudarme.

Alemania impresionaba por sus ruinas, a la vista estaban los efectos de los bombardeos y la destrucción de Berlín.

Trabajaban muy duro en la reconstrucción de todo el país. Sus padres fueron destinados a un lugar donde no existía nada, construían esa ciudad: plaza, edificios, escuelas, mientras ella y su hermano asistían a un colegio fuera de ese lugar.

Mi sorpresa fue al pasar los años y aparecer públicamente que estaba en el movimiento guerrillero boliviano con Che Guevara.

Carlos José Pino

Reconocido intérprete argentino de música folclórica, integrante del grupo musical Los Trovadores. En un encuentro en junio de 2008, invitados por las autoridades de la ciudad de Rosario, compartimos con él. En el año 1959 asistió al Séptimo Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes que se realizó en Viena; luego con el grupo vocal del cual forma parte, fue invitado a una serie de recitales en Hungría y Alemania. En este último país conoció a Tamara. Ella le sirvió de traductora y, a modo de dedicatoria, le escribió unas palabras, cuya fotocopia nos la entregó. Dice así:

A mi compatriota Pino, como recuerdo de esos hermosos momentos, en que con mucha nostalgia te oía cantar tan magníficamente las hermosas canciones de nuestra querida patria.

Con muchos afectos de esta argentina que piensa encontrarte por nuestros pagos,

Tamara
Berlín 8.9.59

Alfredo Helman Roseblun

Militante comunista argentino. Autor de los libros *La defensa del peronismo de 1945 a 1955*; *El Militante*, en el que aborda su biografía

e incluye su entrenamiento militar en Cuba para integrarse en la lucha guerrillera del Che en Bolivia; y *La historia del tango*, en defensa de la cultura argentina en Italia, donde reside.

El 21 de marzo de 1967, refiriéndose al argentino Ciro Roberto Bustos, Che escribió en su diario de campaña en Bolivia: «[...] por supuesto, está en disposición de ponerse a mis órdenes y yo le propuse ser una especie de coordinador, tocando por ahora solo a los grupos de Jozami, Gelman y Stamponi [...]».

Cuando preparamos la nueva edición de *El Diario del Che en Bolivia* (ilustrado), donde dice Gelman anotamos que se trataba del poeta y periodista argentino Juan Gelman; pero en una larga conversación con el reconocido poeta y en su propio testimonio, nos aclaró que existía una confusión, que no se trataba de él, sino de otra persona que no conocía. Desde ese momento comenzamos la búsqueda para identificar a Gelman.

Las últimas indagaciones señalaban que no era Gelman, como se publicó en la primera edición del diario y que retomamos en la edición ilustrada, sino Alfredo Helman, con residencia en Europa, aunque algunos informaron que había fallecido.

Con Alfredo contactamos, finalmente, en la Feria Internacional del Libro de La Habana de 2016. Encontrarlo acá fue una verdadera e importante sorpresa, porque desde hacía años tratábamos de localizarlo. Aprovechamos para rectificar ese error histórico e incluir en esta ocasión, su testimonio:

Tuve la posibilidad de conocer a Tamara en Berlín, en el año 1960. La Juventud Comunista China invitó a una delegación de jóvenes argentinos y como yo era miembro de la Juventud Comunista de Argentina fui uno de ellos.

Estuvimos en la República Popular China, después en la Unión Soviética y Alemania oriental, donde nos esperaba en la estación de trenes Tamara Bunke. Yo sabía de su existencia, porque la Juventud Comunista Argentina, a la cual ella pertenecía, me había dicho que allá contactara con ella.

Durante la mañana y la tarde asistimos a actividades formales; conocimos Berlín y otra ciudad que ahora no recuerdo.

Como intérprete nos iba explicando la realidad de Alemania oriental. De tanto en tanto, había una actividad festiva. Si se visitaba una fábrica, después se tomaba cerveza o vino, se bailaba y cantaba.

Por las noches, al terminar la jornada oficial, los dos —como éramos de la juventud comunista—, charlábamos largo tiempo, a veces hasta la madrugada. Teníamos charlas muy abiertas, en las que para nada se mostraba una compañera formal, nada dogmática. Veía los defectos del socialismo que se construía en su país y a su vez, yo le hablaba de los que apreciaba en el partido argentino y, claramente, en esos años... estoy hablando de 1960, la esperanza era Cuba y su Revolución triunfante, a la cual veíamos como algo distinto. Ella también notaba esa diferencia.

La Revolución Cubana la sentíamos como nuestra, una Revolución alegre, la Plaza de la Revolución, las fotografías, documentales con la gente cantando, bailando, cosas completamente impensables en las concentraciones políticas que se hacían en Alemania oriental. Allá era serio, formal, ya establecido de antemano. Nos hicimos bastante compinches —usando un término argentino—, en el sentido de que compartíamos mucho sobre nuestras ideas.

Tamara tenía veinte y pico de años, veintitrés más o menos; era rubia, de ojos claros, una chica de muy linda presencia. Hablaba como yo. Porteños los dos, usábamos ese lenguaje, digamos, las palabras de los muchachos y las chicas de Buenos Aires en sus conversaciones normales. Quedé siempre con esta impresión muy agradable, hasta que con el tiempo me enteré de que Tamara Bunke se había convertido en Tania.

Pero esta impresión de la chica porteña en Alemania, siempre fue muy agradable, porque fue muy franca, muy abierta; pensaba, no repetía consignas, tenía sus ideas propias, veía realidades y situaciones sin un lente deformante. En ese tiempo me ayudó a comprender algunos problemas de la construcción

del socialismo en un país tan alejado de la Argentina como era Alemania, así que para mí fue una experiencia muy grata y la recuerdo siempre.

Nunca le pregunté dónde nació, para mí era naturalmente una argentina de Buenos Aires, no tengo ninguna duda y no sé efectivamente dónde nació. Si me preguntases dónde, me pondrías en dificultad, para mí era como si me preguntaras dónde había nacido yo. Hablando como hablamos, éramos dos chicos argentinos y de Buenos Aires, que nos encontramos y charlamos sin ningún tipo de duda.

Era una militante convencida. No era una chica que quería hacer carrera política. No quería hacer una vida de funcionaria, de tranquilidad.

Irene Perpiñal Saad

Argentina que, junto a su esposo Eladio González, fundó en Buenos Aires el Movimiento Solidario con Cuba, Chao Bloqueo, y el Primer Museo Suramericano del Che. Ambos son estudiosos de la vida y obra de Tania.

Los padres de Tamara decidieron regresar a Alemania, después de la Segunda Guerra Mundial. Eso le causó a la niña tristeza y mucho malestar, pero sus padres le prometieron volver. Acá en Argentina ya tenía sus amistades, su colegio, su vida juvenil. La vida en Alemania no le fue fácil.

El alemán lo hablaba con un acento argentinizado. Sus amigos la cargaban y ella les decía: «No me hagan bromas porque me voy para Argentina». Era excelente en la rama artística, multifacética, tocaba piano, cantaba, sobre todo música folclórica de su país natal.

En Alemania participó en actividades políticas, culturales y, como traductora, acompañó a políticos y dirigentes latinoamericanos que visitaban y recorrían el país.

Contribuyó a la organización del Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes que se celebró en Moscú (1957); compartió con las delegaciones de Cuba y Argentina, conoció de la lucha de los cubanos en la Sierra Maestra y de la participación de un argentino, Che Guevara. Su interés por Cuba aumentó y siguió de cerca todas las noticias. Cuentan que saltó de alegría cuando supo que los rebeldes habían entrado a Santiago de Cuba y también manifestó sus deseos de luchar en la Argentina.

En Berlín comenzó a estudiar Filosofía y trabajaba como traductora de importantes dirigentes de la Revolución Cubana. Le tradujo al Che en una reunión con estudiantes alemanes y latinoamericanos. Fundó un grupo de estudios y de intercambios culturales para conocer los acontecimientos de América Latina.

En Viena se celebró otro festival de la Juventud. Para ella fue de mucha alegría poder representar a la Argentina. Le dedicó a Carlos Faxas, director de un conjunto artístico cubano, lo que muchos jóvenes sentían y ella en particular lo hizo realidad: «Quiero que estés seguro de que miles y miles de argentinos en todo el mundo, lo mismo que nuestro compatriota el Che, que ostenta con orgullo la ciudadanía cubana, están dispuestos en todos los momentos de su vida a defender junto al pueblo cubano la Revolución, en el primer territorio libre de América Latina».

Hortensia Gómez

Cubana que trabajaba en la ciudad de Berlín en el Departamento de América Latina de la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM).

Conocí a Tamara a inicio del año 1960; yo trabajaba en la FDIM. La responsable del departamento era una compañera del Partido Comunista argentino, fue ella quien me la presentó.

La primera impresión que tuve de Tamara fue la de una muchacha alegre, muy activa e interesada por los problemas revolucionarios de Cuba. Me hizo algunas preguntas sobre Fidel por quien sentía profunda admiración.

Después de eso, ella volvió muchas veces por allí, y siempre me hacía alguna pregunta acerca de Cuba. Mostraba interés por visitar nuestro país y conocer lo que estaba ocurriendo... Una vez me dijo con alegría notable que había llegado un cubano a Berlín y que de todas maneras quería verlo y hablar con él. Por testimonio de la madre de Tamara, se supo que se trataba del doctor Antonio Núñez Jiménez, quien presidió una delegación cubana a ese país, en 1960.

Hablaba también de su regreso a la Argentina. Aspiraba a un trabajo revolucionario de mayor envergadura que el que desarrollaba en Berlín.²

Antonio Núñez Jiménez

Destacado científico, Dr. en Filosofía y Letras y en Ciencias Geográficas. Fundador y presidente de la Academia de Ciencias de Cuba. Participó en la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista, clandestinamente y en el Ejército Rebelde. Alcanzó el grado de capitán en el combate por la toma de Santa Clara, con el comandante Ernesto Che Guevara. Desempeñó diferentes responsabilidades, entre otras, presidente del Banco Nacional de Cuba; representó al país en eventos nacionales e internacionales; fue embajador en Perú, diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular, fundador de la Sociedad Espeleológica de Cuba en 1940.

Participó en expediciones al Polo Norte, a la Antártida y a la cordillera de Los Andes. Llevó a cabo investigaciones geográficas

² Tomado de *Tania, la guerrillera inolvidable*, de Marta Rojas y Mirta Rodríguez, pp. 39-40.

en China, África, Islas Galápagos, Isla de Pascua. Organizó y dirigió la expedición «En canoa del Amazonas al Caribe».

De su autoría son los libros *En marcha con Fidel y El Che en combate. La campaña guerrillera en Cuba central*. En 1995 recibió el diploma de «Cuarto Descubridor de Cuba».³

Como director del Instituto Nacional de la Reforma Agraria, viajé en 1960 a Berlín. Allí conocí a Tamara porque fue la traductora. Recuerdo su extraordinario interés por las cosas de la Revolución Cubana. Junto con nosotros había muchos jóvenes que formaban parte de la delegación; Tamara también era muy joven y esto facilitó una ligazón muy fácil entre ella y los compañeros de veintidós, veintitrés, veinticuatro años que tenían cargo de responsabilidad dentro de la Revolución. Creo que fue uno de los primeros encuentros de compañeros cubanos con ella.

Tamara preguntaba, quería conocer en detalles lo relacionado con la guerra nuestra, todo cuanto había ocurrido; y, además, por sus preguntas se comprendía que había estado muy al tanto de nuestro proceso de lucha. Desde entonces manifestó su deseo de viajar a Cuba con el ánimo de participar en la Revolución de alguna forma [...]⁴

³ Por este orden, se consideran descubridores de Cuba: Cristóbal Colón; Alejandro de Humboldt; Fernando Ortiz Fernández por sus investigaciones acerca de los procesos de transculturación y formación histórica de la nacionalidad cubana, y Antonio Núñez Jiménez por sus investigaciones geográficas.

⁴ Tomado de *Tania, la guerrillera inolvidable*, de Marta Rojas y Mirta Rodríguez, pp. 40-41.

Una argentina en Cuba

AURORA BOSCH FERNÁNDEZ

Dra. en Ciencias del Arte. Estudió con Alicia y Fernando Alonso. A partir de 1956 inició su brillante carrera profesional, merecedora de importantes galardones nacionales e internacionales. Se ha desempeñado como jurado de concursos internacionales y profesora en diferentes instituciones. Presidió la sección de Artes Escénicas de la Uneac (Unión de Escritores y Artistas de Cuba), y es Miembro de Mérito de esa organización. Premio Nacional de Danza, 2003. Junto a Loipa Araujo, Josefina Méndez y Mirta Plá integra el célebre grupo reconocido como «las Cuatro Joyas» del ballet cubano.

Conocí a Tamara en Berlín, en 1960, cuando visitamos esa ciudad con el Ballet Nacional. Había varias traductoras para los integrantes, pero ella era la traductora de Alicia Alonso.

Era una joven muy diligente, hablaba muy bien el español y el alemán, puedo decir que era la más cercana a nosotros. Con Alicia tenía una relación muy especial, de mucha simpatía y compenetración. Le gustaban las manifestaciones artísticas, disfrutaba el ballet.

Siempre estaba atenta a nuestras necesidades, si alguien se sentía mal de salud, ella coordinaba la atención de los servicios médicos y lo acompañaba. Su preocupación era inmensa. Muy profesional y de una gran sensibilidad humana.

En Berlín esperamos el nuevo año, en general nos encontrábamos muy tristes ese 31 de diciembre, porque estábamos distantes de Cuba y de nuestras familias. Como no había

función, nos llevaron a una especie de albergue en Buchehalm, en las afueras de la ciudad. Viajamos en autobús. Recuerdo el paso por un lugar donde existió un campo de concentración del fascismo, en tiempos de la Segunda Guerra Mundial; de solo pensar en los horrores que allí se vivieron nos impresionamos muchísimo.

En el alojamiento, Tamara notó nuestra nostalgia y con su acordeón intentó aliviarla. La muchacha fue pasando por todas las habitaciones y cantaba *Malinka Mayá*, muy alegre. Nunca he olvidado esa canción.

ALICIA MARTÍNEZ DEL HOYO

La *prima ballerina assoluta* y directora del Ballet Nacional de Cuba, conocida como Alicia Alonso, es una de las personalidades más notables de la historia de la danza y figura cimera del ballet clásico. Embajadora de Buena Voluntad de la Unesco y Heroína Nacional del Trabajo en Cuba.

De acuerdo a declaraciones publicadas en *Granma*, el 21 de diciembre de 2016, por Miguel Cabrera, historiador de la prestigiosa compañía de ballet, Alicia viajó a España en 1929 y allí se inició en el mundo del baile: aprendió jota, malagueñas, sevillanas y a tocar las castañuelas.

«Una carrera escénica que se prolongó durante seis décadas, con el asombroso registro de 134 obras de repertorio, en forma paralela a su labor como coreógrafa, maestra y directora. Merecedora de 220 distinciones nacionales y 257 internacionales, permitió colocarla en el sitial de los mitos. Fiel a su patria, a la que ha representado en sesenta y nueve países, sigue prefiriendo la mariposa y el coralillo, el canto de los gallos y el malecón habanero, a cualquier exotismo foráneo. Frente a los desafíos del paso del tiempo, ya al borde de sus noventa y seis años, puede verse cada día impulsando el quehacer de la compañía siempre en pos de la mayor excelencia [...]».

De Tamara, Alicia recuerda:

Nos sirvió de traductora durante la gira del Ballet Nacional de Cuba por Alemania, en 1960. Como dominaba el español pasaba delante de todos hablando. Oírla nos dio mucha alegría,

porque del idioma alemán decíamos dos o tres palabritas, imposible establecer una conversación, solo para saludar, decir adiós, cosas así... Enseguida notamos un poco de canto, un dejo. Le decíamos: «Pero usted habla español» y ella: «Sí, soy argentina, lo aprendí en Argentina, che».

La chica era valiente, no me di cuenta entonces, yo estaba pensando en bailar, estaba en mi mundo de arte, y ella estaba en un mundo diferente. «La patria cómo se defiende», siempre hablaba de eso. Pasaba con nosotros el día entero, en el apartamento.

En su intento porque me traslade a años atrás, ¡figúrese! Mi vida después de eso ha recorrido tanto... Pero la recuerdo como admiradora del Che, sentía mucho por Latinoamérica, le gustaba Latinoamérica, le gustaban los latinos. Se encantó con nosotros, en un momento que para nosotros lo correcto era bailar y vivir. Dentro de ese mundo conocí a Tamara.

Ella tocaba su acordeón, nos daba serenatas, nos divertíamos mucho; me regaló uno —ahora está en el Museo de la Música—. A mí me encantaba, ella me enseñaba y llegué a tocar bastantes cositas; parece fácil pero no lo es; parece que uno hace así y surge la música; pero no... Es un instrumento tan delicioso como el piano, que le haces así, tocas una tecla y parece que no sale nada, ¡pero sí!, sale la música. En el acordeón tú haces así y con el aire sale la música que uno quiere; tiene una forma peculiar de hablar. Por esa época se usaba mucho, todo el mundo tenía uno chiquitico.

Tamara siempre me decía que quería venir a Cuba y nosotros embulladísimas con su idea. Nos llevábamos muy bien. Para algunos parecía muy lenta, pero ¡era muy viva, muy viva!, siempre dispuesta a hacer algo por la vida. Con nosotros era como parte de la familia. La madre de Tamara Bunke era rusa-judía, y de Argentina se fue para Alemania.

Era una muchacha alegre, llena de fuerza, de imaginación, revolucionaria; orgullosa por todo lo de la vida, muy metida en la política. «Justicia para la humanidad, justicia para la humanidad», decía.

Ella vino en lugar de un bailarín que era mexicano, quien después de que terminó la gira, en vez de regresar a Cuba quiso quedarse en Europa, entonces ese pasaje lo utilizó Tamara y vino como parte de la compañía, con nosotros y fue a vivir a mi casa.

Llegamos a Cuba el 12 de mayo de 1961 y desapareció Tamara. Yo fui a Estados Unidos, bailé, vine y un día mientras desayunábamos, por una ventana del comedor, oímos: «¡Holaaaa...!» Era Tamara. Ahí mismo le abrimos la puerta y la obligamos a entrar.

Sentíamos un cariño mutuo, hablábamos mucho, ella me hacía cuentos. Era de personalidad aparentemente dura, sin embargo, tenía una gran sensibilidad, ese era su contraste.

Los jóvenes necesitan ser como ella, una persona de empuje, de un idealismo fuerte, fuerte, con entusiasmo, lógica y una inteligencia que hablaba, que convencía hasta a una piedra. A una piedra la convencía. Decía cómo había que guiar al mundo, ella admiraba al Che Guevara muchísimo. Fue criada por una madre con una disciplina leal. Tenía la brillantez de un líder. Tú la oías hablar y enseguida ibas tras de ella.

La recuerdo enamorada de La Habana. En una carta a sus padres les escribió: «La Habana es hermosa, los árboles, las palmas, la arquitectura, el mar...

Cuando supe que Tamara escogió el nombre de Laura para su misión en Bolivia, junto al Che, pensé en mi hija, que tiene ese mismo nombre.

OSMANI IBARRA ORTIZ

Jefe del departamento de Museología del Museo Nacional de la Música, institución a la que Alicia Alonso donó el acordeón que Tania le regalara. En ocasión de esta entrevista, él tuvo la delicadeza de mostrarlo para la filmación.

El acordeón está en nuestra institución desde 1976, fecha en que Alicia Alonso lo donó, y con él, la razón de su existencia

en manos de la bailarina: fue el instrumento con que Tania le estuvo dando clases a Alicia.

La pieza ha sido muy poco exhibida, porque no es un instrumento de los grandes contextos de la música cubana. Lo hemos expuesto en alguna fecha de nacimiento o muerte de Tamara Bunke.

Es de principio de los años cincuenta, el tiempo hizo mella en la estructura de tela y las partes metálicas, recientemente fue restaurado. Tiene la prestancia necesaria para ser exhibido. En la nueva presentación del Museo Nacional de la Música estará en las salas permanentes.

GIRALDO MAZOLA COLLAZO

Fue presidente del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos. Ha desempeñado diferentes responsabilidades y designado embajador de Cuba en varios países.

Tania no trabajó en el Instituto de Amistad con los Pueblos, pero lo visitaba con frecuencia; se vinculó a los grupos que atendían delegaciones y como hablaba perfectamente español y alemán, colaboró en ese sentido. Casi siempre vestía de miliciana. Era una muchacha bonita; de ojos verdes, pelo ondeado, una sonrisa a flor de labios, sumamente sociable y simpática.

Tocaba la guitarra y el acordeón, interpretaba canciones políticas cubanas, lograba que el público la secundara. Hablé con el Ministerio de Educación para ubicarla en esa institución como traductora y se incorporó al comité de base de la Unión de Jóvenes Comunistas.

WALTER PALACIOS VILCES

Periodista peruano; graduado de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad de Trujillo; presidente de la Federación

Estudiantil del Perú, secretario de Relaciones Internacionales y director de la revista *Cambio*. Conoció a Tania en La Habana en un congreso de estudiantes.

Asistí por Perú a un encuentro de la Unión Internacional de Estudiantes (UIE), en La Habana, en 1961. La Federación de Estudiantes Universitarios organizaba este evento con delegados de Europa, Asia, África y América Latina. Durante una semana confraternizamos los participantes de los distintos países mientras nos dedicábamos al trabajo voluntario en la construcción de una escuela en el Vedado.

En esa ocasión conocí a Tamara Bunke, la compañera Tamara. Era argentina-alemana e intérprete; pero al mismo tiempo, muy activa, la veíamos en la organización de las actividades. Establecía contacto directo con todos los delegados. La recuerdo como una mujer permanentemente alegre, solidaria y atenta a los requerimientos de los delegados.

Durante esa semana en la construcción, los delegados salíamos del hotel Habana Riviera; algunos llegábamos un poquito tarde, pero ese día pasaron la voz de que teníamos que volver muy rápido, porque el comandante Che Guevara estaría en el trabajo con nosotros, el día siguiente. Tamara fue quien se ocupó de transmitir el aviso; era muy preocupada.

Llegamos como a las 8:15 u 8:20, retrasados, y el comandante Guevara trabajaba solo con sus asistentes. Él participó todo el día con los delegados estudiantiles en la construcción, y allí estaba Tania. Ese es el recuerdo más importante que guardo de Tamara como integrante de la UIE y como colaboradora en esa reunión que tuvimos en La Habana.

EZEQUIEL ÁLVAREZ ZEQUEIRA

Artista de la plástica cubano, graduado en San Alejandro en pintura, dibujo y escultura. Trabajó en varias actividades de escenografía, ha realizado obras escultóricas. Compartió con Tania en el Ministerio de Educación en Cuba y en un coro de esa institución.

Para mí fue muy importante haber conocido a Tamara, ser testigo de su participación íntegra en cualquier actividad y del vínculo que tuvo con todos los compañeros. Se integró a las milicias, a los actos culturales, a un coro muy bien dirigido y luego a otro de carácter oficial que fue creado con voces seleccionadas.

Hacíamos múltiples actividades colaterales, artísticas, para celebrar fechas históricas y cantábamos. Un grupito tocaba guitarra y ella se incorporaba con su acordeón. Interpretaba la canción mexicana que dice *Allá en el rancho grande, allá donde vivía, había una rancherita que alegre me decía, que alegre me decíaaaa...*, y otras más.

Establecimos una unidad maravillosa, a ella le encantaba estar con nosotros. Siempre tenía una sonrisa a flor de labios y a la hora de realizar la guardia, su sonrisa la convertía en seriedad; pero su armonía y familiaridad con todos era extraordinaria.

ANA NÚÑEZ MACHÍN

Reconocida historiadora, escritora y periodista, quien compartió con Tania en la Universidad de La Habana.

El 16 de enero de 2016, en el Palacio de los Torcedores de la ciudad de La Habana, participamos con ella en un encuentro organizado por la Central de Trabajadores de Cuba y por Raymundo Estrada, director de la institución, con el propósito de rendir homenaje a Julio Antonio Mella —de quien debíamos hablar— y a Rubén Martínez Villena, cuyo conversatorio le correspondía a Ana Núñez Machín, que es su biógrafa.

Previo al acto, Ana nos contó anécdotas sobre Tamara Bunke y le solicitamos su testimonio para incluirlo en el presente libro. Después nos envió la grabación de una entrevista que le había dada a la periodista Tania de la Hoz. A continuación, la transcribimos:

Conocí a Tamara en la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de La Habana, ambas comenzamos a estudiar licenciatura en Periodismo, en el año 1963.

Era delgada, de mediana estatura, con el pelo color caramelo y los ojos claros. La distinguía su movimiento constante, parecía que siempre tenía algo que hacer, y que aparentemente no descansaba.

Recuerdo que, durante las horas libres, Tamara casi siempre llevaba su acordeón o guitarra y tocaba piezas folclóricas latinoamericanas, algunos boleros y también tangos. Muchas veces la rodeábamos y nos poníamos a cantar aquellas canciones. A veces un bolero o un tango.

A las clases de inglés no asistía, algunas alumnas se quejaban [...] Un día la profesora la mandó a buscar. Se presentó, conversaron ambas en un inglés perfecto, que no pudimos entender. Cuando terminaron, la profesora se dirigió a nosotros y expresó que Tamara sabía tanto inglés como ella, por eso no venía a clases. Ustedes tienen que aprender y ser como ella.

Por esa época yo trabajaba en el Ministerio de Educación, situado en Ciudad Libertad, en el departamento de Divulgación y Prensa, y ella de traductora. Una noche coincidimos en una guardia. Enfrente había un descampado, la oscuridad nos rodeaba, solamente dos bombillos a la entrada del edificio.

Ya de madrugada escuchamos un ruido muy fuerte, como de alguien que golpeaba sobre un carro. Tamara enseguida decidió ir al lugar de donde procedía el ruido. Yo le dije que no fuera, que podía ser un delincuente. Respondió que no, que iba a ver, y para allá salió apurada.

De pronto sentí a alguien que corría. Me asusté porque pensé que la estaban persiguiendo y me puse a mirar. Ya iba a buscar a los custodios, cuando apareció. Se había ido por la izquierda y llegó por la derecha. Entonces le dije: «¡Tamara qué susto me has hecho pasar!» «Se me fue el gato», fue lo único que le escuché en ese instante. Resulta que el ruido lo había producido un gato al tirarse sobre uno de los autos parqueados, y Tamara le cayó detrás. No sé para qué, pero me demostró que era una muchacha muy valiente.

La Unión de Periodistas de Cuba y la Escuela de Periodismo de la Universidad de La Habana, le concedió a Tamara el título de Periodismo *post mortem*.

VILMA ESPÍN GUILLOIS

Combatiente de la lucha clandestina y del Segundo Frente Oriental Frank País. Ocupó responsabilidades en el proceso revolucionario cubano y presidió la Federación de Mujeres Cubanas desde su fundación. Heroína de la República de Cuba.

Como invitada la tarde del 31 de agosto de 1993, en ocasión de la Cátedra de la Mujer, realizada en la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, con los antiguos amigos cubanos de la combatiente, Vilma contó que la conoció en Santiago de Cuba durante la etapa de la invasión mercenaria por playa Girón y la Crisis de Octubre, momentos en que el presidente Raúl Castro Ruz, su compañero, entonces ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, le correspondió ocupar aquella posición, dada la estrategia de la máxima dirección del país para la defensa nacional.

Tamara llegó a Santiago con un periodista, un escritor de la antigua República Democrática Alemana que quería escribir sobre la Revolución, sobre la guerra de liberación y el Segundo Frente Oriental.

Conversamos mucho y ella preguntó muchísimo también. Ya usaba uniforme de miliciana; en poco tiempo se había identificado con todo y estaba decidida a desempeñarse en Cuba.

Trabajó en la Federación de Mujeres Cubanas, tuvo la iniciativa de hacer un boletín y junto con Mirta Rodríguez Calderón y un equipito que atendía Divulgación, puso su marca allí, donde laboró mucho, con un entusiasmo tremendo; aquel tabloide salía con bastante calidad y Tamara vigilaba cada cosa, introducía diferentes iniciativas, en ello puso todo su corazón, todo su ímpetu. También trabajó en el Ministerio de Educación, en una serie de tareas, desde entonces se empezó a vincular a la labor secreta.

Todos la recordamos con esa alegría y con esa seriedad, es decir, era una muchacha muy profunda, muy convencida de que su vida tenía que estar dedicada a objetivos altos, y muy convencida de lo que nosotros habíamos alcanzado: una sociedad socialista.

Su vida es el reflejo de sus padres. Hija de comunistas, de una rusa-hebrea que llegó a Alemania y empezó a ser perseguida, por eso va a parar a Argentina. En realidad, sus padres fueron personas, sobre todo su madre Nadia, muy firmes en los principios de cómo debía ser una sociedad mejor, y a su regreso a la entonces República Democrática Alemana, Tamara se dedicó plenamente también a la Juventud Libre Alemana; nos hablaba de eso, de la alegría de aquellos tiempos en la que llegó en medio de la reconstrucción de Alemania.

Posteriormente, a Cuba la identificó, yo pudiera decir, como su socialismo; cómo ella veía, cómo sentía que debía ser el socialismo... Estuvo muy identificada con la forma en que nosotros construíamos la sociedad socialista, quiso participar en todas las tareas de avanzada. Y es que, aunque amó mucho a la Alemania que se reconstruía por la vía del socialismo, sentía muy hondo la huella de América Latina y lo demostraba en cuanto tomaba el acordeón, cantaba sus canciones preferidas y mostraba su afán por conocer más del folclor de los demás países de América Latina.

Cuando se acercó el momento de hacer realidad sus anhelos de una misión internacionalista, ya desde Cuba, guiada por los cubanos, pero dentro de la misión del Che, pensando en Argentina también, tuvo momentos de verdad, de un rigor muy fuerte en su preparación y volvió algunas veces con nosotros, justo cuando estábamos muy atareadas. Sus ratos libres eran dedicados a la Federación, en forma discreta, porque ya se alistaba para ir clandestinamente a la misión en Bolivia.

Entonces se sentía muy tensa, necesitada de la gente amiga. Todo el mundo intuía algo, pero nadie preguntaba nada; en la Federación nadie preguntaba, yo particularmente tampoco [...],

pero en la idea de todos rondaba que Tamara hacía algo importante. Luego, con el tiempo, se hizo claro que estaba con el Che, hasta que supimos de su caída. Desde entonces, es tarea nuestra mantenerla viva. Todos deben saber quién era Tamara.

Una vinculación muy estrecha, siempre quedó con los padres, que a menudo vienen, que nos escriben. Nadia nos escribe cada vez que hay algo nuevo.

Recientemente recibí una carta donde me decía, incluso contenta, que, en esos momentos difíciles, en que ya no existe la República Democrática Alemana, estaban pasando la película de Tamara, es decir, que se hacía un trabajo con los documentos que ella tenía allá.¹

MIRTA RODRÍGUEZ CALDERÓN

Periodista, profesora titular adjunta de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, quien ha cumplido misiones diplomáticas por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba.

Un 19 de noviembre, amigos de Tania reunidos en el museo del Ministerio del Interior conmemoraron su cumpleaños. Entre los presentes se encontraba Mirta Rodríguez. Sus palabras, publicadas en el libro de Ángela Soto, aparecen a continuación:

[...] nosotras estábamos seguras de que podíamos hacer mucho por cambiar a las mujeres y se nos ocurrieron proyectos de propaganda en nuestro campo, para dirigirlos a las mujeres, no queríamos hacer propaganda de una organización o sobre una organización, sino [...] para las mujeres, para enseñar a pensar a las mujeres, fortalecer la autoestima [...] y lanzarla al asalto del futuro [...]

Tamara se integró a un grupo de la Federación, es decir, Vilma decidió que trabajara en el grupo de Propaganda, sabía escribir, sabía idiomas, recibía publicaciones, tenía ya un universo

¹ Los fragmentos e información casi total fueron tomados de *La muchacha de la guerrilla del Che*, de Ángela Soto Cobián, pp. 41-44.

de este tipo, tenía por supuesto una formación ideológica; y juntas vivimos en esos años sesenta.

Mirta señaló a Yurina Cabalo, Deysi Olivera, Elena Pérez Narbona, Ángela Soto y después añadió:

Tamara tenía esa cualidad tan maravillosa que tiene la gente de altura, la gente cuya estatura humana la dimensiona, de enseñarnos sin querer, o nos creíamos que era sin querer [...]

Nosotros estábamos discutiendo qué pasa con las mujeres, somos inferiores, no lo somos, cómo va a ser esto, la liberación de la mujer, la emancipación [...]

Ella nos decía cosas que parecían latigazos, pero de esos latigazos que a uno le parecen latigazos en la frente, y que de pronto una descubre que aquello que le ha dicho es lo que se tenía dentro: pero que es ella quien lo puede verbalizar, y ella nos decía: «Las mujeres no podrán ser independientes hasta que no trabajen». Esa es una noción que para nosotras entonces no nos parecía tan clara...

[...] en la vida sexual, ella tenía los conceptos de alguien que viene de la Europa de aquella época, en los tempranos años sesenta, entonces sentía que la mujer tenía el derecho de disfrutar de su sexualidad, de ejercer su derecho al amor y de hacerlo con entera libertad y con bastante igualdad con respecto al hombre.

Mirta recordó cómo interpretaba algunas canciones acompañada del acordeón y la hacía experimentar una sensibilidad muy especial, porque narraba el sentimiento del trabajador frente al caporal o el mayoral que lo explota e introduce como un lamento y afirmó: «Tamara nos enseñaba de esa vida que para nosotros era totalmente desconocida [...]».²

² *Ibidem*, p. 46.

YURINA CABALO TUDELA

Funcionaria de la Dirección Nacional de la Federación de Mujeres Cubanas. Conoció a Tamara cuando ambas trabajaban en la organización femenina.

A la compañera Ángela Soto le brindó su testimonio. Le confesó que la personalidad de la joven guerrillera se le reveló como algo mágico, dada la virtud e inteligencia de despojarse de los cánones para afrontar la Revolución Cubana desde una óptica y una perspectiva fresca, renovada; que cuando estudiaban el pensamiento revolucionario de esos primeros años, Tamara, educada en la sociedad alemana de aquella época, pudo incorporarse a la Revolución desde el punto de vista estructural de su conciencia, de su vida toda y su capacidad para entender los procesos, para percatarse de dónde estaba lo genuino, lo auténtico de la Revolución. Y como para agrupar ideas le contó:

Tamara era capaz de cantar, bailar, estar triste, discutir; pero era obstinada, si tenía un criterio era como si diera con un mazo en la cabeza.

Solía cantar acompañada de su guitarra a la que ataba un lacito con una cinta de los colores de la bandera argentina, un moñito, y hacía la historia de aquella cinta.³

CAROLINA AGUILAR AYERRA

Argentino-cubana, maestra y periodista radicada en Cuba, fundadora de la Dirección Nacional de la Federación de Mujeres Cubanas; dirigió la revista *Mujeres* y creó la editorial de esa organización.

En 1962 estábamos organizando una fiesta argentina, para conmemorar la Revolución del 25 de Mayo. Sería una actividad muy especial, porque se había establecido en la capital cubana un grupo grande de argentinos: médicos, economistas,

³ *Ibidem*, p. 50.

profesores, profesionales y técnicos, que ese año serían unos trescientos ochenta.

Una comisión fue a ver al Argentino, como le decíamos al Che; él se entusiasmó con la idea y recomendó conseguir una vaca para hacer un asado con cuero, chorizos, todo argentino. Entonces la fiesta fue más grande, se realizó en Río Cristal. Che propuso buscar a una artista argentina que se llamaba Tamara, que tocaba la guitarra. La invitaron y así la conocí.

Se acordó hacer la fiesta folclórica, Tamara fue la que hizo el programa, propuso que la comida la sirviéramos vestidas con trajes típicos de las guajiras argentinas, que se recibiera a la gente cebando mate, con trenzas largas, quería que todas nos pusiéramos las trenzas, con cintas argentinas y adornos nacionales.

A mí me pareció ridículo y así se lo dije. Le expresé que lo que quería organizar era una fiesta para niños de las escuelas primarias de la Argentina y ella respondió que exactamente era eso lo que quería.

Tamara fue la artista principal, cantó, tocó la guitarra, bailó y fue una organizadora diligente. El Argentino presidió la fiesta e hizo el resumen; un discurso maravilloso, en el que habló de la lucha armada en la América Latina e hizo un análisis histórico de nuestro país. También habló John William Cooke, líder peronista y muy amigo de Cuba. De esta manera comenzó mi relación con Tamara.

La forma de organizar la fiesta siempre me llamó la atención, porque yo sabía que ella había nacido en Argentina, de padres comunistas —su mamá era rusa judía, maestra, y su padre comunista alemán, maestro de Educación Física—, que los dos habían desempeñado un papel fundamental en su formación, pero se comportaba como una comunista argentina, a ello unían la formación comunista de sus padres y la cultura de ambos. Tamara participó en las fiestas patrias que tradicionalmente se festejaban en las escuelas argentinas.

En un encuentro en el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, para hablar sobre Tamara, yo hice una clasificación de su formación y así poder comprenderla, que llamé cuatro estaciones.

La primera la ubiqué en Argentina, donde vivió la misma formación educacional de nuestra generación. Las escuelas públicas y estatales eran muy buenas, de altísima calidad. Se impartía educación patriótica, ética, histórica y cultural; se estudiaba la Constitución, las leyes, la identidad; enseñaban a tocar guitarra, acordeón, piano, bailes folclóricos, la llamada música de ciudad, que era el tango; se impartían cursos de pintura, dibujo y ballet.

A los niños se les enseñaba a amar a la Argentina, sentir orgullo por ella, por su cultura, tradiciones e historia. En las escuelas se conmemora el Día de la Independencia con canciones y bailes, es una gran fiesta. Tamara es producto de esa educación, en la que los maestros y profesores eran excelentes. Amó a la Argentina entrañablemente como todos los de mi generación que fue la de ella.

Creo que la influencia que la emigración aportó a Argentina, también influyó en Tamara. En esa época la consigna era poblar para gobernar, pero poblar con europeos, de esa forma ir lentamente disminuyendo a la población indígena.

Su infancia, adolescencia y parte de la juventud la vivió en Argentina. Es su patria de nacimiento, de origen, cultura e identidad. Su mamá contó cómo al partir de Argentina, Tamara formó un chinche (berrinche, pataleta) para no irse; pero ellos le prometieron volver. Tania repetía la letra del tango que dice: *Me voy, pero volveré. No duden de mí.*

La segunda estación en su formación yo la ubico en Alemania (RDA) en dos sentidos, por un lado, la formación académica, científica, marxista-leninista. Matriculó en la Universidad Humboldt donde adquirió el sustento teórico y científico. Tenía conocimientos marxistas muy amplios y profundos. Militó en la Juventud y Partido comunistas, momentos en

que profundizó sus saberes y la disciplina de estas organizaciones políticas.

La otra vertiente era su traducción para las diferentes delegaciones de América Latina que viajaban a Alemania. Por tal motivo se vinculó con bolivianos, venezolanos, chilenos, colombianos, con personas de casi todos los países, especialmente con los argentinos. Así mantenía vivo su idioma y estaba actualizada de la situación política, económica y social de cada uno de los países y de la región.

Traducía a delegaciones deportivas, científicas, comerciales, culturales, y esa diversidad le proporcionaba un amplio conocimiento cultural, tanto de Alemania como de América Latina.

En Alemania se hizo latinoamericana por sus características personales, cultura, preparación, profesionalidad y por el marcado interés por los asuntos de América Latina. Compartió con delegaciones de alto nivel, conoció y tradujo a importantes delegaciones oficiales cubanas, especialmente al doctor Antonio Núñez Jiménez, al Argentino, que para nosotros era el comandante Ernesto Guevara, a Alicia Alonso. De todos se fue nutriendo.

La tercera estación la ubico en Cuba. La Tamara que llega acá es una joven formada intelectual, política y profesionalmente. En Cuba encontró el socialismo como ella quería y como pensaba que debía ser; se integró plenamente, Cuba le proporcionó su historia, su cultura, sus tradiciones, los sentimientos de dignidad, de solidaridad, de resistencia, la firmeza de vencer y enfrentar al imperialismo norteamericano y a cualquier dificultad del momento, sin perder nunca la alegría y los deseos de vivir.

Se integró a plenitud al pueblo cubano, se hizo miliciana, fue de los Comités de Defensa de la Revolución, de la Federación de Mujeres Cubanas, participó en los trabajos voluntarios, en las manifestaciones, estudió Periodismo en la Universidad de La Habana. En Cuba unió sus ideas y concepciones marxistas a las realidades latinoamericanas. Ella se formó y consolidó en

la teoría cubana encabezada por Fidel y Vilma, que fueron sus referentes.

Tamara admiraba mucho a Vilma Espín y elogiaba su capacidad para conducir, su gran cultura, porque, sin dudas, fue una mujer muy culta, amante de la música, el ballet, el deporte, gran luchadora por la igualdad de la mujer en Cuba, América Latina y mundial, luchó contra la discriminación de la mujer y la discriminación racial. Vilma fue una abanderada de esas luchas y Tania una leal seguidora.

Ellas se conocieron en Santiago de Cuba y desde allí comenzó una gran amistad. Vilma la acogió con mucho aprecio y cariño, le abrió las puertas de la Federación de Mujeres Cubanas, llegó a sentir por Tamara una gran confianza. Le solicitaba información sobre las dirigentes de mujeres de los países socialistas. Habíamos comenzado a establecer relaciones internacionales con organizaciones y con las mujeres socialistas y ella le preparaba los perfiles de esas instituciones y de cada una de sus principales dirigentes.

Yolanda Ferrer Gómez y yo viajamos a Alemania, y Vilma encargó a Tamara para que nos suministrara las informaciones sobre las mujeres con las que nos íbamos a reunir. Vilma le tenía la misma confianza que tenía en nosotras, las dirigentes nacionales. A Vilma le gustaba escucharla cantar, en algunas ocasiones cantaron juntas, pero fundamentalmente ambas compartían la cultura política, hablaban de las grandes mujeres en la lucha revolucionaria. Eran muy cercanas en las convicciones políticas.

Todos los viernes en el hotel Habana Riviera nos reuníamos para debatir sobre la lucha de las mujeres, desde Rosa Luxemburgo y Clara Zetkin, hasta la lucha de las vietnamitas. Entre las asistentes estaba la argentina Alicia Eguren, que era amiga de Tamara.

Tamara comprobó en Cuba que el socialismo no podía ser igual en Europa que en América Latina y no podía ser lo mismo en Cuba que en Argentina o Bolivia u otro lado, las condiciones no eran las mismas.

Aquí conoció la agresividad del imperialismo norteamericano, la explosión de *La Coubre*, los sabotajes, el incendio de los cañaverales, los asesinatos, la política de aislamiento que Estados Unidos imponía a los gobiernos de la región, la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA), siempre al servicio del imperialismo, comprendió muy bien que en aquellos momentos la única posibilidad para la independencia y la soberanía de los pueblos era la lucha armada.

Los argentinos habíamos creado un grupo de solidaridad con Cuba en La Habana, pero algunos querían transpolar las realidades de Argentina a la de Cuba y se creaban fuertes debates. En esas discusiones, un día ella dijo: «No pierdo más el tiempo en las cosas boludas de los argentinos. No vuelvo más a estas reuniones», y no volvió.

Creo que su amistad con la también argentina Isabel Larguia, el nicaragüense Carlos Fonseca Amador y otros revolucionarios latinoamericanos, contribuyó al entendimiento de las realidades de nuestros pueblos. Ella se preparaba para ir como guerrillera a Nicaragua a combatir contra la dictadura de Somoza.

Cuba le proporcionó los elementos para comprender la necesidad de hacer una revolución armada, como única alternativa en esos momentos para la liberación nacional, creo que en eso también contribuyeron los compañeros Ulises Estrada Lescaille que, además de prepararla para su misión secreta, fue su compañero sentimentalmente hablando, y el compañero Diosdado (José Gómez Abad), que también la preparó operativamente.

En 1963 viajé a Buenos Aires, la llamé para despedirme, le pregunté si necesitaba algo de Argentina, y me respondió que sí, que me parara en la esquina de Corrientes y Pasteur, me tomara un chocolate con churros o comiera una piza o tallarines. Me dijo: «Allí yo voy a estar con vos». Tanto me impresionó ese pedido, que cada vez que visito esas calles pienso en ella y la siento a mi lado.

La cuarta estación la ubico en Bolivia y la llamo el camino de retorno, es la vuelta a sus orígenes, a su país. Ella cantaba un tango, que dice: *Adiós, Pampa mía, vuelvo a la Pampa mía*. Tamara bailaba tango, chacareras y zambas, le gustaba Carlos Gardel y repetía la canción que dice *Volver*, pero aclaraba que no con la frente marchita.

ÁNGELA SOTO COBIÁN

Licenciada en Periodismo en la Universidad de La Habana, graduada de la Escuela de Artes Dramáticas también de la capital; corresponsal de guerra, reportera cultural de la emisora Radio Rebelde. Ha colaborado con diversos órganos de la prensa nacional: radio, cine, televisión y prensa plana. Conoció a Tamara en 1961, en el Congreso de la Unión Internacional de Estudiantes, donde trabajaba como traductora del grupo de alemanes de la Federación Mundial de Juventudes Democráticas.

Recuerdo que los participantes en el evento realizamos trabajo voluntario en la escuela de 13 y 4, en el Vedado, que se estaba construyendo. Uno de esos días de trabajo, el Che participó en la construcción de las paredes.

Tamara y yo nos encontramos, comenzamos a trabajar juntas, y también a conversar, hasta que oímos al Che que nos dice: «¡Cállense, aquí no pueden seguir hablando, hay que trabajar callados! ¡Vienen a trabajar o se van, porque no pueden seguir hablando sin trabajar!»

Tamara me tomó del brazo y me dijo: «Vámonos, que aquí no nos quieren», y nos fuimos con la alegría de haber visto al Che poniendo bloques y cemento.

Una de esas tardes de trabajo voluntario se suspendió la labor. Con unos bongós se hizo música y Tamara y yo empezamos a bailar [...] los africanos tocaban y Tamara y yo bailábamos la rumba [...] Así continuamos nuestra amistad.

Después nos separaron las propias tareas de la Revolución; ella en su trabajo y yo en la Juventud Comunista, como periodista. Nos volvimos a encontrar en la universidad, estudiando Periodismo juntas. Corría el año 1962. [...] Donde nos hicimos íntimas amigas fue en la Dirección Nacional de la FMC [...]

Podría decir de su carácter, de su cultura y preparación política, sobre esto tengo muchos y muy intensos recuerdos de Tamara. Por ejemplo, sus conceptos sobre la liberación de la mujer [...]

Nos decía que aquello no era tener relaciones sexuales, tener relación por relación, sino que había que buscar el amor; que la liberación de la mujer era un problema con un enfoque más amplio, económico y social. Insistía en esa época, que estudiáramos a Lenin, sobre la emancipación de la mujer [...]

Expresó Ángela que discutían de muchas cosas y Tamara criticaba su carácter, pero llegaron a tener una gran amistad, merendaban juntas en el restaurante Potín, acudían al cine Triánón, iba a su casa o ella venía a la suya, que era visitada por muchos latinoamericanos que se preparaban para combatir en sus patrias. Acerca del apartamento de Tamara de la calle Tercera contaba:

Recuerdo haber visto cajones con muchos libros. Allí se conversaba de literatura y hablábamos de mi formación; por eso a Tamara le debo mucho de mi formación política y revolucionaria. Yo empecé a leer a Lenin, no porque haya pasado ninguna escuela, sino porque pasé la escuela de Tamara.

Estudié también la historia alemana, conocí quiénes fueron Rosa Luxemburgo, Ernest Thaelmann, todo eso por las conversaciones con ella. Un domingo, el último domingo que la vi, me regaló un bolso con algunas ropas: «Yo no las voy a usar, llévatelas, porque me voy a comprar ropas en Europa, me voy de traductora con una delegación militar».

Tamara le regaló dos suéteres y dos vestidos y la despidió en el

balcón de su apartamento en la calle 31, porque se había mudado de Tercera.

«¡Chao, hasta luego...!», me dijo. Esa es la última imagen que tengo de ella: parada en el balcón, con una sonrisa muy linda y diciéndome adiós con la mano.⁴

⁴ Las citas e información fueron tomadas de su propio libro, pp. 112-113.

MISIÓN ESPECIAL

ULISES ESTRADA LESCAILLE

Licenciado en Ciencias Sociales, participó en la lucha clandestina contra la dictadura de Fulgencio Batista, integró el Movimiento 26 de Julio en Santiago de Cuba. Al triunfo de la Revolución, fue ubicado en el Estado Mayor del Ejército Rebelde y a partir de 1961, en el Ministerio del Interior, ocupó diferentes responsabilidades en la esfera de la Inteligencia. Apoyó los movimientos revolucionarios de América Latina y África. Fue embajador de Cuba en varios países, trabajó como periodista en diferentes órganos de prensa. Supo honrar la estirpe de su familia mambisa: era bisnieto de Marcos Maceo y Mariana Grajales.

Participó en la preparación de Tania para la misión guerrillera en Bolivia. En esa etapa se enamoraron y planearon hacer una vida juntos. De su autoría es el libro *Tania la guerrillera y la epopeya suramericana del Che*, del cual tomamos pasajes e informaciones.

En su obra narra cómo el comandante Manuel Piñeiro Losada, viceministro del Ministerio del Interior, le encomendó la tarea de seleccionar, dentro de las residentes latinoamericanas en La Habana, a «una compañera argentina» que tuviera condiciones para cumplir una prolongada, riesgosa e importante tarea clandestina en un país suramericano. Haydée Tamara Bunke Bider fue una de las candidatas.

Le explicó dónde trabajaba y Che le orientó que la evaluara junto a otras dos compañeras argentinas radicadas en la capital cubana: Isabel Larguía y la pianista Lidia Guerberoff.

Ulises contó que luego de una cuidadosa evaluación optaron por Tamara, pero antes de presentar las conclusiones, sostuvieron un encuentro con ella para conocer su disposición. Por esa razón, en los últimos días de marzo de 1963, se reunieron con él, Manuel Piñeiro y José María Martínez Tamayo, Papi o Ricardo.

Tamara aceptó la tarea; entonces le explicaron la necesidad de distanciarse de sus amigos y las medidas de seguridad y compartimentación. Cuando ella intervino les planteó que no era fácil la primera indicación, pues su vida en Cuba había estado muy vinculada a diversos revolucionarios cubanos y latinoamericanos, entre ellos, el nicaragüense Carlos Fonseca Amador, con quien había proyectado ir a combatir a Nicaragua y le sería difícil entender su alejamiento.

Escribió Ulises que Piñeiro le manifestó que los oficiales, dirigentes de la preparación operativa, elaborarían las diferentes leyendas que debía utilizar en cada una de sus relaciones personales; le aseguró que recibiría todo lo necesario para enfrentar con éxito los riesgos que tendría que correr. Acto seguido le habló de un seudónimo sin revelar a nadie su verdadera personalidad. Ella pidió que le permitieran escogerlo y propuso que su nombre de guerra fuera Tania.

Ulises, con Piñeiro y José María Martínez Tamayo, la acompañó al despacho del Che en el Ministerio de Industrias. Cuenta que primero le preguntó por algunos de sus compatriotas, luego, por la marcha de su trabajo en los diferentes organismos cubanos con los que cooperaba y habló también sobre otros temas de su interés. Posteriormente, mirándola fijo a los ojos, indagó por lo que Piñeiro le había dicho y su decisión al respecto. «Sin vacilar un instante, respondió que como revolucionaria tenía una sola palabra y le expresó su disposición de cumplir cualquier tarea que contribuyera a liberar a América Latina de la explotación imperialista, lo cual para ella era más importante que cualquier riesgo que tuviera que enfrentar». Fue tan precisa la respuesta que Ulises no olvida ni una palabra.

Ulises acotó que el Che se refirió a las fuertes tensiones emocionales que tendría que resolver como consecuencia del alejamiento de sus seres más queridos, de la vinculación al mundo capitalista que ella siempre había despreciado, y de los grandes peligros que se avecinaban, incluyendo la pérdida de su vida.

A continuación, Che empezó a analizar la situación política, económica, social y militar del continente; la presencia del imperialismo norteamericano en el saqueo de las principales riquezas de la región y la subordinación de los gobiernos locales a estos propósitos, los cuales, solo recibían a cambio migajas imperialistas para que se enriquecieran sus dirigentes. A renglón seguido expresó su categórica afirmación: «No se puede ser revolucionario sin ser antimperialista». Concluyó asegurando que no había otra alternativa que desarrollar la lucha abierta y frontal contra la presencia imperialista en América Latina y contra los gobiernos serviles, fueran estos dictaduras militares o no.

Ulises narró cómo Tamara hizo manifiesta su disposición al responder que sería fiel a esos principios al costo que fuese necesario; que a partir de ese momento sería el objetivo fundamental de su vida. «Esa confianza no la defraudaré mientras me quede un hálito de vida», aseveró.

En las páginas de su libro aparece en detalles ese encuentro con el Che para recibir instrucciones y que, cumpliendo estas, quedó encargado de la organización y dirección del equipo de oficiales de la Sección Técnica de la Inteligencia Política, de las Escuelas de Preparación Militar y de otras dependencias del Ministerio del Interior que se ocuparían del entrenamiento de Tania en los métodos y técnicas conspirativas para el trabajo clandestino que emprendería y también para, si llegado el caso, pudiera incorporarse a la lucha armada revolucionaria urbana o rural.

Paralelamente, en estrecha coordinación con otros especialistas del organismo, tendría que comenzar a crear las condiciones para obtener la documentación que le garantizara la salida secreta de Cuba y elaborar las leyendas que le posibilitarían ingresar de manera segura y clandestina en el país latinoamericano que el Che identificara en el momento oportuno. En otro pasaje del libro, su autor cuenta:

[...] mi subconsciente comenzaba a calibrar la inquietud que seguramente me provocaría su salida de Cuba y los graves riesgos que ella tendría que encarar en el cumplimiento de sus indeclinables compromisos con el Che. Sobre todo, porque, según lo previsto, yo no podría correr su misma suerte y porque a esas alturas ya nos unían vínculos emotivos muy superiores

a las relaciones habituales entre jefe y subordinado, entre oficial operativo y su agente.

También recrea el amor que surgió entre ellos; una relación que nació a partir de una amistad sincera y, paso a paso, sin darse cuenta, fue adentrándose en los sentimientos más caros y puros que puedan existir entre un hombre y una mujer; que, durante esos intercambios, frecuentaban la playa de Baracoa, al oeste de La Habana, donde ella tocaba la guitarra e interpretaba piezas del folclore argentino y latinoamericano, o acompañada del acordeón, lo deleitaba cantando *Noches de Moscú*.

En esos ambientes íntimos, una noche del año 1963, cuya fecha exacta, mi ya envejecida memoria no alcanza a precisar, ocurrió lo inevitable. Estando en la playa de Baracoa, sentados en la arena, mirándonos fijamente a los ojos, ambos nos confesamos y, luego, nos entregamos nuestro amor, lo hicimos con la pasión propia de nuestra edad. Los dos sabíamos que era un amor prohibido por las normas de nuestro trabajo clandestino; pero también sentíamos, sabíamos [...] que a esas alturas ya nos unía.⁵

FERNANDO FUENTES DAZA

Boliviano, dirigente de la Central Obrera Boliviana, viceministro en Defensa del Consumidor en el gobierno de Evo Morales y cónsul de su país en la ciudad argentina de Rosario.

El seudónimo de Tania para el trabajo clandestino lo solicitó la propia Tamara. Por testimonio de su mamá conocí que lo hizo en honor a Zoya Kosmodemiánskaya, guerrillera soviética que luchó en la clandestinidad contra la invasión de la Alemania nazi a la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial.

⁵ Informaciones y citas tomadas de su propio libro: *Tania la guerrillera y la epopeya suramericana del Che*.

En la década del setenta, viajé a la Unión Soviética, visité el cementerio de Moscú donde se encuentra la tumba de Zoya. Había nacido en 1923 en Tambov, un pueblo de Rusia, y ante la invasión alemana, se ofreció como voluntaria para combatir al enemigo.

En octubre de 1941 con solo dieciocho años, en Petrishevo, incendió la caballeriza, dos de las casas donde estaban instalados los equipos de radio del servicio secreto alemán. Fue hecha prisionera, sometida a interrogatorios y crueles torturas y el 29 de noviembre llevada a la horca para escarmentar a los jóvenes que resistían a los invasores.

Sus restos fueron trasladados al monasterio de Novodevichi de Moscú. Fue condecorada póstumamente como Heroína de la Unión Soviética y junto a su tumba, se erigió un monumento. Muchas luchadoras adoptaron su nombre, como homenaje a su ejemplar vida, entre ellas Haydée Tamara Bunke.

Supe a través de un testimonio de Nadia, la madre de Tania, que la muchacha conoció la historia de la joven soviética tras leer un folleto, por eso pidió tomar su nombre como seudónimo.

Lo importante de esta historia es el homenaje que hay que rendir a las mujeres que han luchado y luchan por la liberación nacional y social.

JOSÉ M. GALARDY ALARCÓN

Licenciado en Ciencias Sociales en la Universidad de La Habana. Oficial de la Inteligencia cubana que, bajo el seudónimo de Santiago, fue instructor de Tania en las especialidades de contacto personal, pases, escondrijos, enterramientos y medidas de seguridad operativa. Trabajó en el Ministerio del Interior hasta su jubilación con grado de teniente coronel.

Escribió la cronología titulada *Tania, guerrillera con el Che*. Mientras preparaba su libro sostuvimos largas conversaciones sobre este y

de otros temas. Nos contó que pudo conocer aspectos importantes de la vida de Tania, como lo muy temprano que en las mañanas iniciaba su entrenamiento y no descansaba hasta altas horas de la noche, incluyendo las prácticas en las calles.

Resaltó su colaboración con la organización del Congreso de la Unión Internacional de Estudiantes (UIE) como intérprete de la delegación de la Juventud Libre Alemana y del presidente de la organización estudiantil; de sus viajes a varias provincias y a la ciudad de Santiago de Cuba, la que admiró, elogió y se interesó por la historia, sus vínculos con la Sierra Maestra y el Ejército Rebelde. Se hospedó en el motel Rancho Club donde manifestó que deseaba vivir en esa ciudad.

Galardy destacó el diploma de reconocimiento de la Central de Trabajadores de Cuba por su trabajo durante la Segunda Zafra del Pueblo y en otras labores voluntarias como la siembra de árboles en el bosque de Ciudad Libertad; su integración a las milicias, a los Comités de Defensa de la Revolución; y su participación en la campaña de alfabetización con un grupo de combatientes del Ejército Rebelde.

El historiador Galardy expone en su libro que Tania estableció amistad con el comandante Joel Iglesias Leyva, presidente de la Asociación de Jóvenes Rebeldes, y con esa organización escaló el pico Turquino —la elevación más alta de Cuba enclavada en la Sierra Maestra y a casi dos mil metros sobre el nivel del mar—. Tania recorrió varios lugares de la Sierra.

Hace precisiones importantes y anotó que el 14 de febrero de 1962 estuvo en la Plaza de la Revolución para apoyar la Segunda Declaración de La Habana. En esa ocasión interpretó algunas canciones acompañada de su acordeón; asistía a la Plaza de la Revolución los primeros de mayo, a las concentraciones populares; y durante la Crisis de Octubre y la amenaza nuclear del Gobierno de Estados Unidos contra Cuba, junto a intelectuales, artistas, periodistas y estudiantes latinoamericanos residentes en el país, defendió la Revolución.

El 26 de febrero de 1962, solicitó su ingreso en la Escuela de Periodismo de la Universidad de La Habana. Relató Galardy que

Tania preparó algunos programas para Radio Rebelde en los que hacía de locutora, y escribió artículos para la Federación de Mujeres Cubanas, que se publicaron en las revistas de la institución.

A continuación aparecen algunos fragmentos de aquellos que él incluyó en su libro, por ejemplo, en febrero de 1963, el que tituló «Clara Zetkin».

[...] Si dura es la vida para el hombre latinoamericano, es más dura aún para la mujer, 100 millones de mujeres doblemente esclavizadas, desconocidos sus derechos, sumidas en la ignorancia, mujeres para quienes la maternidad es causa de dolor y angustias, que ven disgregarse su familia por falta de techo, por falta de trabajo, por falta de pan [...]

En marzo de ese año en *Vida Nueva* escribió la crónica «En Viet Nam del Sur».

[...] En una manifestación popular, los policías deimita (sic) detuvieron a las mujeres y escribieron en sus vestidos consignas contrarrevolucionarias, obligándolas por la fuerza a desfilar en las calles. Ellas rasgaron sus vestidos dejando desnudos sus pechos y marcharon con la cabeza erguida ante el asombro del enemigo y la admiración del pueblo.

Con hijas de esta estirpe avanza el combate diario contra el enemigo común [...]

En octubre publica en *Vida Nueva* «Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht».

[...] Rosa Luxemburgo simboliza la espada y llama a la Revolución, y su nombre quedará grabado en los siglos como el de una de las gloriosas figuras del socialismo internacional [...]

En febrero de 1964, en la misma publicación, aparece su trabajo periodístico: «Amor, felicidad, esperanza, unión» y escribió:

[...] Una trenza de cabellos vio la luz del día en 1960. Se trata de una trenza algo extraña. No es uniforme porque está compuesta de diferentes mechones. Cada uno de ellos de diferente color, cada uno de ellos pertenece a distinta persona. Nadie conoce su

largura exacta porque nadie ha osado deshacerla. Nadie puede decir tampoco el número exacto de mujeres que han dado sus mechones, ni cuántas entre ellas se encuentran todavía vivas [...]

Tania narró una carta expuesta en el Congreso Internacional de la Paz, celebrado en Moscú, y relata lo que escribió una mujer vietnamita que llegó desde la prisión.

El mechón de pelos recorrió la barraca, cada una de nosotras lo cuidó a su turno, cada una lo acarició por última vez [...]

Las prisioneras en el campo de concentración vietnamita se cortaron el pelo, hicieron una trenza que enviaron con su carta al Congreso de la Paz. Hubo lágrimas en muchos ojos y odio en los pechos revolucionarios.⁶

VITALIA LORENZO LAURENCIO

Esposa de Manuel Abstengo, jefe del Departamento de Seguridad del Estado, del Ministerio del Interior de Cienfuegos, donde residía el matrimonio. En su casa, Tania vivió durante una etapa de su preparación.

Los autores visitamos la ciudad para conocer los lugares vinculados con la guerrillera, durante los once días que permaneció allí: la terminal de ómnibus, adonde arribó el día 21 de febrero de 1964, a las dos de la madrugada; el hotel Jagüa, su primer hospedaje; el malecón desde donde admiró el mar; y la casa en la que vivió y realizó algunos de sus ejercicios prácticos operativos, ubicada en Prado 4203, esquina a Cisneros.

En el Ministerio del Interior estuve veinte años trabajando. A Tania la conocí el mismo día que mi esposo me dijo: «Va a

⁶ Informaciones tomadas de su libro *Tania, guerrillera con el Che*. Los fragmentos de artículos que Tamara Bunke publicó en La Habana, citados por él, pueden encontrarse en su libro, pp. 24-27

venir una compañera que estará aquí unos días. Va a hacer un trabajo, tienes que ser discreta, no hacer preguntas y estar con ella por si necesita algo».

Eso fue en febrero de 1964, nunca supe qué trabajo iba a realizar, por la discreción que había en los quehaceres de mi esposo y que yo conocía. Así sucedió, llegó, nos presentaron y comenzó su trabajo en el segundo cuarto de nuestro apartamento, que era de tres habitaciones. Ahí le instalamos un buró, la cama y empezó sus labores.

Muy calladita, algunas veces salía, pero nunca decía qué hacía. Un día que yo estaba parada en el balcón, se me acercó y me preguntó ¿qué yo hacía?, ¿que si no trabajaba? Le contesté que no. Entonces me dijo que las mujeres debíamos estar vinculadas al trabajo para sentirnos mejor.

La recuerdo muy amable, muy locuaz en su conversación. Nunca me percaté de que fuera extranjera, hablaba un español perfecto, el dejito se lo achacaba a que era habanera. Me decía para mí, porque no le preguntaba.

Desde el balcón, la veía venir menuda, con su pantalón negro estrecho a su cuerpo, con su maletín. Así pasaron los días, y uno de esos me invitó a arreglarnos las uñas. Nunca aceptaba nada de lo que uno le brindaba y trabajaba muchísimo, hasta tarde.

Otro día llegó mi esposo con unos compañeros y me dijo: «Tenemos que subir a la azotea que vamos a hacer un trabajo y tú tienes que estar aquí por si hay alguien mirando, observando, por si hay algún problema familiar...». No sabía de qué se trataba aquello, pero así lo hice.

Tania estuvo una semana más o menos en nuestro apartamento. Cuando se iba, como no teníamos radio y le habían traído uno para su trabajo, me dijo: «Te voy a dejar el radio para que puedas oír algo... y también la hornilla». Le di las gracias y le escuché decir: «Bueno, hasta luego».

TIRSA LEONA REINA MARTÍNEZ

Residente, desde hace más de cuarenta años, del apartamento de Miramar donde vivió Tania en La Habana.

En nuestra búsqueda, nos encontramos con Osmar Blanco y Esperanza Bracho, un matrimonio que conocíamos desde 1960, de los tiempos en que fuimos Maestros Voluntarios y asesores técnicos en la campaña de alfabetización en la Sierra Maestra. Ellos nos presentaron a Tirsa, la cual nos ofreció su relato:

El edificio se encuentra en Avenida Tercera número 1804 entre 18 y 20, en Miramar. El apartamento es el número 3. Aquí se conservan los muebles que le regaló Alicia Alonso: un escaparate, la cómoda y la cama. También algunas otras cosas en la sala, el comedor, la cocina, los tres cuartos y en los dos baños.

Nos recomendó entrevistar a Faustina Rosa León, Cuca, quien la conoció personalmente, porque fue vecina de Tania.

FAUSTINA ROSA LEÓN

Me dicen Cuca. Conocí a Tamara porque ella se mudó al apartamento 3 y se dio a conocer con la familia del apartamento 2, donde yo trabajaba como empleada. Por ahí empezó la amistad. Era una persona muy agradable, de buen corazón, muy buena, muy dulce, revolucionaria y querida por los vecinos. Se llevaba bien con todos y le gustaba que uno estudiara.

Hizo amistad con el señor y la señora de la casa —se refiere a los sicólogos norteamericanos Louis y Lenna Jones que trabajaban en el Ministerio de Educación—, se llevaban muy bien y en la casa la querían mucho.

Ella no cocinaba, casi siempre almorzaba aquí, con los dueños de la casa. Prácticamente iba a dormir a su casa, y a estudiar. Se lo pasaba con nosotros, hasta la ropa yo se la mandaba a la tintorería. Era otra persona de la casa.

Le dio clases a mi hermana que estaba estudiando y le ayudaba en el español. Tenía una guitarra, era alegre, muy contenta; también tenía un acordeón, se pasaba tocando para que la oyéramos.

Saludaba a todo el mundo, se dejó querer por las compañeras de la Federación de Mujeres, los del Comité de Defensa de la Revolución. Hacíamos la guardia de noche. Cualquier cosa que tuviera, si alguien la necesitaba, se la daba.

Era muy humana, quería mucho a Fidel, a Raúl y a otros que eran compañeros de ella, pero su ídolo era Fidel.



NACE EN PRAGA

LAURA GUTIÉRREZ BAUER

JOSÉ GÓMEZ ABAD

Licenciado en Historia, profesor universitario. Oficial de la Inteligencia cubana que llevó a cabo la preparación de Tania en Praga. Ocupó altas responsabilidades en la Dirección General de Inteligencia del Ministerio del Interior de Cuba. Autor del libro *Cómo el Che burló a la CIA*.

El 9 de abril de 1964, Tania salió de La Habana con destino a Praga, llevaba pasaporte cubano a nombre de Haydée Bidel González e instrucciones de fortalecer su leyenda. En los días previos realizó varias llamadas telefónicas a sus amistades para explicarles que viajaría a África como intérprete de una delegación militar con fecha de regreso indefinida. Dos meses después, exactamente el 11 de junio, partió para la ciudad europea, el oficial de Inteligencia José Gómez Abad, Diosdado.

Gómez Abad en su libro *Cómo el Che burló a la CIA*, relata que Tania fue alojada en una vivienda prestada por los servicios secretos checoslovacos; que se trataba de una casa de campo de dos plantas, ubicada cerca de la localidad de Ládvi, a unos veinte kilómetros de Praga y se accedía a ella por una carretera estrecha de dos sendas, bordeada de bosques; luego se debía tomar un terraplén hasta un portón de madera y, a unos veinticinco metros de césped estaba la casa. En esa ruta existía una construcción de dos plantas, que correspondía a un antiguo hotel.

En 1986, en compañía de Rafael Benítez, funcionario diplomático en Praga, visitamos el lugar; pero no pudimos entrar a la vivienda, porque se requería un permiso especial. Era la misma casa donde,

posteriormente, permaneció de manera clandestina el Che, a su regreso de África.

El oficial cubano, al describir la casa, precisa que en la entrada había un pequeño vestíbulo con un colgador de abrigos, antes de una espaciosa sala amueblada sobriamente donde, además, existía una chimenea; le seguía una cocina amplia con su mesa de madera redonda y cuatro sillas. Por una ancha escalera, también de madera y de unos veinticinco escalones, se llegaba a la segunda planta, compuesta por dos habitaciones y un baño independiente. El cuarto de la izquierda estuvo ocupado por Tania y el de la derecha lo utilizó el jefe guerrillero.

Durante los días que siguieron a la llegada del oficial, valoraron el recorrido de Tania. Por su libro supimos que, con pasaporte argentino a nombre de Marta Iriarte López, el 13 de abril en un vuelo de KLM, viajó de Praga a Holanda con breve escala en Frankfurt; dos días después concurrió al consulado general de Italia en Amsterdam y obtuvo la visa para su estancia en ese país.

Tania le explicó las actividades que había desarrollado en función de fortalecer la leyenda como Vittoria Pancini Angellini, de padres alemanes, nacida en la zona fronteriza italo-alemana del Tirol, que el 17 de abril había viajado en avión a Frankfurt, el 20 a Roma, y durante su permanencia de seis semanas, visitó las ciudades de Bolzano, Milán, Roma, San Remo y conoció a varias personas, las cuales describió de forma detallada. El 20 de mayo salió de Roma en tren por Ventimiglia, cruzó Niza, continuó a Strassbourg y llegó el día siguiente a Munich, allí estuvo tres días, antes de dirigirse a Nuremberg. Aquí compró el pasaje con destino a Praga, adonde arribó el 24 de mayo.

ROBERTO MORO PÉREZ

Arquitecto, profesor del Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, de la Oficina del Historiador de la Ciudad. Fue vicedirector provincial de Planificación Física. Autor y coautor de instrumentos técnico-administrativos, normativas y reglamentos urbanos acerca de las gestiones del ordenamiento territorial. Ha impartido conferencias y clases en el programa Universidad para Todos de la Televisión Cubana. Trabajó en el servicio exterior cubano y por esta razón conoció a Tania.

Entre abril y mayo de 1964, como miembro del servicio diplomático de Cuba en Italia, recibí instrucciones de atender a una compañera que después supe que se trataba de Tamara Bunke. Con ella debía establecer contacto y tramitar una identificación oficial que le permitiera personalizar administrativamente una doble y encubierta identidad.

El encuentro se realizó en un establecimiento gastronómico recreativo con el original nombre de La Grotta del Orso (La Cueva del Oso). Allí me esperaba a la hora señalada. Según lo orientado, pronunciamos el santo y seña. Yo, aunque algo imperceptible, modifiqué mi frase tratando de evitar el formalismo extremo en dicho acto; pero ella se percató y me increpó de palabra y de actitud. Rectificamos el incidente de inmediato.

En medio de la conversación me preguntó sobre la marcha de la Revolución y en un determinado momento cómo estaba «su querido Negrito» —se refería a su pareja Ulises Estrada—. Se interesó por mi trabajo y sintetizó el suyo. Observé una absoluta seguridad en sí misma.

Luego de entregarme una foto suya con pelo rubio oxigenado y el nombre para su nueva identidad con el objetivo de gestionarle un carné o tarjeta que supliera el pasaporte tradicional, pues era más práctico, pequeño, manejable, de uso popular y, sobre todo, con menos requisitos de tramitación. Ese documento estaba habilitado, además, para circular libremente a través de los ocho países integrantes de la Comunidad Económica Europea.

Fijamos para ocho días después el nuevo contacto, en el mismo lugar, pero diferente horario; le pedí una posible localización para poder cubrir el entretiempp, pero no quiso acceder, preservando y compartimentando así sus actividades como estimada medida de seguridad, lo cual comprendí y reconocí apropiado.

Nos vimos por segunda y última vez, ratificamos por ambas partes que todo había sido ejecutado acorde con lo planeado

y, en particular, ella continuaba su ritmo de actuaciones sin mayores inconvenientes, cuya situación yo reportaría.

En la despedida, mientras nos alejábamos lentamente del lugar de la cita para la entrega del carné que había gestionado a través de mis medios operativos —en el cual quedaba registrada como residente de una localidad municipal situada en territorio sureño de la península—, se percató al instante de la presencia en la calle de un uniformado. Rápido me advirtió para evitar la entrega; pero le valió la explicación de que se trataba de una autoridad pública comunal, incluso desarmada y solo con atribuciones administrativas de inspección comunitaria sobre los servicios urbanos municipales.

También se preocupó porque, dada su acentuada fisonomía caucásica, ¿cómo tendría ahora una identificación regional antropológica sureña de tipo latino? Entonces le expliqué que desde, al menos, la época de la preguerra y posterior a ella, existía una gran presencia transnacional inglesa, norteamericana, francesa y alemana en esa región, puesto que allí se procesaba por occidente gran parte del petróleo extraído y explotado con fines hegemónicos, proveniente del Medio Oriente a través del mar Mediterráneo.

José Gómez Abad, al continuar su relato, explicó que, del análisis de las incidencias del recorrido, concluyó la necesidad de adoptar una nueva leyenda ajustada a las experiencias personales de Tania, por lo tanto, tomaron la decisión de elaborar otra como argentina. Se consultó a La Habana, fue aprobada y enviaron un pasaporte en blanco de ese país, para que fuera preparado por los checos.

Supimos que en las mañanas hacían ejercicios físicos, realizaban estudios de la situación de Argentina, recepciones radiales en telegrafía, escritura secreta, fotografía, cifrado y descifrado de mensajes, lectura de la prensa cubana.

Tania escuchaba las emisiones de Radio Habana Cuba, los espacios noticiosos y los programas musicales, preferentemente los boleros de sus autores e intérpretes preferidos, entre ellos los cubanos César Portillo de la Luz, José Antonio Méndez, Bola de Nieve (Ignacio Villa),

Elena Burke y, de los argentinos, fundamentalmente oía a Carlos Gardel y música folclórica. También escuchaba emisoras de ese país y de otros del cono sur.

Ambos elaboraron la nueva leyenda. El miércoles 5 de agosto de 1964, en un vuelo de la línea búlgara TABSO viajó a Frankfurt y se hospedó en el hotel Europaischer Hof. Al día siguiente salió hacia Berlín occidental en avión, se hospedó en la pensión Olimpia 33 durante una semana, con la finalidad de conocer lugares que serían incluidos en la leyenda. El día 13 viajó en avión de Berlín a Nuremberg y se hospedó en el hotel Mercur. Al otro día tomó un tren rumbo a Praga con el pasaporte argentino de Marta Iriarte López.

Se tiñó el cabello de negro y el 1.º de noviembre de 1964 a las diez de la noche, en tren partió rumbo a Viena. Llevaba una capa de agua, que envió como regalo de cumpleaños a Elsa Montero, esposa de Diosdado. Anteriormente había enviado un costurero y un gorro. El pasaporte argentino a nombre de Marta Iriarte lo destruyó al cruzar la frontera y asumió la identidad de Laura Gutiérrez Bauer. En Viena se hospedó en el hotel Rustler para viajar al siguiente día en tren hasta París, donde obtuvo la visa para Bolivia. La nueva leyenda comenzó a aplicarse desde ese momento.

ANA MARÍA RADAELLI GONZÁLEZ

Escritora argentina, periodista, traductora y narradora, radicada en Cuba. Cursó estudios superiores en distintos lugares de Francia, entre ellos, La Sorbona. Se ha desempeñado como jefa de redacción de la revista *Tricontinental*, *Resumen Semanal de Granma* y *Cuba Internacional*. Fue enviada especial en África y corresponsal de guerra en Vietnam. Por la Unión de Periodistas de Cuba recibió la Distinción Tania la Guerrillera.

La leyenda de Laura Gutiérrez Bauer nace exactamente en Praga; ella y el oficial de la Inteligencia cubana que la atendía, confeccionaron esa historia de vida basada en hechos reales, que se fueron modificando en función de los objetivos que se perseguían.

Según esa leyenda, Tania era oriunda de Buenos Aires, su mamá alemana y su papá cordobés, quienes se conocieron durante un asado celebrado en la playa de Quilmes, en la ciudad de igual nombre, en la provincia de Buenos Aires.

Laura era una joven conflictiva, síquicamente, por las malas relaciones de sus padres, lo que justificaría su forma de vida aislada y el no querer hablar del pasado.

Los lugares donde había vivido, estudiado y su trayectoria toda, se ajustaban a sus propias experiencias. Según esa historia podía hablar en detalles. En 1934 sus abuelos maternos habían decidido emigrar a América; pero ante el fallecimiento de la abuela, su abuelo y la mamá de Laura, nombrada Hilda Bauer, viajaron para Argentina y se instalaron en Quilmes.

Tania conocía muy bien esa ciudad, porque los fines de semana acompañaba a sus padres a la finca La Perlita donde realizaba ejercicios.

Las familias de sus padres no estuvieron de acuerdo con ese matrimonio y se generaron conflictos. Sus supuestos padres se casaron y se instalaron en el barrio Saavedra de Buenos Aires. Las direcciones de este lugar las conocía también, porque de niña había vivido en ese barrio; podía relatar sobre sus estudios en la escuela Cangallo y nombrar a los profesores, porque fue su institución. Igual dominio poseía de los comercios, negocios, librerías, cines, calles, iglesias.

Por su leyenda, las discusiones de los padres eran constantes. En 1953 por razones de trabajo, emigraron a Europa, y la muchacha viajó con ellos.

En su historia inventada, trabajaba como traductora y se había especializado en dar clases de español a alemanes y de alemán a latinoamericanos, entre sus alumnos había un colombiano, un peruano, un brasileño, dos chilenos. Hacía traducciones para particulares que tenían licencia oficial, ellos cobraban entre 15 y 20 marcos por páginas y le pagaban entre 10 y 12 a ella.

En 1963, decidió viajar a América Latina para realizar estudios folclóricos y etnológicos, pero no lo hizo; continuaron los

conflictos de sus padres. A fines de ese año viajó a la Argentina; contaba el viaje en avión, tal como se hacía en esa época. Sacó su nuevo pasaporte argentino y se vio obligada a regresar urgente por la grave enfermedad de la madre que, pocos días después, falleció.

Describía físicamente al padre y a la madre tomando como referencias a personas que ella conocía. Después de la muerte de su madre, las discrepancias con su padre siguieron, descubrió que tenía otra mujer y viajó a Perú y Bolivia para dejar atrás el pasado y abrirse su propio camino en los estudios folclóricos y etnológicos.

Para fortalecer su leyenda, visitó la República Federal de Alemania con una breve estancia en Berlín occidental, se colocó en un lugar desde el cual podía ver los edificios donde vivían o trabajaban sus padres, a los que no veía desde que llegó a Cuba. ¡Cuántos recuerdos! ¡Cuánta nostalgia!

En su recorrido por Europa habló con ellos por teléfono, pero solo cuestiones personales. Ella había enviado una carta a sus padres en la que les decía:

Bueno, ahora otra cosa: si no me roban a mi Negrito antes de que vuelva, entonces me voy a casar [...] Si habrá enseguida mulatitos no sé, pero sería muy posible.

¿Qué aspecto tiene?: flaco, alto, bastante negro, típicamente cubano, muy cariñoso [...] Están ustedes de acuerdo??? Ah, he olvidado lo más importante: muy revolucionario, y quiere una mujer muy revolucionaria.⁷

En su informe al oficial de la Inteligencia cubana, ella relató que habló dos o tres veces por teléfono con sus padres, que insistían en que los fuera a visitar o que ellos podrían visitarla y le preguntaban qué hacía su novio, por qué estarían tanto tiempo separados y por qué no se casaban. Decía que, si supieran lo cerca que había estado de

⁷ En archivo personal de los autores.

ellos, apenas unos cientos metros de sus trabajos, de donde vivían y que había visto los edificios.

Tania había escrito en una libreta de notas un pensamiento del escritor soviético Nicolás Ostrovski, que dice: «Lo más valioso que un hombre posee es la vida, se le da a él solo una vez y por ello debe aprovecharla de manera que los años vividos no le pesen, que la vergüenza de un pasado mezquino no le queme y que muriendo pueda decir, he consagrado toda mi vida y mi gran fuerza a lo más hermoso del mundo, a la lucha por la liberación de la humanidad».

CHALO AGNELLI

Argentino, historiador de la ciudad de Quilmes en la provincia de Buenos Aires; profesor de la enseñanza primaria. Es vicepresidente de la Biblioteca Popular Pedro Goyena de esa ciudad. Su testimonio resultó muy interesante, porque en la leyenda que utilizó Tania como Laura Gutiérrez Bauer, esa ciudad ocupó un lugar importante, fue donde se conocieron sus padres.

Quilmes es el primer pueblo que se formó en la provincia de Buenos Aires, de origen natural. Sus primeros habitantes llegaron traídos compulsivamente por un gobernador que fue enviado a derrotar a ese pueblo, que durante 140 años enfrentó al conquistador español.

Los quilmes llegaron acá en 1666, prácticamente quedó esa civilización diezmada por la peste. No tenían defensa, la alimentación y la vegetación era otra, los españoles practicaban lo que era el extrañamiento, que consistía en sacar un pueblo de su lugar natural y llevarlos a otro. Vivían en el noroeste donde hay un clima seco, con vegetación y fauna totalmente distinta a la nuestra. Desaparecieron como comunidad, aunque quedan algunos. Quilmes es declarado el 2 de abril de 1812 pueblo libre.

Comenzó lo que se llama segunda fundación. En ese momento llegó otro grupo demográfico, que los llaman los españoles porque eran blancos. Todo el que era blanco era español, los demás eran pardos, indios, morenos. Todavía el

término criollo no había aparecido en la Argentina. En 1852 esta extensión inmensa que era el partido de Quilmes empezaba en el Riachuelo y terminaba a pocos kilómetros de la actual ciudad de La Plata y el puerto de la Ensenada.

Era imposible gobernar una extensión tan grande e inició la tercera fundación con la inmigración europea y la transformación. En 1886 se estableció la primera municipalidad con el lema del progreso.

En 1890 la cervecería alemana, propiedad de un argentino hijo de alemán, convirtió a esta familia en una de las más poderosas económicamente de esa época. La mayor parte del personal calificado que trabajaba en la fábrica eran alemanes, belgas, suizos, austriacos, prácticamente no hubo argentinos en ese primer momento de producción cervecera.

Se establecieron otras empresas alemanas, con una nueva religión, la mayor parte eran luteranos e hicieron la capilla, crearon la escuela alemana, centros de cultura y de esparcimiento, en especial, el Club Vorwarts, en la calle Estanislao del Campo.

Yo recuerdo que mi padre trabajaba en la cervecería, fue una de las primeras promociones de trabajadores que no eran extranjeros, por eso yo tuve acceso al Vorwarts; pero sus compañeros de trabajo que eran alemanes, belgas y austriacos, iban a ese lugar como esparcimiento. Conocí ese campo que después fue desapareciendo. Yo creo que ya en los años sesenta no estuvo más, era un centro de distracción para la comunidad alemana fundamentalmente.

La mayor parte de la gente venía de Buenos Aires hasta la estación ferroviaria de Quilmes en unos micros que les llamaban bañaderas, era una especie de coche colectivo, algunos descubiertos; trasladaban hasta treinta personas y llegaban hasta la quinta La Perlita por calles de tierra y barro, zanjás. No era tan fácil el acceso, pero el lugar era lindo.

Existía lo que se llamaba el Túnel, una especie de glorieta de hierro forjado, larguísima, tendría unos cincuenta metros de largo, rodeada por enredaderas con flores. Como los chicos

corríamos por ese lugar. Había locales para encuentros sociales, campos deportivos y un estanque. Eso es lo que recuerdo.

NADIA BÍDER

Yo estaba en la casa durmiendo. Llegó Erick y me dijo que Ita había llamado. Esa misma noche la llamamos y me di cuenta de que cuando se le preguntaba algo, pasaba un espacio de tiempo largo y no respondía.

Entendí que solamente eran asuntos personales los que podían ser objetos del diálogo. Por ejemplo, que se había decolorado el cabello. Yo lo lamenté porque su color de pelo era muy bello.

En la siguiente conversación, me dijo que se había vuelto a teñir el cabello, pensé en que había recuperado su color natural.

Años más tarde, supimos que se lo había teñido de negro, supusimos que en esa etapa estaba en preparación para ir a Bolivia[...]⁸

HILDEBRANDO PÉREZ GRANDE

Poeta y escritor peruano, Premio Casa de las Américas en 1978. Sus poemas se han traducido a varios idiomas. Miembro de la red de intelectuales en Defensa de la Humanidad. Se desempeña como profesor principal de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Mayor de San Marcos. Director Académico de la revista *Arte y Literatura*. Ha sido director de la revista *Pielago*. En Lima nos concedió esta entrevista:

El 6 de noviembre de 1964, Tania, con el nombre de Laura Gutiérrez Bauer, se inscribió en el hotel Claridge, y se alojó en la habitación 504, venía de paso a *La Paz, Bolivia*, con

⁸ Transcripción de la serie *Historia de Ita*.

una visa obtenida en París. El hotel está en el Jirón Caylloma número 437-439 en la zona llamada el centro de Lima, a pocas cuadras de la Plaza de Armas, donde está la Catedral, el Palacio de Gobierno y la Municipalidad.

Relató Hildebrando que Laura tuvo tiempo de caminar las calles de Lima, conocer los museos que tanto le interesaban, como el Nacional de Antropología, la Casona de San Marcos, y «jironeó» (paseó) por la calle principal que está a dos cuadras del hotel.

Hay lugares importantes de Lima, como el café Carbone, a pocos metros de allí, donde los huéspedes y los poetas, artistas, periodistas, escritores, solían desayunar. Se mantiene la misma estructura, su misma forma y siguen vendiendo sus mismos platos.

Como el interés suyo era el folclor, la música andina y la música en general, Laura quedó fascinada con el famoso vals *La flor de la canela*, perteneciente en letra y música a Chabuca Granda. Su interés folclórico, etnológico no quedó solo en cantar los versos y tararear la melodía de Chabuca, sino que preguntando conoció que estaba a cinco cuadras del viejo puente, que ahora es el puente Santa Rosa. Ella caminó hasta ese lugar, que como dice la canción del puente, el río y la alameda, ese viejo paso atravesaba desde décadas el río Rímac, río hablador, rimac en quechua es hablador.

No se quedó en el detalle de atravesar el puente famoso, sino se interesó por la persona que había inspirado la canción, es decir, la mujer de origen afroperuano, que era muy famosa y vivía bajando el puente, en un barrio pequeño llamado Malambo. Ahí vivían los negros que venían de Ica, de Pisco, de Chincha, a trabajar a Lima.

Era donde ellos realizaban su cultura y su música, entonces Laura pasó por Lima creando la imagen inolvidable que tenemos de ella, no como Laura Gutiérrez, sino como Tania, la guerrillera. Después de algunos días, descubriendo las bondades de Lima, siguiendo su itinerario, viajó en avión al Cusco.

FEDERICO GARCÍA HURTADO

Director de cine, periodista, realizador y distribuidor cinematográfico entre las comunidades indígenas del Cusco. Ha obtenido premios y reconocimientos nacionales e internacionales. Fue presidente de los escritores peruanos.

En el Cusco, Laura estuvo hospedada en el hotel Rosedal, al costado de la Plaza de Armas, ya no existe. También sabemos que fue a Machu Picchu y al Valle Sagrado, lugares de interés cultural e histórico para cualquier visitante.

En esos años, ir al Cusco era prácticamente obligatorio, visitar los monumentos arquitectónicos extraordinarios, entre ellos Urubamba, Calca, Ollantaytambo, es una ruta turística conocida, además con interés para las cuestiones culturales e históricas. Ella recorrió varias plazas: el mercado de San Pedro, el gran mercado del Cusco, la Plaza de Armas donde está la universidad.

Puedo hablar específicamente por unos amigos de esos años, Laura justamente estuvo con unos teatristas importantes, entre ellos, Guido Guevara, que todavía vive; Núñez del Prado, músico, acordeonista; y Nilo Casafranca, muy dedicado a su profesión, pero también era un hombre de cultura, había escrito varios libros imbuido en la investigación histórica. Casafranca tenía una cátedra, ella había estado ahí, a él le interesaba el pasado andino, específicamente el Cusco.

Siempre ha existido una particular preocupación por desenrañar lo que significaba el antiguo Cusco, que para nosotros es un verdadero misterio aún por descubrir, decimos que es la ciudad abuela de América y es cierto, pero sabe Dios cuántos siglos tendrá de creada.

PILAR ROCA PALACIO

Cineasta peruana, escritora, investigadora de temas históricos y promotora cultural. Ha participado como productora en numerosas películas y recibido reconocimientos nacionales y extranjeros.

Laura fue una mujer que se interesó por la cultura andina, los orígenes ancestrales nuestros. Subió a Sacsayhuamán, Quenko, Puca Pucara, que son los grandes monumentos arqueológicos que rodean el Cusco. El que entra al Cusco va a ver dónde están los grandes monumentos, baja al Valle Sagrado y del Valle Sagrado a Pisac, Calca y Urubamba. Se sabe que llegó a Machu Picchu, es decir, que tomó el tren que va desde el Cusco hasta la base de Machu Picchu.

Yo quiero aclarar que se habla mucho de la palabra Cusco con zeta, pero una cosa es Cusco con «z» y otra es Cusco con «s», ¿De dónde viene Cusco con z? Viene de una afrenta que producen los españoles por allá por el siglo XVI y que, a los ciudadanos, a los habitantes, a las diferentes etnias del Cusco, le llamaban cuzco que significa perro chusco, de baja categoría, ni siquiera un perro grande, era un perro de la peor categoría, por eso nosotros rehusamos totalmente el nombre de Cusco con z, en castellano es Cusco con s y en quechua Quosco.

Ahora, dentro del Cusco es normal que un turista camine por las calles, visite la Catedral, la Plaza de Armas o a la de Guacaipata o, como se llama ahora, la Plaza de las Lágrimas desde la muerte de Túpac Amaru, y camine también el mercado de San Pedro. En ese mercado se toman ponches, se compran quesitos, cosas como todos los turistas.

Tania también llegó a la estación del tren que va a Puno. En ese entonces la población se movía en tren, es real que fue y lo tomó en el Cusco y pasando por la Raya, Juliaca, bajó en Puno y de allí llegó a Bolivia por la frontera de Yunguyo. Porque hay dos fronteras para ir a Bolivia, una es por Yunguyo y la otra por Desaguadero, ella tomó la de Yunguyo y allí montó en un burro, fue a Copacabana y ya estaba en Bolivia.

LLEGA A SU NUEVA PATRIA

LUPE CAJÍAS DE LA VEGA

Periodista boliviana, historiadora, autora de varios libros. Fue jefa de Redacción del semanario *Aquí* de Bolivia, presidenta de la Asociación de Periodistas de La Paz y docente de la Universidad Católica de esa ciudad.

Soy vecina de Sopocachi. Desde niña escuché contar sobre Laura Gutiérrez Bauer, que había vivido en una de nuestras casas emblemáticas, la de la familia Riveros-Tejada.

Es una casa muy especial para el entorno, fue escogida por esta mujer que se le recuerda mucho por su parte política y, sin embargo, tuvo un rol muy importante como investigadora de la cultura, sobre todo, de la cultura andina, quizás se adelantó a su tiempo cuando el interés por los orígenes no era tan fuerte. Trabajó en sus indagaciones con el apoyo del Instituto Boliviano de Cultura.

Llegó acá en noviembre de 1964. Estuvo alojada en el hotel Sucre, en el centro de la ciudad, y en el hotel La Paz; buscó un alquiler en la calle Juan José Pérez, también en el centro y conectado con la parte de la universidad, luego escogió este barrio por diferentes razones.

Vivió en esta misma calle, que es la Presbítero Medina, pero sobre todo se quedó los ocho meses más intensos de su actividad aquí en La Paz, en esta vivienda que mira El Montículo, un parque que es símbolo de muchas revoluciones y

momentos históricos. La casa pertenece a la familia Riveros-Tejada, quien conoció a Tania como Laura Gutiérrez Bauer.

ÁLVARO RIVEROS TEJADA

Periodista boliviano, empresario y presidente del Club de La Paz.

Como miembro de esta familia y en honor a la apreciada visita que ustedes nos hacen [se refiere a los autores], debo contarles que desde el año 1964 hasta 1968, por razones políticas radicaba en Venezuela y por este motivo mis padres habitaron esta casa con mi hermano Gonzalo.

Mis padres —lamentablemente ya fallecidos— Osvaldo Riveros Saavedra y María Esther Tejada de Riveros, cuando Laura les solicitó una pieza, en alquiler, no tuvieron reparo en otorgarle el apartamentito que ustedes van a visitar. Ahí ella vivió ocho meses.

Yo me enteré en el año 1967, de su pérdida, una vez que supe por mis padres, que fueron los más golpeados con la noticia, porque conocieron de ella por la prensa y finalmente por mi hermano Gonzalo que tuvo una relación de amistad mucho más estrecha con Laura.

Ante la lamentable muerte de la guerrillera, que para ella era Laura Gutiérrez Bauer, lo primero que hizo fue celebrar una misa en recordación en la capilla de El Montículo de Sopocachi. Estoy seguro de que la hizo con todo el amor que sentía por Tania.

Álvaro visitó al sacerdote para que le facilitara las llaves y pudiéramos entrar a la iglesia. Apreciamos la capilla, construida en honor a la virgen de la Concepción.

En este lugar fue donde mi madre ofició la misa en honor a Laura Gutiérrez Bauer. Más detalles de la relación de Tania con mis padres la tiene mi hermano Gonzalo.

GONZALO RIVEROS TEJADA

Economista, profesor y académico.

En 1965, conocí a Laura. Yo estudiaba Economía en la Universidad Mayor de San Andrés, en La Paz; tenía diecinueve años.

Ella vino como inquilina a la casa de mis padres. Era una joven treintañera. Mi madre pensaba que era pariente de la familia Gutiérrez y de los Bauer, muy conocida en La Paz. Siempre comentaba: «Vive sola y tranquila».

Nos decía que daba clases a las familias que estaban en el Colegio Alemán, porque en el idioma alemán casi siempre los alumnos bolivianos necesitaban ayuda.

Mi madre la invitaba a tomar un café y conversábamos mucho con ella, nos comentaba lo que le había pasado, que fue a fiestas, que estuvo con el presidente Barrientos, que lo conocía. Es interesante analizar cómo se interesaba por todos los temas, nos hablaba sobre su gusto por la arqueología, sus viajes al campo...

Venía a casa en un yipi Toyota color café con leche, me acuerdo muy bien. Un día se me ocurrió pedírselo prestado y solo me preguntó si sabía manejar. «Claro», le contesté. Dos veces me lo prestó. Con un amigo mío, que ahora vive en México, salí a pasear.

Ella tenía un tocadiscos, oía música clásica, no tenía más cosas, una maletita pequeña, porque mi madre le daba semiamueblado el apartamentico. Ella fue buenísima, la quisimos mucho.

Siempre le pagaba a mi madre hasta tres meses por el alquiler, porque acá, más o menos, vivió entre ocho y nueve meses. Ya corría 1966. En ese tiempo venían algunas personas, nunca habíamos pensado en nada hasta pasado un tiempo. Recuerdo que había dejado un montón de revistas alemanas que tenían muy buenas fotografías, artistas, esas cosas.

Después de 1967 fue que supimos por el periódico que Laura Gutiérrez Bauer era la guerrillera. Mi madre se apenó

muchísimo, decía que era una mujer valerosa. Lo primero que hizo fue ofrecerle una oración.

Yo me acordaba de ella igual y me preguntaba: «¿Quién se iba a imaginar una situación así?» La recuerdo con cabello color marrón oscuro, bien vestida, con ropa estilo sastre, muy sencilla, alguna vez la vi usar pantalones, a veces parecía que iba a una fiesta.

Nunca nos trajo ningún problema, jamás. Mi madre siempre decía: «Espero que sea estudiante..., profesora..., y no nos traiga problemas a la casa». Jamás sucedió algo desagradable. Entonces el recuerdo era el más grande y la pena enorme.

Se fue, no debía nada, mis padres directamente no alquilaron nunca más. Ellos decían: «Ya vendrá» y no apareció. Se fue tranquila. Nunca dijo me voy. Hasta luego. Ya volveré. Que yo me acuerde, no dejó nada, solo esas revistas. Yo era un estudiante y no estaba al tanto de quién venía y quién no venía.

Recuerdo que después de 1967 vino algún personal de la embajada de Estados Unidos, les hacían preguntas a mis padres. Hasta existe un libro en el que se comenta que vivió en Sopocachi, también apareció en una revista esa información.

No olvido, como algo muy importante, el cariño que mi mamá le tenía a Tania, se llevaban muy bien, mi madre decía: «¡Que chica más amorosa! ¡Se nota que tiene un conocimiento increíble y mucha cultura!» Y eso era verdad. Mi madre era bastante culta, leía mucho. Desde pequeños, mi padre y mi madre nos contaban cuentos. Durante ese tiempo de Tania en casa, estaba muy feliz. Inmediatamente vio en ella reflejada a la nuera que más quería, a Mónica Burks. Mi cuñada es alemana y vive en Venezuela.

HUGO BERRIOS MARTÍN

Médico de montaña y de expediciones, practica el andinismo. Procede de una familia de médicos, su abuelo se desempeñó

como jefe de Sanidad Militar durante la Guerra del Chaco, fue ministro del presidente Germán Busch; fundó la primera clínica en Bolivia donde se realizaban partos. Su papá también fue médico. A través de Roberto Borda, quien fuera presidente de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, localizamos y entrevistamos al Dr. Hugo Berrios, a quien Laura le impartió clases de alemán.

Un día mi papá contrató a una profesora de alemán, nosotros no sabíamos quién era, pero la señora venía a la casa y nos daba las clases.

Yo podría describirla como una señora muy parca en su vestimenta sin llegar a ser ostentosa, bonita por naturaleza, siempre la vi con su cara lavada, sin pintura en el rostro.

Era estricta, nos ponía tareas, muchas; si no las hacíamos reñía. Nosotros no éramos los únicos alumnos, también enseñaba a otros chicos del barrio.

Vivíamos en Sopocachi. Su casa estaba muy cerca de la mía, en la calle Presbítero Medina, y nosotros desde El Montículo veíamos la pequeña casita donde ella residía.

Un día apareció en un yipi Toyota, nos dijo que había recibido una herencia y se lo había comprado, porque necesitaba trasladarse hasta las comunidades donde se dedicaba a investigar la etnografía y la música folclórica. Pero otro día no llegó más, desapareció.

En eso estalló la guerrilla del Che, nosotros no establecimos ninguna relación con su ausencia, hasta que la vimos en los periódicos y leímos que la habían matado en la guerrilla. Nos tomó a todos por sorpresa y, más aún, que el presidente Barrientos tomara un helicóptero, fuera hasta el lugar donde la mataron y le rindiera homenaje militar. «¿Por qué?» Es mi pregunta de siempre. Ella tenía altas conexiones con mucha gente, pero no las hacía notar.

Estas son mis memorias. Con el paso del tiempo, mi maestra se convirtió en una de mis íconos y en una de mis héroes.

FERNANDO VALDIVIA ARTISOLIS

Estudiante del Colegio Alemán hasta concluir el bachillerato. Licenciado en Comunicación, consultor en varias instituciones y empresas, periodista, editor. Se ha desempeñado en el semanario *El Plumazo* como jefe de Redacción; miembro del consejo editorial en Plural Editores y subdirector y editor de la revista *Visión Agropecuaria*.

Ha trabajado en el taller artístico del maestro Lorgio Vaca en el mural «Proclama por la unidad de los pueblos del mundo» de la ciudad de Vallegrande. Pertenece a la Fundación Che Guevara de Bolivia y ha cumplido funciones de consultor en Comunicación de la embajada de la República Bolivariana de Venezuela en Bolivia. A través de Amalia de Rada, localizamos a Fernando Valdivia, quien nos ofreció su testimonio.

Tengo grabado en la memoria un lindo recuerdo de la compañera Tania, a la que no conocía por ese nombre. Data de mi niñez, de cuando tenía once o doce años.

Fui con un grupo de compañeritos del Colegio Alemán a unas clases particulares con una profesora que iba a reforzar nuestros conocimientos de idioma alemán.

Yo era un niño muy inquieto, travieso, no se me olvida que en el momento en que la profesora llegó a la casa, yo estaba jugando. Noté una mirada tan severa, que fue suficiente para que me quedara tranquilo y ella empezara sus clases.

Al rato se acercó, me acarició la cabeza con una forma más o menos amigable, que interpreté como decirme: «Bueno, ya pasó la reprimenda de la mirada. Ahora quiero darte un cariñito». Conservo ese recuerdo hermoso. No olvido sus ojos ni su mirada. Esa mirada siempre me impacta, me ha llevado hasta sentir lágrimas.

Era una mujer extraordinariamente elegante, distinguida, que imponía su sola presencia, era como algo mágico.

JULIA ELENA FORTÚN MELGAREJO

Reconocida antropóloga especializada en Argentina, amante de la cultura y el folclore de ese país. Fue directora nacional de Antropología y declarada «Mujer de las Américas» por una institución internacional con sede en Estados Unidos. El testimonio de la Dra. Fortún fue tomado de una entrevista que ella concediera a la televisión.

Cuando Laura llegó a La Paz, empleó sus primeros días en visitar museos, entre ellos el de Arqueología. Allí conoció al pintor Moisés Chiri Barrientos, trabajaba como dibujante en esa institución, dependencia del Ministerio de Educación, con quien visitó las ruinas de Tiahuanaco. En diciembre de ese año, el dibujante organizó una entrevista con la doctora Julia Elena Fortún.

En un informe de Tania a La Habana, explicó que existía un Comité de Investigadores adscritos al Departamento de Folclor de unos treinta a cuarenta miembros, que trabajaban sin remuneración; que la Dra. Fortún le había dicho que podía incorporarse al comité, pero necesitaba una carta de recomendación de la embajada argentina.

Añadió en el informe que la doctora habló por teléfono con Ricardo Arce, secretario de la embajada, y le planteó: «Aquí se encuentra una muchacha argentina que tiene interés en hacer estudios arqueológicos y nos interesa que trabaje con nosotros».

Al día siguiente por la mañana —según el propio informe—, ella visitó la embajada y habló con el secretario, y este le prometió que por la tarde le entregaría la carta. Así sucedió. Arce le presentó a otros funcionarios de la misión diplomática, entre ellos, al cónsul argentino en Santa Cruz.

En entrevista para la prensa, la Dra. Julia Elena, siendo directora nacional de Antropología, relató que Laura le expresó su deseo de aprender folclor boliviano y lingüística. Como era su especialidad, le dijo que, de acuerdo a los reglamentos, la aceptaban con mucho gusto; pero con una presentación de su embajada.

Recordó la doctora Fortún, que la muchacha le había dicho que era argentina, que ella misma le habló al primer secretario de la embajada, al señor Ricardo Arce, y este le hizo la nota de presentación; que la aceptaron y la puso en el Comité de Investigadores adscritos al Departamento de Folclore, en las investigaciones de campo. Manifiestó que era muy colaboradora, ayudaba en todo, tenía interés en

aprender y como no contaban con muchos materiales, Laura ponía su grabadora para hacer los viajes.

En el informe, Tania relató que, pasadas unas semanas, en la última noche del carnaval, al Club de La Paz llegó con un grupo de amigos como a las cuatro de la madrugada, se encontró con Ricardo Arce y este la invitó a bailar. Estaba bastante borracho, la llevó por toda la sala, la presentó a todos como una persona que trabajaba en la embajada argentina, lo cual muchos creyeron.

Con Arce asistió a una parrillada en el Lago Titicaca. La llevó como si fuera su señora. También compartió con el diplomático mexicano Juan Manuel Ramírez. Contó que estuvo conversando con el presidente Barrientos, con varios del gobierno y con funcionarios del Protocolo del Ministerio de Relaciones Exteriores.

JUAN ORTEGA LEYTON

Reconocido artista de la plástica con exposiciones en varios países. Estudió en la Universidad de Sucre. Como becado de la Organización de Estados Americanos, viajó a México, donde realizó estudios de museología; también lo hizo en Los Ángeles, Estados Unidos, y en Sao Paulo, Brasil. Conoció a Laura, la ayudó e introdujo en los medios intelectuales. Lo entrevistamos en la ciudad de La Paz en 1984.

Mi amistad con Laura Gutiérrez, como se llamaba Tania entonces, comenzó desde su llegada a La Paz. Me la presentó una amiga que ya murió. Ella concertó una cita en una cafetería, allí la encontré con una muchacha que había venido de Buenos Aires. Como esta amiga mía tenía un compromiso, me pidió que me quedara charlando con la joven. Así fue como la vi la primera vez, así nos conocimos.

La invité a cenar, intercambiamos opiniones, me decía que era aficionada al folclor. En cuanto le dije que me dedicaba al arte, a la pintura, le gustó fortalecer la amistad conmigo.

La muchacha no conocía a nadie. Según me manifestó, necesitaba ganar algunos pesos y podía dar clases de alemán. Entonces tuve la idea de presentarla a amigos míos que le podían interesar sus clases, a personas que podían ayudarla: amigos

pintores, artistas, en fin, a infinidad de personas; le presenté a la mayoría de los intelectuales que conocía en La Paz.

Le ayudé en todo lo que me fue posible, pero ni imaginarme que estaba aquí en Bolivia organizando el asunto de las guerrillas. Era muy cuidadosa al hablar de sus cosas. Luego de leer un día el periódico, supe que estaba en la guerrilla. Esa fue mi gran sorpresa.

Entre mis amigos los había del Partido Comunista, pero no quería estar con ellos, se alejaba. Ahora me doy cuenta de que cumplía estrictamente sus obligaciones, por tanto, pienso que actuaba muy bien dentro de sus labores. Nunca dijo que estaba en ese trabajo.

Almorzábamos juntos y teníamos un diálogo casi diario. Fue a Buenos Aires o a Salta, no recuerdo a qué ciudad, de allá volvió con un yipi que compró; luego se despidió. Iba hacia Sucre, porque se había casado con un muchacho que estudiaba ingeniería y era de esos lugares. También me dijo que visitaría a sus parientes.

Una mujer tiene muchas facetas; yo conocí a Tania de una forma muy amigable, se comportaba de manera correcta en todos los sentidos; sabía conducirse moralmente, eso es importante, le gustaban las fiestas, conversaba con las amistades; siempre con buena compostura. Iba a las exposiciones con todos sus amigos, esa era su vida. Laura o Tania, como le llamen, dejó aquí muchas amistades por su manera de ser. Era una mujer agradable, admirable, tenía esa cosa de la gente que tiene mucha amplitud.

GONZALO LÓPEZ MUÑOZ

Exsecretario privado del dictador René Barrientos, jefe de la Dirección Nacional de Informaciones de la Presidencia de la República, amigo personal y de la más absoluta confianza del presidente. Con él sostuvimos esclarecedoras conversaciones.

Gonzalo pertenecía al reducido grupo de funcionarios que tenían acceso a todas las dependencias del Palacio, incluidas las habitaciones

privadas del mandatario boliviano. Por sus manos pasaban documentos secretos, sumamente sensibles, incluso antes de recibirlos el presidente. Gonzalo editaba el *Semanario IPI*, una publicación confidencial para funcionarios, políticos y personas de alto nivel dentro de la sociedad boliviana.

Después de los acontecimientos guerrilleros, fue acusado de entregar documentos en blanco con su firma para uso de la red urbana.

A Gonzalo lo conocimos en la ciudad de La Paz, en 1984. Sus informaciones fueron valiosas para la investigación histórica. El recuerdo de López Muñoz sobre Laura Gutiérrez Bauer estaba fresco en su memoria.

Mis recuerdos sobre Tania obedecen a vínculos afectivos por haberla conocido personalmente y saber que era una persona idealista, aunque la prensa por acá ha dicho que era una espía de la Unión Soviética. Otros dicen que estaba al servicio de Fidel Castro; pero uno sabe cómo son las campañas para confundir a la opinión pública.

Ella visitaba mi casa; no era fácil que recibiera visitas en su propia casa, en Sopocachi, porque no tenía muchas comodidades. Constantemente me hablaba de sus investigaciones folclóricas. Viajaba con frecuencia, iba al altiplano, grababa música; buscaba ese material, porque estaba haciendo notas sobre el folclor y las comunidades indígenas.

Una vez le presenté a un señor del Partido Comunista y no quiso saber de esa amistad; me dijo que no le presentara a ninguno del Partido Comunista; después supe por qué lo hacía. Todavía recuerdo cómo un pintor amigo mío me trajo esta muchacha a mi oficina. Ella entró medio riéndose, jugueteando, mi amigo la traía casi a la fuerza. Me dijo: «Para que conocas a una periodista». La chica era una muchacha argentino-alemana.

Se hizo amiga nuestra, de mi esposa, durmió en mi casa muchas veces. Mi hijita mayor, que se llama Amelia, guardó una pulserita que ella le regaló. Surgió una relación de amistad, me dio clases de alemán y al mismo tiempo trabajó para mí.

Después, cuando se supo que Laura era una enviada de las guerrillas, que era un enlace, que había estado con Che Guevara, la gente que la había visto andar conmigo entendió que yo estaba en el asunto de las guerrillas también; esto fue lo que sucedió, pero yo no trabajé en lo político con ella. Históricamente las cosas, algo insignificantes de Tania, adquieren importancia, porque ayudan a definir a los personajes que han actuado.

Esta muchacha recibió mi respeto, la llevé a lugares, a oficinas. Yo diría que fui su primer contacto en Bolivia para abrirse campo, la vinculé con gente importante, le di respaldo humano, moral, y ella tuvo muchas simpatías conmigo. La recuerdo como la primera persona en Bolivia que andaba con grabadora chiquita, me la mostró con sus casetes.

El instante en que la conocí es imborrable, no sé por qué nunca se me apartó de la cabeza. Yo tenía una pequeña oficina, había que bajar dos o tres escalones, en el momento en que entraba, la vi sonreír, con una sonrisa que me pareció encantadora, simpática; se reía porque Juan Ortega Leyton le tiraba del brazo para que entrara al lugar, entonces yo les dije algo así: «¡Qué pasa con esa chica?, ¿la quieres secuestrar?» Ella sonreía; venía con libros, con bultos y la grabadora; así fue cómo conocí a Tania.

Fue una muchacha intachable en su conducta. Aquí se van a encontrar un montón de tenorios que, según ellos, todos han sido amantes de Laura, pero eso no es verdad. Yo la conocí y por su conducta puedo decir que era una mujer intachable.

LENI BALLÓN MORALES

Hija del artista de la plástica José Ballón, Pepe, propietario de la famosa Peña Naira. Maquillista de cine, televisión y publicidad. Estudió en Venezuela, trabajó en varias películas, entre ellas, *Amargo mar*. Maquilló a los artistas más notables del escenario boliviano. Fue técnica de apoyo del Ministerio de Comunicación y trabaja en la televisión.

Soy hija de Luis Alberto Ballón, Pepe Ballón. Mi padre tuvo una destacada actuación, tanto en el ámbito político como cultural. Tuvo una galería de arte que se llamó galería de Arte, Artesanías y Folclor Naira, que al año se convirtió en la Peña Naira.

En esta peña acontecían eventos muy importantes de la cultura boliviana. En eso llegó la periodista Laura, muy amiga de mi padre. Asistía a las inauguraciones de las exposiciones y a las peñas folclóricas. Era una mujer muy inquieta, le gustaba investigar lo acontecido sobre la música y la cultura del país. Muy ávida de aprender cosas.

Según un relato que hace mi padre, daba la impresión de ser un poco huidiza. Resulta que cuando muere, era la guerrillera Tania. En su yipi encontraron una grabación de la música que teníamos en la Galería Naira, entonces el ejército y la CIA pensaron que la galería era un centro guerrillero, que estábamos en contacto con ella por esa razón.

Yo tenía unos diecinueve años cuando conocí a Laura. Para mí, la gente que iba a la peña eran iguales, yo no veía la diferencia, porque estaba en otra cosa, cooperaba mucho con mi padre, veía a Laura como una periodista que siempre estaba en la galería, mientras venía a La Paz.

Yo creo que el punto de referencia era la Peña Naira, un centro cultural que fue la primera galería de arte privada de Bolivia. Eso hizo que Laura se interesara mucho en la galería, porque ya sentía seguramente que ahí encontraba más o menos lo que ella buscaba. Se dio cuenta de que fue un criterio cultural hacer la peña y la galería. El fin político, estaba al margen, teníamos una línea en realidad cultural.

Mi padre escribió que el centro era frecuentado por mucha gente de la cultura, entre ellos bolivianos, argentinos y algunos europeos que pasaban por La Paz. Decía que Laura tenía gran afición de espíritu de cambio, nos estimulaba mucho, era una persona vigorosa e inquieta, siempre preguntaba el origen de las cosas, como los niños, indagaba sobre el origen de nuestra música, de nuestros instrumentos musicales, grababa los programas musicales que se originaban en la peña.

Ella sentía predilección por la cultura y la vida de todas las clases sociales. Era una muchacha muy fina, aparentaba un medio de vida estable, gustaba saber de los de abajo, poseíamos un salón de exposiciones donde los artistas mostraban sus obras y venía mucha gente. Laura no faltaba.

Era como de azogue, se nos iba de las manos, desaparecía; decía que viajaba. Era una persona que nos llenaba a todos, aunque por ese carácter huidizo, su relación con la entidad fue bastante furtiva.

Un día dejamos de verla, nos dimos cuenta porque pasaron cosas interesantes en la Peña y no asistía. De pronto, Tania la Guerrillera era nuestra amiga, Laura la de la Peña, ni más ni menos.

Una mujer de pensamiento político, de pensamiento social y de acción revolucionaria, había seguido los ideales del Che, también de Bolívar, de nuestros próceres americanos y supo armonizarlos muy bien con la innata sensibilidad artística y su elevada cultura.

Dice mi padre que con esa hermosa mujer se podía hablar de cualquier tema, era de apariencia sencilla, vestía muy natural, pero sabía llevar sus ropas con elegancia. Era una mujer atractiva, maravillosa. Y comenta de todo lo que él apreció en ella en su paso por nuestro país, cosas que seguramente ustedes —los autores— podrán difundir.

YOLANDA RIVAS DE PLASKONSKA

Considerada una de las mejores ceramistas de Bolivia, dibujante y escultora. Estudió en la Escuela de Artes de La Paz, en la Nacional de Cerámica de Buenos Aires y en la Escuela Superior de Artes en Praga. Su esposo, Stanislav Plaskonska, era checo y se desempeñaba como profesor de Geología. El matrimonio tenía un hijo. Vivían en la calle Antonio Díaz Villamil 795 en San Pedro, en una casa de tres pisos, con muchas habitaciones.

Laura conoció a Yolanda en una conferencia en la Universidad de La Paz. Cuando esta supo que daba clases de alemán, le pidió que

les impartiera a sus sobrinos y, a cambio, podía trabajar en su taller y recibir clases de cerámica.

En un informe Tania expresó que se hicieron amigas bastante íntimas, con mutuas confianzas en asuntos sentimentales. Visitaba con frecuencia su casa adonde podía llegar a cualquier hora, de igual forma al taller y trabajar en la cerámica. Las dos crearon la Sociedad de Ceramistas de Bolivia.

Por esos mismos informes se conoce que a mediados de enero de 1965, Tania se mudó para una habitación de la casa ubicada en la calle Presbítero Medina número 2521, del barrio de Sopocachi.

En otra de las habitaciones vivían dos estudiantes, pero a mediados de junio de ese año, se mudaron para una de las habitaciones otros dos jóvenes, estudiantes de Ingeniería en la Universidad de La Paz, Mario Antonio Martínez y su hermano Gonzalo. Los padres eran de Sucre y se nombraban Eloy y Teresa.

Se sabe que Tania y Mario comenzaron relaciones amorosas y se casaron en marzo de 1966. Entre los testigos estaba Yolanda Rivas. La familia de Yolanda era propietaria de un terreno en el residencial barrio de Calacoto, con una casita al fondo, y Tania le solicitó una llave para visitarla con su novio.

El oficial de la Inteligencia cubana, José Gómez Abad, Diosdado, relató: «La relación con el joven boliviano Mario Antonio Martínez Álvarez o Mariucho, como ella cariñosamente le decía, comenzó escuchando música en su habitación y se profundizó a través de la relación cotidiana, hasta llegar a hacerse novios».

Añadió que además de la atracción, existieron en Tania sentimientos de amor y cariño hacia el joven con el que meses después se casó con independencia de que, a través de este acto formal de matrimonio, vislumbrase la posibilidad de resolver la parte que más la limitaba en su importante trabajo: la documentación del país. Tania solicitó ayuda, al proponer que se le gestionara una beca en un país socialista, porque era la mayor ilusión del muchacho. Escribió que era un joven orgulloso y celoso y eso podría limitarla en el trabajo.

En otro de los informes de Tania a La Habana, contó: «En realidad, mi amistad más íntima es con ella, al esposo lo trato menos.

Voy a la casa. Entro cuando quiero comer, trabajo en el taller y doy clases de alemán a sus sobrinos...» y añadió que Yolanda le sirvió de testigo para la boda, fue en su casa donde se realizó el matrimonio y la fiesta.

A ella le había contado las cosas de su novio y que sus pertenencias estaban guardadas en su vivienda.⁹

⁹ Transcripción de la serie *Historia de Ita*.

VIAJE A MÉXICO Y REGRESO A BOLIVIA

TANIA Y EL AGENTE MERCY

Los libros *Cómo el Che burló a la CIA* y *Tania la guerrillera y la epopeya suramericana del Che*, de los autores José Gómez Abad y Ulises Estrada Lescaille, respectivamente, aportaron datos significativos acerca de este agente y su encuentro con Tania. Gracias a esta literatura, a los informes de Mercy y Tania enviados a La Habana y las extensas conversaciones que sostuvimos con él, confeccionamos este resumen:

El 4 de enero de 1966 arribó a la ciudad de La Paz, como representante de una importante y famosa firma de belleza europea. Su misión consistía en contactar con Tania, conocer cómo se encontraba, darle noticias de sus familiares y amigos, repasarle los conocimientos operativos y entregarle nuevas gamas para las comunicaciones secretas.

Mercy viajó con pasaporte argentino a nombre de Andrés de la Cruz. Su verdadera identidad se mantuvo oculta por más de cuarenta años. Al escribir la nueva edición de *El Diario del Che en Bolivia* (ilustrado) y *La CIA contra el Che*, aún no se podía revelar su identidad.

José Gómez relató que, en junio de 1965, el comandante Manuel Piñeiro lo convocó a una reunión, en la que participaron, además, Lucio (Luis Martínez), Ulises (Dámaso Lescaille), así como Ariel (Juan Carretero Ibáñez) y Lino (Ángel Brugués), quienes dirigían la labor operativa de Tania en Bolivia. Después de un análisis y evaluación del trabajo y la necesidad de sostener un encuentro con ella, se decidió enviar a Mercy a La Paz, para cumplir esa misión.

Más adelante escribió: «[...] Existen muchas interrogantes y elucubraciones, desconociéndose, incluso, si era un hombre o una mujer».

Se trataba de Conrado de Jesús Alvarado Marín, nacido en Guatemala el 26 de noviembre de 1922. Generalmente era conocido como Carlos Alvarado. Realizó varios trabajos e ingresó en la Policía Nacional de Guatemala. Cuando se produjo en 1954 la intervención norteamericana en su país, Alvarado era capitán de la Policía y por sus ideas de izquierda y para no someterse a las nuevas autoridades, pidió asilo en la embajada argentina, donde conoció a Ernesto Guevara.

Allí trabajó como modelista de calzado, estableció una peluquería con un consultorio de cartomancia y curandería, que era muy frecuentado. También laboró en refrigeración. Comenzó a militar en el Partido Comunista argentino.

Poco después del triunfo de la Revolución Cubana, viajó a La Habana, se integró al proceso revolucionario y comenzó a colaborar con la Seguridad del Estado. Recibió entrenamiento y preparación operativa. Su trabajo fue muy exitoso.

Abad, en su libro, hizo la siguiente valoración:

Es justo destacar que Mercy, en su niñez, solo pudo terminar la enseñanza primaria; pero por su aspecto, su agradable y respetable presencia bonachona, su dicción, forma pausada de hablar, locuacidad y estudio autodidacta, era un adicto lector, daba la impresión de ser un profesional proveniente de la burguesía. Poseía lo que se llama «don de gente», y con gran facilidad para granjearse la confianza, intimar y ser buscado para impartir consejos [...]

Podía hablar de diversos temas y con diferentes interlocutores de varios niveles sociales, siendo un excelente anfitrión. Con el sexo femenino, por su caballerosidad, afectividad y labia, tenía una especial facilidad para interactuar, con independencia de la edad de las féminas [...]

Al llegar Mercy a La Paz, estuvo controlando y verificando la situación de Tania, después de comprobar que todo estaba en orden, procedió a dar los pasos correspondientes para el encuentro inicial.

El plan de trabajo comenzó a cumplirse como estaba planificado. Mercy la actualizó de la situación de Cuba, los conocimientos operativos que en el informe a la Dirección General de Inteligencia explicó detalladamente.

Por su parte, Tania hizo un recuento de su estancia en Bolivia, el trabajo desarrollado y afirmó que no podía arreglar sus papeles, porque las huellas digitales en su pasaporte no coincidían con las de la célula y podría ser fichada por la Policía.

Como parte de la preparación operativa, la joven guerrillera viajó a Cochabamba, donde Mercy la esperaba. Tomó un ómnibus en La Paz, se hospedó en el hotel Bolívar y entre las actividades desarrolladas estuvo el interés de visitar el monumento a Las Coronillas, un lugar histórico de la ciudad y de toda Bolivia.¹⁰

Tania y Mercy regresaron a La Paz en tren. La preparación contemplaba un viaje a Brasil, que ambos realizaron de forma separada. Ella viajó en ómnibus hasta Santa Cruz de la Sierra, reservó su pasaje en avión y a fines de febrero llegó a Sao Paulo y se hospedó en el hotel Handais.

El 24 de febrero Tania viajó en avión a Montevideo, con el fin de justificar que estuvo en Argentina. Se hospedó en el hotel California, investigó sobre cuestiones de cerámica e hizo contacto con un centro cultural. Regresó a Sao Paulo, gestionó la visa para México, tal como estaba previsto.

Carlos Alvarado, hijo de Mercy, nos relató que su padre siempre contaba con mucha emoción el momento de esa despedida, y con qué orgullo hablaba de la talla de madera con una pareja de indios, que Tania le regaló en ese instante, la cual conservó hasta el final de su vida.

¹⁰ Durante la guerra de independencia, el 27 de mayo de 1812, un grupo de treinta valerosas y aguerridas mujeres se atrincheró en la colina de San Sebastián, conocida actualmente como Las Coronillas, para resistir a los colonialistas; todas murieron en la acción y marcaron un hito de trascendencia histórica que simboliza a la mujer boliviana. En este país se ha tomado esa fecha para conmemorar el Día de las Madres y se erigió un monumento en su honor.

ABELARDO CURBELO PADRÓN

Exdiplomático cubano que se ha desempeñado como embajador de Cuba en varios países y exoficial de Inteligencia que participó en el encuentro con Tania en Ciudad México. Su seudónimo era Lito.

Yo era funcionario diplomático en México en el año 1966, cuando recibí un mensaje de la Dirección General de Inteligencia, en el que me comunicaban que debía apoyar la atención que se le brindaría a una persona que no conocía.

Mi papel en este sentido consistía en asegurar la completa privacidad de los encuentros, sobre todo del primero, que es el más peligroso. Hicimos un estudio de preparación en este sentido, analizando los riesgos de la actividad de la CIA y de la embajada norteamericana en ese país.

El día indicado, yo debía llevar a los compañeros a un parque de la avenida Cuauhtémoc. En este lugar estaba acordado el encuentro, logramos asegurar la privacidad. Llegamos al restaurante. Allí estaba ella, ocupaba una mesa. Era una hora en la que no había mucho público. Su estancia en México le sirvió para hacer reflexiones.

Tania escribió a sus padres para invitarlos a encontrarse en algún momento de su vida en el pico Turquino, que ya ella había visitado y le había impresionado mucho. Compuso una bella poesía, en la que se cuestiona qué será de su vida. El poema titulado «Dejar un recuerdo», dice:

*¿Con qué de irme, cual flores que fenece?
¿Nada será mi nombre alguna vez?
¿Nada dejaré en pos de mí en la tierra?
¡Al menos flores, al menos cantos!
¿Cómo ha de obrar mi corazón?
¿Acaso en vano venimos a vivir, a brotar en la tierra?*

La muchacha había estado en Santiago de Cuba, Santa Clara, Pinar del Río, lugares en los que recibió preparación para su tarea futura. Visitó la ciénaga de Zapata y estuvo un tiempo en Cienfuegos, donde realizó las prácticas operativas.

En este recorrido también visitó Trinidad. Esta experiencia cubana le sirvió para fortalecer su admiración por la Revolución, especialmente con vista al trabajo por venir de carácter internacionalista.

Hay un relato muy lindo de Ulises en el que se aprecia la relación sentimental que vivieron; por la mujer que yo conocí, existían razones sobradas para entender esa admiración, no solo sentimental, sino desde el punto de vista de su personalidad.

Ulises tiene momentos que relata su admiración con mucha fuerza, y es cuando ella le cantaba acompañada de su guitarra, de su acordeón, canciones argentinas y una que evidentemente los marcó. Ulises recordaba con verdadero cariño, sus interpretaciones argentinas y una especial, *Noches de Moscú*.

Según la narración de Ulises en su libro, en abril de 1966 Tania llegó a Ciudad México procedente de Sao Paulo, Brasil, con el objetivo de sostener un encuentro con el oficial de Inteligencia cubano Juan Carretero Ibáñez, de seudónimo Ariel, jefe de la Sección de América Latina de la institución quien le trasladó varias instrucciones.

Con Ariel viajó Adolfo Valdés, Adolfito, uno de los más destacados oficiales de la Sección de Documentación del Departamento encargado del trabajo con los agentes ilegales ubicados en el exterior.

Ariel relató que había recibido instrucciones directas y precisas del Che de crear las condiciones políticas y operativas que permitieran incorporar a Tania, de manera segura, a las actividades de apoyo al destacamento guerrillero que comenzaría a organizarse en Bolivia.

Llevaba además instrucciones de Piñeiro, de garantizar la solución definitiva de los problemas con la documentación argentina,

entregada en Checoslovaquia, recoger informaciones de sus actividades en Bolivia, evaluar la situación de seguridad y trasladarle la alta evaluación del trabajo desarrollado.

Ariel llevó el encargo de mostrarle el carné que la acreditaba como militante del Partido Comunista de Cuba, firmado por el Comandante en Jefe y primer secretario del Comité Central, Fidel Castro Ruz, el 6 de abril de 1966.

Según su testimonio, Tania pudo analizar los pormenores de su llegada y estancia en Bolivia; las relaciones establecidas; la posibilidad de que hubiera sido blanco de sospechas o de algún control por parte de los aparatos de seguridad bolivianos; las dificultades que le habían creado las falsas huellas digitales en el pasaporte argentino; así como los elementos que la llevaron a contraer matrimonio, con el estudiante boliviano Mario Antonio Martínez.

También consideraron las diversas variantes que podrían presentarse al regresar a Bolivia y confirmar la disposición de su esposo de sostener los compromisos que había adquirido antes de consumar el matrimonio. La insistencia de Tania en lograr el apoyo para que pudiera continuar estudios en algunos de los países limítrofes con Bolivia o en algún país socialista europeo. Esa preocupación era mayor porque tenía conciencia de que podría ser un obstáculo para el cumplimiento de las tareas clandestinas que tenía por delante.

Valoró Ariel que encontró en ella «a la combatiente madura, forjada en la lucha revolucionaria diaria contra el enemigo» y, a su vez, «adornada con toda la dulzura que una mujer puede brindar cuando ama y se entrega por entero a una causa justa».

Agregó que «resaltó siempre su admiración por Fidel y el Che, a quienes veía como símbolos de sus más caras aspiraciones latinoamericanistas». También estuvieron presentes «sus tres grandes amores: sus padres Nadia y Erich Bunke, su compañero cubano Ulises Estrada y la causa revolucionaria».

Al continuar su relato, manifestó:

A pesar de que por razones obvias de compartimentación no podía informarle en detalle sobre los pasos que se estaban

dando para la organización de la guerrilla y mucho menos que trabajaría directamente con el Che, la preparé para un próximo contacto en La Paz con un enviado cubano, cuyas instrucciones debía seguir. Le expliqué que, en lo adelante, tendría que alistarse a asumir nuevas, importantes y vitales tareas vinculadas a la lucha revolucionaria continental.

En opinión de Ariel tuvieron enorme significación «las nuevas orientaciones sobre el futuro comportamiento de su personalidad como Laura Gutiérrez Bauer; constituyeron un formidable aliento y le ofrecieron la seguridad de que participaría de manera activa en aquellos acontecimientos históricos para los cuales se había preparado intensa y pacientemente».

Según contó el oficial Diosdado:

Bajo la tensión de la enorme responsabilidad de la misión, Adolfo habilitó el nuevo pasaporte argentino de Tania que manos amigas habían facilitado, con los cuños de entrada y salida a diferentes países, datos personales, visas y otros que aparecían en el documento», y agregó: «este trabajo, en las condiciones normales de aquella época, hubiera requerido de tres o cuatro especialistas. Sin embargo, la destreza y responsabilidad de Adolfo, permitieron que, ante la orden de entregar el pasaporte, en tiempo récord, lo tuviera listo». Solo faltaba estampar sus huellas digitales.

Ella confeccionó un detallado informe sobre su estancia en Bolivia y señaló algunas de sus relaciones, entre otras con los diplomáticos Ricardo Arce de Argentina y Juan Manuel Ramírez de México, la doctora Julia Elena Fortún, Alcira Dupley de Zamora, Sonia Azurduy, Marcelo Hurtado, Ana Henrick y Mario Quiroga Santacruz.

Entre las personas relacionadas también se encontraban José Bascope Méndez, Oscar de la Fuente, Gonzalo López Muñoz, Juan Ortega Leyton, Gustavo Navarro, Sergio Cobarrubias, Luis Raúl Durán, René Capriles Farfán, Eduardo Olmedo López, Víctor Zanier, Carlos Casi,

René Pacheco, Rosario Sarabia, Yolanda Rivas, Carlos Beccar, Julio Mendoza López, Jorge Medina y Hugo Ruiz, entre otros.

NADIA BÍDER

Interesados por nuestra hija, mi esposo y yo viajamos a Cuba. Cuando llegamos, ella no estaba y preguntamos a los compañeros. Nos dijeron que no podía venir, que estaba trabajando y estudiando en otro lugar desde donde no podía regresar.

Como insistimos, nos dieron una entrevista con el compañero Ariel. Él nos habló sobre Tamara, sin decir mucho o casi nada. Nosotros comprendimos que Tamara estaba en un trabajo confidencial, acerca del cual no se podía hablar.

Vimos unas fotos, no nos decían nada. Era una mujer muy bella, con peinado de pelo negro con un *make up*. Una mujer extraña, lo único que estaba ahí, eran los ojos que me inquietaban. Yo miraba los ojos. No sabía por qué me atraían tanto. Pensaba siempre, mirando los ojos, no sé cómo explicarme. Ojos muy bellos. Luego comprendí, que esos eran los ojos de nuestra Tamara, pero entonces, yo no sabía que eran los ojos de ella.¹¹

GUSTAVO RODRÍGUEZ OSTRIA

Profesor universitario, historiador, autor de un libro sobre la Guerrilla de Teoponte y otro sobre Tania. En marzo de 2016 lo entrevistamos en Lima, era embajador de Bolivia ante el Gobierno peruano.

Soy autor de un libro sobre la Guerrilla de Teoponte, que es la que continúa en 1970 a la experiencia de Ernesto Guevara y

¹¹ Transcripción de la serie *Historia de Ita*.

otro sobre Tania, Tamara Bunke o Laura Gutiérrez, como fue conocida en Bolivia.

En ese libro de Tamara, se leen cosas que me parecen relevantes para entender su vida, su experiencia de formarse como artista de la arcilla y de las artesanías. El día que visité a la señora Yolanda Plaskonska, su profesora de cerámica, me mostró varias de las obras que Laura Gutiérrez había hecho.

Hay una fotografía donde ella exhibe la base de estas artesanías, con las siglas LG, L por Laura y G por Gutiérrez, es una parte importante, porque quiere decir que ella también se dedicaba a otras actividades para sobrevivir, en una realidad diferente y compleja como era la ciudad de La Paz.

Tania vivió en varias casas, se conocen algunas; pero hay una en la calle Aspiazu, vereda norte, pasando la 20 de Octubre, que en general no ha sido reconocida ni detectada por los que estudian la presencia de Tania en Bolivia.

Esta casa la alquiló, más que casa era un pequeño cuarto y ella vivió ahí y combinaba la vida con aquella otra casa, un pequeño departamento cerca de El Montículo, que la utilizaba para recibir o tener contactos políticos, porque es el momento en que se está comenzando a plasmar, después de la presencia de Guevara en Bolivia, la guerrilla que estallará en Ñacahuasú. Este departamento ya no existe, pero la casa todavía se puede ver en la ciudad de La Paz.

Otros elementos importantes de Tania, tienen que ver con su retorno desde México, donde fue a reunirse con Ariel (Juan Carretero). Se ha dicho injustamente, calumniosamente, que de ahí volvió a Praga para verse con Ernesto Guevara, este encuentro nunca se produjo, las copias de los pasajes que fueron encontrados mucho tiempo después, en esa casa de la calle Aspiazu, muestran que volvió de México en junio, primero Bogotá, después Lima y luego La Paz.

Eso permite desmentir la idea de que se reunió con Ernesto Guevara en Praga y de que tuvo otra relación de otra naturaleza afectiva con él. Yo en mi investigación descarto plenamente esta posibilidad y creo que, entre ellos, existió una relación política de afecto entre compañeros y de reconocimiento de una mujer hacia quien consideraba el conductor político militar de la guerrilla en Bolivia.¹²

RODOLFO SALDAÑA

Licenciado en Sociología, trabajó como catedrático de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz, Bolivia. Fue uno de los principales jefes de la red de apoyo urbano de la guerrilla, militante del Partido Comunista de Bolivia. Desde 1963 prestó ayuda a los movimientos revolucionarios de Perú y Argentina. En los acontecimientos guerrilleros de 1966, con el seudónimo de Saúl, se entrevistó con el Che en Ñacahuasú.

Tania permaneció en Bolivia dos años antes del inicio de nuestra actividad y logró hacer muchas relaciones con distintos grupos y personalidades en el orden cultural, artístico, político y de otra naturaleza. Fue parte de la sociedad boliviana, inclusive, se casó con un boliviano y tuvo acceso a la ciudadanía. No era una persona residente, sino que logró la ciudadanía de nuestro país.

La persona con quien se casó era un estudiante de Ingeniería, su familia es de Sucre; una familia honorable, creo que tenían otros hijos. El joven y uno de sus hermanos estudiaban en La Paz. Yo conocí a su padre.

Independiente del objetivo final, yo pienso que existió una atracción, digamos, física y sentimental, con esta persona. Una pregunta a formularse es por qué con él y no con otro, incluso este joven estaba con limitaciones económicas, como todos

¹² Transcripción de la serie *Historia de Ita*.

los estudiantes universitarios que venían de las diferentes ciudades de Bolivia.

Tania tuvo varios enamorados, personas con buena posición económica, bien relacionados social y políticamente e influyentes, que hubieran podido ofrecerle mayor economía y nivel de vida.

Si no hubiera existido atracción por él, no hubieran estado juntos, hubiera elegido a otro, hasta una persona con el solo interés de lucirse con ella, sin más compromiso que mostrarse en público. Esto constituiría un lujo para algunos, una europea, bonita, blanca, culta, simpática...

Una colaboradora nuestra, propietaria de una farmacia en Calacoto, que tenía su mismo apellido y Tania utilizaba para recibir alguna correspondencia, me contó que la acompañó a visitar la Muela del Diablo y las poblaciones de Coroico, Ovejuno, Viacha y Palca y que en esas excursiones hablaban mucho de los problemas de las mujeres.

Se conocieron en el taller de cerámica de la maestra Yolanda Rivas, que ambas frecuentaban, y la acompañó para alquilar el yipi con que Tania hizo sus primeras investigaciones folclóricas.

Ella conoció al novio de Tania, dijo que era un joven agradable, con deseos de superación y que deseaba estudiar fuera de Bolivia. Tania le gestionó la beca para que fuera a Europa. Me aseguró que ella trató de protegerlo ante lo que imaginaba que vendría, lo hizo para evitarle problemas posteriormente, lo que en cierto sentido es una prueba de lealtad.

Indudablemente, sus contactos, la gente que conocía, personalidades en la esfera del Gobierno, hacían que Tania pudiera ser una mujer muy valiosa para el desarrollo ulterior de la lucha en Bolivia.

Podemos imaginar lo que pensaba en momentos en que tiene acceso al general Barrientos, que era el presidente de la

República, si hubiera querido pudo ser su amante, porque Barrientos era muy mujeriego y Tania una muchacha muy bonita, simpática, que llamó su atención en una fiesta en el lago Titicaca.

Además del presidente, se encontraban diplomáticos, personalidades de la cultura y militares, estaba dentro del enemigo y pensar que con ellos estamos enfrentados, es el adversario al cual debemos derrotar y hay que convivir allá, en el centro de ellos; pero bueno la tarea principal era otra.

LOYOLA GUZMÁN LARA

Estudió en la Universidad de La Paz. En 1966 era militante de la Juventud Comunista de Bolivia y dirigente del Comité Nacional. Fue miembro de la red de apoyo urbano a la guerrilla. Se entrevistó con el Che en Ñacahuasú. Sufrió prisión y la pérdida de su esposo asesinado. Fue presidenta de la Asociación de Familiares, Desaparecidos y Mártires por la Liberación Nacional de Bolivia.

Viajó a Moscú para estudiar en la Escuela de Cuadros. Al regresar le asignaron tareas bastante compartimentadas en función de la lucha armada junto a Antonio Jiménez Tardío, Pan Divino, y le presentaron a Ricardo o Papi (José María Martínez Tamayo).

Una de las tareas concretas que le asignó Ricardo fue encontrar una beca para un estudiante de apellido Martínez. En la entrevista que nos concedieron en La Paz, el 29 de junio de 1983, nos relató:

Lo busqué y le ofrecí una beca para Cuba, él dijo que eran dos hermanos y que sí le interesaba; pero consultó con su padre, que era un ingeniero de las minas de Huanuni, y este le planteó que aceptaba si era en la Unión Soviética o cualquier otro país socialista, pero en Cuba no.

Ricardo se enojó porque se hacía largo el proceso de vencerlo. Yo había estado en la Asamblea Mundial Democrática en Bulgaria y allá tuve un encuentro con un miembro del Comité Central del Partido, que me dio una invitación

para que asistiera al Congreso del Partido Comunista búlgaro y dos becas para jóvenes que fueran a estudiar allá.

Le dije a Ricardo que el estudiante no quería ir a Cuba, que arreglara con Mario Monje para cambiar esas dos becas. Entonces habló con Monje y este aceptó, pero solamente una. Hablé con Martínez y comenzó a arreglar sus papeles.

El día que le entregamos el pasaje para que fuera a Chile, donde debía recoger el permiso de viaje, se presentó el padre y agradeció la ayuda que se le había prestado, luego nos despedimos. Ahí concluyó mi tarea.

Después de algunos años, me enteré de que Martínez se había casado con Tania y que el problema era que una vez casados, había que sacarlo del país para que ella pudiera desarrollar su actividad.

Loyola narró las contradicciones dentro del partido, su viaje a Camiri y su encuentro con el Che en el campamento guerrillero, donde permaneció del 26 al 28 de enero de 1967, acontecimiento que publicamos en nuestro libro *De Ñacahuasú a La Higuera*.

JULIO DAGNINO PACHECO, SÁNCHEZ

Periodista peruano, fundador del Ejército de Liberación Nacional de su país. Se radicó en Bolivia, donde operó como enlace guerrillero durante dos años. Integró la red de apoyo urbano a la guerrilla del Che, con quien se entrevistó el 31 de diciembre de 1966 y recibió instrucciones para su trabajo clandestino. Fue el segundo jefe de la red clandestina.

Papi (José María Martínez) fue quien me presentó a Tania e Iván como miembros de la red urbana. Con ella empezamos a trabajar algunas de las tareas de fotografías, había que sacar fotos para poder apreciar la dimensión de su calidad, como una persona que cumplía con todas las reglas de la clandestinidad.

Para el revelado la habíamos puesto en el baño. Entonces teníamos que salir con Tania a comer, en eso ella se dio cuenta de que estábamos dejando las fotos en la tina. Era exigente. Nosotros pensábamos dejarla, porque teníamos cierto interés de guardarlas, y eso es un punto que hay que resaltar en cuanto a las cualidades de Tania para cumplir las reglas de la clandestinidad; hicimos algunos chequeos y contrachequeos, también el ejercicio y seguimos trabajando con ella.

La casa era una de las últimas que se alquiló, cerca de la bajada donde está la intendencia militar. Nosotros teníamos una con Pombo (Harry Villegas), Papi (José María Martínez Tamayo) y Tumaine (Carlos Coello); ella vivía en otra; pero fuimos a una casa donde pasábamos el día trabajando. No recuerdo el nombre de esa calle. A Tania no la volví a ver hasta Ñacahuasú.

Cuando llegamos a la casa de Calamina —fui con Papi—, nos quedamos el 31 de diciembre para al otro día, ir al campamento por el río Ñacahuasú.

Un poco más allá estaba Tania, lo que hacíamos era góndola, trasladar de la casa de Calamina, vituallas, alimentos, para el campamento. Ella se ofreció para compartir parte de lo que llevábamos.

Emprendimos el camino con uno de los guías, llegamos al campamento y por ahí vi al Che, a Pombo, a todos los compañeros que habíamos conocido. Para mí fue muy grande, oírle decir al Che: «Otra vez Sánchez, volvimos a vernos, volvimos a encontrarnos». Conservaba viva la primera vez que nos vimos en el Ministerio de Industrias, en Cuba.

Esa noche conversé con él; me asignó que me encargara de la parte de transporte que se suponía dentro del esquema de la red urbana, que esa era mi tarea fundamental. Me dio propiamente a mí la red urbana.

Por la noche, Tuma me dijo: «Te voy a hacer la hamaca más linda que he hecho en mi vida, para que duermas bien».

Al otro día por la tarde, salí con Tania y Coco de regreso a La Paz. Yo era quien iba a manejar el yipi, que había llevado Papi, pero no conocía la carretera, había que seguir unos curichones por donde pasan los camiones y dejan sus huellas. Entonces, Coco tomó el timón.

En Lagunillas, se detuvo en una casa, subió el hermano del Loro (Humberto Vázquez Viaña) y continuamos el viaje rumbo a Santa Cruz. En el camino el yipi se atolló, porque en esa parte hay muchos curiches, o sea, terrenos fofos, llenos de agua en lo que parecía tierra firme.

De repente se empezaron a hundir las llantas y empezamos a pensar en cómo auxiliarnos. Algunas personas de los alrededores nos hicieron esperar al tren, porque era lo único que nos podía halar. El tren llegó como a la media hora. Con una cadena, comenzó a halar el yipi.

Sigo manejando yo, llegamos a Santa Cruz y se bajó Humberto; continuamos con Tania rumbo a Cochabamba. A la zona que se llama Siberia, llegamos de noche, no había luz, con el tránsito en una sola pista y a los lados, barrancos. Tuve que conducir con Tania delante, alumbrándome con una linterna aquel camino totalmente oscuro.

Llegamos a Cochabamba por la mañana y salimos rumbo a La Paz. En una curva chocamos, el vehículo empezó a dar vueltas y vueltas de campana hasta que algo lo detuvo. Pude salir por la puerta; buscaba a Tania, y ella detrás de mí, me dice: «Te he visto salir como un fantasma detrás de la polvareda». Volteamos el yipi con la ayuda de unas personas que pasaban. Yo conocía muy poco de mecánica, por eso dije: «Bueno... la única salida es traer un mecánico».

Como Tania conocía Cochabamba me dijo que buscaría a uno. Regresó como a las dos horas. El mecánico nos precisó que había que llevarlo al taller: era la dirección rota. Como ella tenía algunas tareas en La Paz, tomó un bus o un carro. Ahí nos separamos.

No nos volvimos a ver hasta que llegó Regis Debray y Ciro Roberto Bustos. Hubo un momento difícil en términos de decisión de quién los llevaba al campamento y bueno la historia marca que fue Tania.

HILDA BLANCO ARCE

Maestra residente en Lagunillas, fundadora y presidenta del Comité Cívico de la ciudad y de la Cruz Roja. Ha ocupado diferentes responsabilidades, entre otras, alcalde, y ha recibido diversos reconocimientos, como Reina de las Tradiciones y Miembro de la Academia de Historia Militar de Bolivia.

Sobre la parada de Coco Peredo, Julio Dagnino Pacheco y Tania en Lagunillas, entrevistamos a Hilda. La conocimos en 1984 al visitar por primera vez esa ciudad en nuestro paso rumbo a la casa de Calamina y a la finca de Ñacahuasú con el objetivo de iniciar nuestras investigaciones sobre los acontecimientos guerrilleros en esa zona.

Ella y su esposo (Cristian Resse), sin conocer nuestra identidad y origen, nos hospedaron. Íbamos con Mario Chávez, quien en *El Diario del Che en Bolivia* aparece como el explorador o el lagunillero, amigo del matrimonio. Los dos fueron muy amables y sus informaciones valiosas. Cada vez que visitamos Lagunillas, capital de la provincia Cordillera, a 271 km de Santa Cruz de la Sierra, a 30 de Ñacahuasú y a 60 de Camiri, llegamos a su casa.

Su esposo Cristian Resse se menciona en *El Diario del Che en Bolivia*: el 20 de enero de 1967, el comandante escribió que pensaban hacer varias prácticas, pero se seguía comprometiendo la situación en el viejo campamento, ya que había aparecido un «gringo» con una M-2 tirando ráfagas: es «amigo» de Algarañaz y viene a pasar diez días de vacaciones en su casa. No era gringo, norteamericano, como algunos puedan interpretar, era boliviano descendiente de alemán; pero en Bolivia, a los rubios le dicen gringos, de ahí la confusión.

En septiembre de 2015, los visitamos con nuestro hijo Leandro González Cupull, para filmar con vista a la serie televisiva sobre

Tania. Nos acompañaba el doctor Roberto Pérez, entonces jefe de la Brigada Médica cubana en el departamento de Santa Cruz, y el chofer Orestes Sauchay con quien ya habíamos visitado Lagunillas y Vallegrande.

Hilda nos recibió como siempre, con mucho cariño y manifestó que éramos enviados del cielo, porque justamente ese día estaba pensando visitar a los médicos cubanos en Santa Cruz, para atenderse algunas dolencias y de pronto, llegamos a su casa con el jefe de los médicos cubanos allá.

De su testimonio, tomamos algunos fragmentos:

Nací el 2 de enero de 1923, primero que Fidel Castro, que nació el 13 de agosto de 1926 y del comandante Ernesto Che Guevara, que nació el 14 de junio de 1928.

Mi esposo y yo cumplimos cincuenta años de matrimonio, no tuvimos hijos. Como a los cinco años de casado, me contó que era estéril, que no podíamos tener familia; que siendo militar, paracaidista, había sufrido una caída, pero él no me privó de mi manera de ser, de hacer el bien a todos los necesitados. Entonces yo traía a los niños del campo, es decir, de la raza guaraní, algunos apenas sabían hablar. Casi siempre teníamos cuatro o cinco niños bien vestiditos, los mandábamos a la escuela y los enseñábamos a ser útiles a la sociedad.

Así he criado a más de cincuenta. No somos ricos, pero vivíamos bien, con los recursos de mi marido, teníamos maíz, cien cabezas de vacas, leche, y felizmente a esos niños los he sabido conducir por el buen camino, todos son buenas personas, los hay electricistas, mecánicos, albañiles, modistas. A todos los he hecho estudiar.

Nos hicimos amigos del Coco y de Inti Peredo tras su llegada a Ñacahuasú. Mi esposo les arreglaba las movilidades —vehículos de transporte—. Ante cualquier dificultad llegaban siempre a la casa. Yo les vendía huevos, salía con mi canasta, ellos ponían sus sombreros para recibirlos. Por la noche, le decía a una empleada de la hacienda que dejara el charqui —carne

salada— tendido al sol por el día para que se secara, de modo que si pasaban los guerrilleros se lo pudieran llevar.

Un día llegó el Coco y traía a la Tania, la vi sentada en la movilidad. Entonces como le dije, yo tenía a esos niños pobres que ayudaba; uno de ellos, algo alocadito, de nombre Alfredo, la miró y exclamó: «¡Caramba, qué señora más linda! Don Coco de dónde está trayendo esta señorita tan linda». Yo también la miré y la saludé, de verdad era linda, pero ella no se bajó.

También conocí al señor Mario Chávez y a su señora Elsa Paz, ellos llegaron aquí con su familia y Chávez puso una pulpería, una tienda de abarrotes, de víveres para la cocina, se fue para una casa allá al frente y después se trasladó a la esquina y allí tenía una pensión donde asistían el Inti y el Coco, que tocaba la guitarra.

Coco compró la finca de Ñacahuasú a Remberto Villa, ¡cómo sería de especial ese señor, que nunca pudo formar un hogar! Hubiera conservado las demás haciendas, poseía siete y tuvo un hijo por aquí, otro por allá, todo se volvió nada.

Él tenía un escritorio donde estaban todas las cabezas de los tigres que había cazado, cada una con un letrerito: el lugar donde había cogido el animal y la fecha. Era una mesa llenita de cabezas de tigre.

Un hogar que no es bien constituido no da buenos resultados, yo pienso así y también pienso que el papel de la mujer en la vida del hombre es muy importante, porque lo impulsa y ayuda.

Tras despedirnos de Hilda, continuamos hacia la finca de Ñacahuasú. Era asombroso cómo había cambiado el paisaje, prácticamente desconocido, nuevas viviendas y haciendas a ambos lados del camino, que sigue siendo de tierra y polvoriento.

Todo estaba transformado. Lucidio Aldunate, su actual propietario, y quien les vendió a los guerrilleros unas mulas, recibía atención

médica en Camari. Nos atendió amablemente su hijo Julio Andrés, conocido como el Chamaco, él nos guio hasta los restos de lo que fue la casa de Calamina.

El 21 de enero, Che recibió una nota de Tania comunicándole su partida hacia Argentina y en el análisis de ese mes, escribió que Tania había partido, pero los argentinos no habían dado señales de vida, ni ella tampoco.

EN LAS SELVAS DE ÑACAHUASU

HARRY VILLEGAS TAMAYO, POMBO

Cuando Tuma (Carlos Coello) y yo nos separamos del Che en Praga, él nos dio instrucciones de que le planteáramos a José María Martínez Tamayo, que no tuviera ningún vínculo con Tania, hasta que desde Cuba se le indicara, o sea, tomé todas las medidas para preservarla y no vincularla prematuramente a la organización de la guerrilla.

Tuma y yo llegamos a la Paz por Santa Cruz, entramos por Curumbá, Brasil. Nos encontramos con el Coco (Roberto Peredo Leigue) que nos estaba esperando. Hicimos el recorrido en un yipi hasta la casa que tenía Papi preparada. Pensábamos que estábamos ocultos y, por la mañana, la vecina más cercana le preguntó a Papi que si los señores que habían llegado por la madrugada no se habían levantado. Papi se vio obligado a decirle que con el frío fuerte que se sentía, todavía dormíamos.

Nos dimos cuenta de que la idea de hacer una vida lo más clandestina posible no sería tan fácil. Le planteamos a Papi las indicaciones que nos había dado el Che.

Desde La Habana se nos orientó tener un contacto con Tania en un restaurante en el Prado; que lleváramos una revista *Life*, y nos sentáramos, sin hablar con ella. Era solo para que supiera que nos encontrábamos allí.

Así ocurrió, la vimos. Yo no la conocía, era una mujer que llamaba la atención por el contraste de su pelo negro —lo tenía pintado— con su piel tan blanca. Ella nos vio, con la cabeza asintió que nos había visto. Nosotros cumplimos las instrucciones. Antes de retirarnos, comimos una parrillada.

Después se nos indicó crear mejores condiciones, alquilar una casa que se pusiera a disposición de ella, comprar un yipi, todas estas cuestiones se hicieron. Se le entregó el yipi, la propiedad y las llaves. Volvimos a tener contacto, cuando estaba en marcha la salida de la gente de Cuba para incorporarse a la guerrilla.

Tania contactó con Papi y la llevó adonde estábamos Tuma y yo. Tuvimos un coloquio muy agradable. Cantó, nos hizo sentir que amaba mucho a Cuba, nos preguntó por Fidel, por Raúl, por la salud y eso nos agradó mucho; vimos en ella a una persona que la Revolución y Cuba eran parte de su vida.

Agradaba apreciar el dominio que tenía del folclor, de las características propias de Bolivia, lo bien que cantaba y tocaba su guitarra. Sus manifestaciones de arte eran adecuadas para aquel territorio.

Ella era el centro de la recogida de la gente, conjuntamente con Papi. La sentíamos más cubana que nosotros mismos. Apreciaba las cosas de Cuba con tanta fuerza como si hubiera sido hija natural de aquí. Ahí conocimos sus particularidades, cuestiones personales, dónde vivía, la casa que tenía.

La volví a ver en su viaje a Ñacahuasú. Che la mandó a buscar para darle instrucciones; una de ellas fue hacer contacto con los argentinos, con un grupo independiente vinculado a la etapa de Massetti al que pertenecía Ciro Roberto Bustos, a quien debía ver y llevarlo.

No le dieron más elementos, ni detalles de lo que el Che le iba a plantear, solo que fuera y lo buscara; que hiciera contacto también a través de Sánchez con la gente de Perú, o sea, que eran los dos elementos que faltaban además de los bolivianos para la concepción de lucha que él tenía en el Cono Sur.

Lo que se hace es un estado de coordinación de la lucha en estos tres lugares, por eso es tan importante Bustos y por eso es tan importante el Chino (Juan Pablo-Chang). Este ya tenía un grupo organizado, en el caso de Bustos había que constatar con esa gente que estaban dispersos en Argentina, ver la actitud que tenían; pero bueno era el sueño del Che, que esos argentinos quisieran incorporarse y luchar por el continente, o la lucha por el Cono Sur. En este contexto fueron las indicaciones a Tania.

Che escribió en su diario, el 11 de diciembre de 1966, que se había discutido con Papi que tenía que hacer dos viajes más para traer a Iván y a Tania y que uno de los dos yipis que tenía, se le vendiera a Tania. El 20 de ese mes escribió que Tania vendría en el próximo viaje para recibir instrucciones y que probablemente la mandaría a Buenos Aires.

El 31 de diciembre Tania llegó al campamento para recibir instrucciones y el 1.º de enero de 1967, Che le precisó el viaje a Argentina para entrevistarse con Mauricio (Ciro Roberto Bustos) y Jozami (Eduardo Jozami) y citarlos para Ñacahuasú.

Dos días después, Tania salió por la tarde con Coco (Roberto Peredo Leigue) y Sánchez (Julio Dagnino Pacheco). Che anotó que partieron cuando terminaba de hablar Fidel y que se había referido a ellos «en términos que obliga más aún, si cabe».

Anotó que Ricardo (José María Martínez Tamayo) le contó un incidente que había tenido con Iván en presencia de Tania, donde se carajearon mutuamente y Ricardo le ordenó a Iván abandonar el yipi. Escribió que los incidentes desagradables entre compañeros estaban estropeando el trabajo.

Cuenta el general de brigada y Héroe de la República de Cuba Harry Villegas:

Se produjo un elemento fortuito y es que el Coco no pudo recoger a la gente y Tania estaba embarcada, decidió llevarlos ella misma, se suponía que eso era un contacto de un día, los llevó; pero coincidió con que el Che no había retornado del recorrido que hacía por la zona, en reconocimiento del camino que debía llevarnos al Chapare y decidir posteriormente dónde íbamos a asentar la guerrilla, si en el Chapare, en el Alto

Beni o en Ñacahuasú, porque él lo que había escogido era allá en el Alto Beni, en Los Yungas.

En La Paz, Tania decidió, pudo haber sido una mala o una buena decisión, pero no podían estar allí esperando todo el tiempo. Fue y llevó a la gente, también iba a estar Debray que debía recibir instrucciones, con esta concepción llegaron ellos allí.

Tania llevó a todos a Camiri y Coco fue a recogerlos, los llevó a la casa de Calamina donde estaba el puesto de mando, entonces esa fue la coyuntura, de ahí entraron al campamento. Si tú sigues el diario, te das cuenta de que hay un combate con una patrulla del ejército, cercano a la casa de Calamina y ahí se desenlaza el conocimiento de nuestra presencia.

El objetivo de Tania era fundamentalmente, ayudarnos en la organización del aparato clandestino urbano, pero lo que más interesaba era el contacto que podía ejercerse, que podía utilizar hacia el exterior. Cuando ella llegó Che no estaba, hubo que esperar, se produjo el descubrimiento de la guerrilla y la afluencia de tropas que impidieron su salida.

Che escribió el 19 de marzo que Tania estaba en el campamento y al día siguiente se refiere al mismo hecho. El 21 precisó algunos puntos con Tania, que ella hizo los contactos y la gente vino, pero según Tania se le hizo viajar en su yipi hasta el campamento, que pensaba quedarse un día, pero se había complicado la situación.

Escribió Che que Jozami (Eduardo) no pudo quedarse la primera vez, y la segunda, ni siquiera se hizo contacto por estar Tania allí, expresó que ella se refirió a Iván con bastante desprecio y anotó que no sabía qué habría en el fondo de todo.

Pombo relató:

Ella había dejado el yipi en Camiri, donde fue ocupado, Tania estaba descubierta. Esto obligó al Che a aceptar que se realizara uno de los sueños más grande de Tania, que era estar en la guerra, no de enlace, no de agente, sino como combatiente. Así se convirtió en guerrillera.

Cuando se le enfermaron los pies, se vio obligada a quedarse con Joaquín (Juan Vitalio Acuña Núñez), porque ya no podía volver a incorporarse en la lucha en la ciudad.

Yo tengo entendido y por lo que pude hablar con Paquito, Paco (José Castillo) y con algunas gentes, la actitud de Tania fue muy valerosa, de resistencia a todas las dificultades que presentaba la guerra de guerrillas y en las coyunturas del grupo de Joaquín, asediados completamente por el ejército, porque se mantuvo todo el tiempo que le fue factible en la misma zona guerrillera.

TANIA EN LA RETAGUARDIA GUERRILLERA

CARLOS SORIA GALVARRO

Reconocido periodista con vasta experiencia en la radio, televisión y prensa escrita; trabajó en la televisión estatal de Bolivia; ejerció la docencia universitaria. Es autor de varios libros y su obra investigativa la ha llevado a formato digital. Ha transcrito manuscritos originales de la guerrilla boliviana, entre ellos, las fichas de evaluación que Che escribió sobre cada uno de los combatientes que lo acompañaron.

El 23 de marzo de 1967 se produjo el primer combate con varias bajas para el ejército boliviano y esto obviamente postergó la posibilidad de la salida de Tania.

Cuatro días después, el 27 de marzo, Che escribió en su diario: «Todo parece indicar que Tania está individualizada con lo que se pierden dos años de trabajo bueno y paciente». En el análisis del mes, ubicó a Tania en el grupo del centro, pero la situó como visitante.

Eso incluso hacía perder algún trabajo que ya se había hecho de penetración de Tania en las esferas del poder en Bolivia. Che decidió en ese momento sacar de la guerrilla a los dos visitantes, el argentino Ciro Roberto Bustos y el francés Regis Debray, para lo cual se aproximó hacia Muyupampa, un camino que conduce a Sucre y de ahí a Cochabamba.

El 17 de abril llegaron al caserío de Bella Vista, donde se separó la retaguardia y se quedó Tania porque estaba muy afiebrada, muy enferma. Che decidió que se quedara al cuidado del

médico peruano Restituto José Cabrera. Le indicó a Joaquín que los esperara, después de dejar a los visitantes.

Los demás compañeros trataron de ayudarla por su condición de mujer y los problemas de salud que tenía. Eusebio dijo que era como una madre para ellos, que inclusive daba aliento a los demás combatientes, pues manifestaba hasta sensibilidad maternal.

Otro testimonio es el de José Castillo Chávez, con el sobrenombre de guerra Paco, fue el único sobreviviente de la emboscada y la masacre que se produjo el 31 de agosto, en Río Grande, relató que en Bella Vista estuvieron casi tres meses, que Tania cumplía la función de escuchar la radio y transmitir las noticias; era la que mantenía informado al grupo guerrillero, captaba noticias a través de la radio de Bolivia, de Cuba, Chile, Argentina, en un pequeño receptor y luego explicaba los acontecimientos.

Joaquín determinó dejar a Tania y Alejandro (Gustavo Machín Hoed de Beche) que también estaba muy enfermo y con ese objetivo se aproximaron a la casa de Honorato Rojas, fue el primer campesino con el que la guerrilla contactó durante la expedición en febrero.

En ese momento no sabían que ya Honorato estaba comprometido con la Inteligencia militar. Pidieron apoyo para proteger a Tania y Alejandro para dejarlos en un lugar y procurar los alimentos. Cuando finalmente acordaron cruzar el río por el vado fueron conducidos a la trampa de la masacre por Honorato Rojas, de ese modo se produjo el 31 de agosto esa connotación que ha pasado a la historia como Vado del Yeso, que no es propiamente en el mismo lugar, sino en Río Grande, lo que viene a llamarse Puerto Mauricio.¹³

¹³ A través de fuentes militares, pudimos conocer con exactitud el lugar donde se produjo la emboscada. El cambio inicial en los partes militares se debió a las rivalidades entre los comandantes de la Octava y Cuarta divisiones.

Paco ha contado que en realidad sobrevivieron Freddy Maymura y él. Freddy estaba ileso, pero después fue asesinado a pesar de su condición de prisionero. El único sobreviviente fue José Castillo Chávez, que ya falleció de muerte natural hace algunos años.

Añadió que a Tania la reconocieron por una pañoleta que llevaba en el cuello, que fue herida en esa ocasión y quizás arrastrada por el río, por eso su cadáver se encontró varios días después, aparentemente intentó flotar o nadar, eludir la confrontación. Hizo lo mismo el guerrillero Negro, Restituto José Cabrera, a quien encontraron días después y también asesinaron.

EUSEBIO TAPIA ARUMI

Campeño aymara que abandonó la guerrilla en los primeros días de agosto.

Después del combate del 23 de marzo, se reunieron todos los grupos y nos juzgaron. El compañero Ramón (seudónimo del Che) nos trató de resaca a cuatro compañeros. En primer lugar a mí, por la extracción de los víveres; en segundo, a Hugo Choque Silva, Chingolo, por haber tenido cierta cobardía en los días del combate, al tratar de buscar dónde esconderse; en tercero, a Paco, que manifestaba adolecer del corazón y, por último, a Pepe, que decía que no podía caminar por el reumatismo. Los cuatro fuimos declarados resaca.

Al respecto, Che escribió el 25 de marzo: «se anunció el licenciamiento de Paco, Pepe, Chingolo y Eusebio».

Cuando fueron a sacar a Regis Debray, nosotros quedamos divididos cerca del río Yaqui, en la punta de un prado que se llama Bella Vista. Fue una comisión a visitar las casas de los campesinos para recoger víveres. Se quedaron algunos médicos con nosotros, porque muchos estaban afectados de salud: Moisés Guevara, Tania, Alejandro y Serapio no podían caminar, en total dieciséis compañeros y yo.

El resto se fue con el compromiso de que volverían en dos o tres días. Había combates cerca de nosotros, se sentía el «voleteo» de los aviones, bombardeos, disparos; pero por la confusión, no sabíamos si eran enfrentamientos entre el ejército y los demás compañeros o entre el ejército mismo.

Habíamos ubicado el campamento cerca del arroyo que pasaba ligeramente por una planicie entre dos lomas. Se llama el lugar El Hueso. Del campamento a las casas de los campesinos había como diez kilómetros. Permanecimos en esa zona tres meses: abril, mayo y junio. Por las noticias de la radio sabíamos que el grupo de Ramón (Che) estaba por Río Grande.

Una madrugada se decidió atacar al ejército para que vieran que estábamos allí. Los emboscamos y ellos se quedaron acampados alrededor de las casas de los campesinos, para controlarnos y vigilarnos.

Otro día que fuimos a buscar alimentos, encontramos en el camino unos caballos salvajes y quisimos emboscarlos; ese fue el momento en que Pepe (José Velazco) se rezagó y se quedó. Era el mes de mayo.

Me mandaron a mí solo a buscarlo. Serían unos tres kilómetros, pero no lo encontré y regresé para informar a Freddy Maymura. En el campamento le comunicamos a Joaquín que Pepe no aparecía, por lo que suponíamos que había desertado. Luego Joaquín decidió que varios compañeros fueran a buscarlo; pero Pepe ya había desertado.

Ellos supieron por los campesinos, que había llegado a la casa de uno de ellos y pidió ropas. Este campesino lo proveyó de una camisa y un pantalón y ya hacía intentos de salir cuando lo sorprendieron, lo apresaron y torturaron hasta obtener todo lo que sabía. Después lo fusilaron. En esa ocasión los campesinos informaron que el ejército estaba limpiando una zona para hacer una pista de aterrizaje de helicópteros.

Los lugareños fueron muy serviciales y amistosos con nosotros; por eso el ejército entró a sus casas y quemó sus cosechas. Una vez que logramos acercarnos a sus domicilios, comproba-

mos que efectivamente lo habían quemado todo, los habían obligado a abandonar sus casas y la zona quedó desocupada.

Después de la desertión de Pepe hubo una reunión, por primera vez nos dejaron participar y opinar. Hubo reconciliación total, Joaquín nos incorporó, dijo que íbamos a ser combatientes. Yo me sentí muy feliz y fui el ayudante de Pedro (Antonio Jiménez Tardío) en la ametralladora.

Posteriormente cuando los compañeros Marcos (Antonio Sánchez Díaz), Pedro (Antonio Jiménez Tardío) y Víctor (Casildo Condori Cochi) fueron a la casa de un campesino para explorar su disposición de ayudarnos, cayeron en una emboscada y solo se salvó Pedro. No podíamos ir a recoger los cadáveres, porque los soldados seguían emboscados, allí estuvieron ocho días o más, al sol. A muchas penas fueron varios compañeros a recogerlos, Joaquín, Pedro, Braulio y otros.

Ellos nos contaron que Marcos tenía una herida de ráfaga de una 30 por la frente y por encima de la ceja, y Víctor por el estómago, al medio del cuerpo.

En 1984 en Lagunillas, Belizaida Arteaga, narró para la investigación histórica, publicado en nuestro libro *De Ñacahuasú a La Higuera*, que un soldado le contó que los propios guerrilleros los enterraron en Peñón Colorado; que los soldados encontraron un reloj, una brújula, una cachimba, miles de pesos y el coronel Ruiz se apropió de todo; que los cómplices de los guerrilleros eran Domingo García, Carlos Rodas y Zenón García; que Zenón se encontró una dentadura postiza con dientes de oro, una cartera con un billete de «alasitas», una estampilla de la virgen de Cotoca y que esos tres campesinos, los sepultaron de nuevo, porque los animales del monte los desenterraron; que ellos sabían el lugar. Belizaida nos llevó a la casa del exsoldado, quien dio su testimonio y corroboró lo expresado por ella, pero se negó a que reveláramos su identidad.

El 11 de abril de 2000, los especialistas cubanos encontraron en la zona de Bella Vista, los restos del cubano Antonio Sánchez Díaz (Marcos) y del boliviano Casildo Condori Cochi (Víctor), después del proceso de identificación fueron trasladados a Cuba y depositados en

el Complejo Escultórico Ernesto Che Guevara de la ciudad de Santa Clara, el 8 de octubre de ese año. Las informaciones de los campesinos fueron muy valiosas para el hallazgo.

Eusebio continuó:

Tania ya estaba recuperada y no tenía necesidad de que la ayudáramos; caminaba bastante, como todos nosotros, aunque tratábamos de ayudarla, porque el hombre siempre es sensible con las mujeres... tratábamos de ayudar, pero ella no necesitaba y no quería, era uno más. Yo sentía tal vez que era como una madre, llevaba un bolsito azul en el hombro y por su sensibilidad recogía piedrecitas bonitas y de colores. Caminamos bastante y acampamos.

Después salió Serapio, para adelantarse, y en una curva advirtió algo, porque miró hacia arriba, yo iba como a cincuenta metros de él y se ocultó detrás de unas piedras, comenzó a alertarnos que estaba el ejército. En ese momento que dice: «¡Alto!, ¡el ejército!», se escuchó una ráfaga directamente y cayó Serapio.

Yo supe que el ejército le decía a Serapio que se callara la boca, porque la intención era que el grupo entrara completo y aniquilarnos allí; pero Serapio nos salvó la vida, por eso digo que él murió como un héroe. Era el 9 de julio, se lo llevaron para Lagunillas y lo enterraron, ellos pensaban que se trataba de Moisés Guevara.

El 12 de julio, Che escribió en su diario que la radio dio la noticia, que parecía verídica en su parte más importante, porque hablaba de un combate en el Iquira, con un muerto de parte de los guerrilleros, cuyo cadáver llevaron para Lagunillas. La euforia sobre el caído indicaba que algo de verdad había en el caso.

Con esa información llegamos a Lagunillas en 1984, donde entrevistamos a Ernesto Barba, subprefecto de esa ciudad en 1967.

Han sacado a dos guerrilleros muertos que han sido enterrados en Lagunillas, no los velaron, solo abrieron el hueco y los enterraron. Estuvieron un día y al otro día los han enterrado en el cementerio,

y no los enterraron en cajas, solo fue en una frazadita, envueltos no más por nosotros mismos.

Incluso, al año, fuimos a ponerles una velita limpia, pero ya tenían velas nuevas y hasta flores, otras gentes habían ido antes, sabían que eran guerrilleros.¹⁴

Hilda Blanco, de noventa y cuatro años, considerada la más antigua residente de Lagunillas, narró que cuando los acontecimientos en Ñacahuasú trajeron dos cadáveres de guerrilleros que enterraron en el cementerio de Lagunillas, que asistió al entierro y que allí estaba su compadre Santos Alderete, quien cada año, el Día de los Muertos, les llevaba flores y encendía velas. Ella afirmó:

A la llegada de los cubanos para buscar los restos de los guerrilleros, vinieron a verme. No sé quién le dio mi nombre. Los atendí bien y los llevé a la casa de mi compadre Santos Alderete, que sabía mejor que yo. Él los llevó al cementerio y ayudó a cavar las tumbas.

El 9 de febrero de 2000, en el cementerio de Lagunillas, los especialistas cubanos encontraron los restos de Serapio Aquino Tudela, integrante del grupo de Tania, muerto en el combate de Iquirá, el 9 de julio 1967.

Los forenses cubanos comprobaron que la osamenta estaba completa. No faltaban los huesos de una pierna, como había asegurado un militar, al decir que la habían utilizado para una sopa como alimento para los soldados hambrientos. Su osamenta fue trasladada a Cuba y el 8 de octubre de 2000, colocada en el nicho correspondiente del Conjunto Escultórico Ernesto Che Guevara de la ciudad de Santa Clara.

Eusebio dio continuidad a sus vivencias:

Rápidamente nosotros maniobramos y entramos al monte, retrocedimos, pero el ejército observaba desde una loma, porque teníamos a los soldados por delante, por detrás y enfrente una loma. Estábamos encajonados en el río,

¹⁴ En nuestro libro *De Ñacahuasú a La Higuera*, pp. 12-13.

desde ahí vimos a los soldados en la loma, que era donde tenían su campamento, si el ejército avanzaba nos liquidaban, pero por miedo no lo hicieron. Acampamos en el medio, porque de noche no podíamos avanzar, cocinamos allí y por la mañana empezamos a escalar la loma, romper el cerco arañando aquella loma.

Nosotros queríamos rescatar a Serapio, pero era imposible en aquellas circunstancias, por eso el ejército se lo llevó como botín de guerra para Lagunillas y lo enterraron en el cementerio de esa ciudad.

Caminamos varios días por el monte, hasta que vimos unos chacos y unos muchachitos con los cuales habló Joaquín, les regaló algunos pesos para que no dijeran nada al ejército. Braulio entró a la casa de un campesino para aprovisionarnos. Estábamos en Ticucha, un caserío. Allí compramos una vaca. Los campesinos nos trataron bien, no huyeron. Uno de ellos envió a uno de sus hijos a buscar una vaca en el potrero para nosotros y yo lo acompañé, pero no la encontramos.

Regresamos como a las cinco de la tarde y decidimos comprar unas chivas. Allí acampamos, pero a las seis de la mañana, cuando nos disponíamos a partir, llegó el ejército, nos encontrábamos a tres kilómetros de Ticucha, detrás de una loma, estábamos cercados nuevamente por los militares. Al cabo de una hora pudimos romper el cerco, solo podíamos escapar por una faralla, todo el grupo se estaba replegando; Chingolo y yo nos perdimos en el monte y el combate siguió. Después cesó el combate, nosotros pensamos que al grupo lo habían aniquilado, y de haberse salvado, se había ido para el otro lado. Decidimos irnos de allí por una loma.

Luego Eusebio narró lo sucedido al salir de la guerrilla hasta que los detuvieron, los llevaron a Monteagudo y después para Lagunillas, donde los torturaron.

Para mí la carga fue muy pesada, porque pensaban que sabía dónde estaban los depósitos, pero en realidad no conocía, de-

cía que no conocía y no me creían, me estropeaban más, porque pensaban que estaba mintiendo. Aquí tengo las herencias del ejército, que me han implantado dos balazos en el hombro. Chingolo no soportó más, se brindó a mostrar las cuevas y lo descubrió todo.

Che escribió el día 14 de agosto, que el noticiero había dado a conocer la toma de las cuevas, con señales tan precisas que no era posible dudar, que también tomaron documentos de todo tipo y fotografías.

Eusebio añadió a su relato:

Yo traté de ocultar algunas cosas, como la cantidad de guerrilleros y cómo estaba Tania, porque los militares les interesaba mucho conocer si la habíamos visto con algún compañero, si estaba embarazada, si tenía hijos en la montaña; querían denigrar la personalidad de Tania y hacer escándalos contra ella, contra los dirigentes revolucionarios.¹⁵

¹⁵ En nuestro libro *De Ñacahuasú a La Higuera*, pp. 325-330.





UN SOBREVIVIENTE DE LA RETAGUARDIA

El grupo de Joaquín en el que iba Tania había llegado hasta las proximidades de Monteagudo cuando Eusebio Tapia y Chingolo decidieron abandonarlo. Fue necesario localizar y entrevistar al único sobreviviente de la emboscada en que había caído el grupo de la retaguardia: José Castillo Chávez, conocido por Paco, quien integró parte de esa fuerza hasta el día 31 de agosto, accedió a conversar. Fue un factor importante en nuestras investigaciones históricas. Nunca nos mintió, lo podemos asegurar porque las informaciones que a través de él recibimos, fueron verificadas.

JOSÉ CASTILLO CHÁVEZ, PACO

En Bella Vista estuvimos casi tres meses. A veces comprábamos gallinas y otros alimentos en la casa de un campesino de nombre Domingo que vivía próximo al río Nacahuasú. Él estuvo colaborando, fue muy servicial y amistoso con nosotros. Nos prestó sus servicios cerca de tres meses, hasta que el ejército se enteró y tomó represalias contra él: le quemó toda la cosecha. De eso nos enteramos con otro campesino.

Un día vimos bajar del río a dos hombres a caballo, con ropa de campesinos, resultaron ser espías; llegaron hasta una antigua fábrica de ladrillos, donde nosotros dejábamos huellas falsas: Dos o tres horas después, la aviación bombardeó esa

zona. Joaquín dio instrucciones de abandonar el lugar y movilizarnos hacia otro lado.

Tania se había recuperado rápido, ya no tenía fiebre, se sentía bien; pero preocupada por la tardanza de los compañeros, que no daban muestras de vida. Solo por radio, a través de las emisoras que captaban algunas noticias sobre los choques que había, nos enterábamos de lo que sucedía con el grupo del Che. Más o menos ubicábamos el lugar por donde se movía; pero no podíamos salir, ni mandar gente a buscarlo, porque no teníamos esa orden y ese era un factor muy importante.

Joaquín era una persona que cumplía estrictamente lo que el Che decía. Las circunstancias posteriores, la fuerza del acorralamiento del ejército, fueron las razones que lo llevaron a tomar decisiones propias. Nunca antes lo había hecho, pese a que nosotros le exigimos en algunos momentos. Tania era una de las que más cuestionaba a Joaquín en ese sentido. Entonces queda claro que fue el cerco de cinco mil soldados lo que determinó que Joaquín tomara decisiones por sí mismo.

Antes de partir, reuní a todo el grupo; se dirigió a nosotros: Chingolo, Eusebio y yo que éramos la resaca, nos elogió por el comportamiento, nos preguntó si estábamos dispuestos a seguir adelante. Yo dije que deseaba continuar. Pepe ya había desertado.

Yo formaba parte de la resaca, porque estando en el campamento con el Che, había pedido salir de la guerrilla, había mantenido esa posición; pero Julio (Mario Gutiérrez Ardaya) habló conmigo para saber por qué no me sentía capaz de seguir la lucha. Le expliqué que no estaba convencido, me cansaba mucho, nunca había estado en el monte.

Che se enteró y pidió verme, habló conmigo. Yo le expliqué que me sentía mal, que no sabía, que no podía caminar y otras cosas más, porque así pensaba. Entonces me preguntó que si tenía miedo, le respondí que sí. Él me precisó que en la primera oportunidad que se presentara me sacaría, pero que no sabía cuándo; mientras, debía estar en la resaca. Cuando Joaquín dijo que podíamos quedarnos, si queríamos, yo acepté continuar.

Para salir, lógicamente tuvimos encuentros casi periódicos en los que se produjeron algunas bajas y desertiones.

Después de que murió Serapio, nos dirigimos hacia el camino de Sucre a Camiri, tratando de evitar todo contacto con las poblaciones. A los cuatro días más o menos de esas caminatas, nos topamos con un pueblito, prácticamente no sabíamos dónde estábamos; tratamos de pasar por unos terrenos baldíos que había cerca. Escuchamos los ladridos de un perro, nos ocultamos; pero el animal siguió, enseguida aparecieron unos muchachitos que venían con un perro, nos vieron metido en una especie de zanja.

Cuando estuvimos descubiertos, Pedro y otro compañero salieron, conversaron con los muchachos y se enteraron de que el pueblo se llamaba Taperillas, que más abajo había otro de igual nombre, porque eran dos Taperillas: el alto y el bajo. Advirtieron que por la parte baja no había soldados.

Nos ocultamos en el monte e hicimos una comisión para que llegara hasta Taperillas y tratara de conseguir más información y algunos víveres. Acampamos en un arroyo. La comisión regresó por la noche, nos pusimos a cocinar y se hizo campamento. Estaba de posta Alejandro (Gustavo Machín Hoed de Beche), un hombre muy experimentado, pero detectó la presencia de soldados y comenzó a disparar. Todos nos movilizamos, se hizo una línea de resistencia para detener el avance, fue un combate muy fuerte. Tania se había quedado protegiendo toda la documentación. Eusebio y Chingolo se quedaron organizando las mochilas, cuando regresamos al campamento, no estaban, habían desertado. Eso sucedió en los primeros días de agosto.

Al llegar cerca de Monteagudo, tomamos un pueblito llamado Chuhuayaco, que quiere decir agua clara; está sobre la falda en el macizo montañoso que se llama Ñaño, subiendo hasta la cima se divisa Monteagudo. Desde esa loma vimos el poblado, la idea de Joaquín era salir al camino principal de Sucre-Camiri, tomar algún camión con víveres para hacer sentir nuestra presencia; pero al detectar la existencia de ese pueblito, se decidió tomarlo y proveernos de alimentos.

Organizamos el campamento, después de descansar un día más o menos, nos preparamos para bajar, con el propósito de tomarlo. Todos fuimos con excepción de Tania que se quedó a cargo del campamento, con una ametralladora 30 para cualquier emergencia.

Al bajar la falda del Iñaño, nos topamos con un grupo de campesinos que limpiaba el terreno, que aquí en Bolivia llaman chaco, estaba chaqueando. Nos identificamos, conversamos con ellos, nos dieron información y dos compañeros nuestros permanecieron allí para que ninguno se moviera del lugar. Llegamos al pueblo, lo tomamos; unos compañeros se movilizaron rápido para buscar información y otros para buscar alimentos. Nos recibieron bien, acudían a nosotros sin miedo. Nos vendieron de todo lo que tenían, incluso, no compramos más, porque no teníamos capacidad para tanta carga.

Reunimos a un grupo de campesinos, Moisés Guevara les habló en quechua, les dijo que nosotros nos habíamos levantado contra las injusticias en el país, contra el gobierno de turno que permanentemente mantenía la miseria y el hambre; escucharon con atención. Después nos retiramos, recogimos a los dos compañeros que habíamos dejado cuidando a los campesinos y nos internamos nuevamente en el Iñaño. Eso sucedió en los primeros días de agosto.

Tania ya estaba bien, el único problema eran las niguas, que le producían dolor, y sus botas, que no eran del número suyo. Alejandro sí seguía enfermo, su salud había empeorado.

Preparamos una emboscada pensando que el ejército vendría, pero no vino; estaba apostado en la ladera opuesta a nosotros. En cuanto la levantamos comenzó a bombardearnos. Habían ubicado bien la zona, porque los morteros caían exactamente en el lugar. Si nos demoramos, nos hubieran aniquilado al instante.

Ya se habían producido varias bajas: Víctor (Casildo Condori Cochi) y Marcos (Antonio Sánchez Díaz), muertos el día 2 de junio;

Pepe, que desertó y lo asesinaron; Serapio había caído en una emboscada; Chingolo y Eusebio habían desertado. Solo quedábamos once compañeros. El ejército nos dio alcance, estuvo a punto de rodearnos completamente. Ahí decidimos separarnos en dos grupos para romper el cerco.

Tania no podía caminar rápido, Alejandro tampoco. Joaquín siempre se mantenía al lado de ellos y los ayudaba mucho. Nosotros formamos la vanguardia, buscando la salida de aquel cerco. Iba a la cabeza Braulio. Llegó un momento que tuvimos al enemigo a las espaldas, oíamos sus voces indicando que nos entregáramos, que estábamos rodeados. Braulio tomó la decisión de pasar al otro lado de la montaña, era una elevación altísima, pelada, sin protección; pero pasábamos o nos liquidaban.

El bombardeo era una columna de humo para cortarnos el paso. El primero en cruzar fue Braulio, comenzaron a dispararle, pero no llegaron a darle. Él calculó la trayectoria de las balas, dijo que pasáramos por el lado derecho. Quien llevaba la 30 era Pedro y a la mitad de la loma cayó. Todo nuestro grupo logró pasar al otro lado, pero no sabíamos nada. Moisés Guevara, que tenía un gran espíritu de lucha y hablaba quechua, era el que entraba en contacto con los campesinos; tenía experiencia en la forma de hablar, convencía a la gente. Al escuchar a los soldados gritar que nos rindiéramos, él les respondía: «Desobedezcan a sus superiores, que vengan ellos en lugar de ustedes. Soldaditos, nosotros no somos como a ustedes les han dicho. Nos hemos levantado contra las injusticias que sus superiores cometen contra ustedes. Somos revolucionarios». Y eso mismo repitió en quechua, porque los soldaditos siempre hablan quechua.

Faltaban Joaquín y el resto de los compañeros, escuchamos un tiroteo intenso, pensamos que los habían rodeado y eliminado. Los soldados llegaron hasta la cima, hacían bulla, pero no se atrevían a bajar. Ahí aguardamos como dos horas.

En ese combate murió Pedro o Pan Divino (Antonio Jiménez Tardío). Era 9 de agosto de 1967. Fue enterrado en el cementerio de Lagunillas. De forma secreta su familia exhumó el cadáver y lo llevó para Cochabamba.

Braulio bajó más para hacer exploración. Mientras esperábamos, sentimos un movimiento de gente. Él nos hizo la contraseña con la lengua, imitando el sonido de un pájaro ¡chac!, ¡chac!, ¡chac! Ellos contestaron, nos acercamos poco a poco, aparecieron Joaquín, Tania, Alejandro y los demás compañeros. Nos juntamos todos. ¡Qué alegría!, era como un encuentro después de mucho tiempo. Los habíamos dado por perdidos. Comenzamos a caminar nuevamente días y días hasta cerca del campamento central, pero los exploradores descubrieron que estaba ocupado por el ejército. Seguimos por el río Ñacahuasú, tras varios días llegamos a Río Grande, en la desembocadura del Ñacahuasú con este. Ya Braulio conocía la zona, porque había estado con el Che durante la exploración.

Ordenó hacer campamento para esperar al grupo de Joaquín, que se retrasaba mucho; durante los últimos meses sufría demasiado por motivo de los pies, los únicos zapatos habían llegado a su fin, no pudo conseguir otros, porque sus pies eran muy grandes. Le hicieron unas abarcas y también se destruyeron. Descalzo, caminó no sé cuántos kilómetros. Esa fue la razón de andar despacio.

En la espera, nos topamos con unos campesinos que llevaban un arria de burros a una feria en Vallegrande. El hombre iba con su hijo. Como no teníamos comida, le compramos uno de sus animales, lo carneamos esa noche, salcochamos la carne, comimos bastante. Al día siguiente continuamos, le pedimos al campesino que no se moviera de allí hasta veinticuatro horas después de nuestra partida.

A veces caminábamos día y noche, en una sola jornada hacíamos cuarenta y hasta sesenta kilómetros, no por caminos expeditos, sino abriendo el paso con machetes, Tania hubo de sufrir posteriormente las consecuencias de todas esas caminatas, porque además de los bichos que se metían en los

pies, la nigua y demás, el cansancio. Al final no solo ella, hasta nosotros fuimos restando fuerzas, ya que también estábamos mal alimentados.

Pese a esas condiciones, Tania no se quejaba. Muy valiente, siempre optimista, daba ejemplo a los compañeros. Su interés y dedicación determinó que muchos le tomaran cariño e, incluso, la ayudaban en todo lo que podían.

A Tania se le sumaba que, como consecuencia de las niguas, se le habían hecho llagas, unas heridas profundas en los pies que, prácticamente, le impedían caminar. Eso también fue motivo de atraso; muchas veces, de seis y siete horas. De ahí que Joaquín, en el mes de agosto, determinara dejarla en un lugar seguro, con un compañero cubano que también estaba muy mal, Alejandro (Gustavo Machín Hoed de Beche). Los demás, que estábamos en buenas condiciones, continuaríamos definitivamente al encuentro con el Che.

Llegamos a Río Grande, lo cruzamos de noche hasta las cercanías de la casa de Honorato Rojas. Unos compañeros trataron de hacer contacto con él; pero sintieron disparos al otro lado del río, pensaron que podía haber militares y no llegaron a la casa, regresaron.

Braulio dijo: «Joaquín, yo creo que no es conveniente hacer contacto con el campesino Rojas, soy partidario de seguir derecho y dejar a Tania resguardada en algún lugar». Intervino Alejandro para que se considerara la propuesta de Braulio, se ofreció para ir. Joaquín habló con Braulio y este accedió. Se formó otra comisión con Alejandro al frente y efectivamente llegaron a la casa de Rojas, hablaron con él y concertaron una cita con Joaquín.

Se pusieron de acuerdo, el campesino se comprometió a colaborar en todo lo que le pidieron. Indicó un lugar donde había una aguada para que Alejandro y Tania se quedaran, dijo que les compraría víveres en nuestra ausencia y se ocuparía periódicamente de ellos. Para dejar a Tania y Alejandro teníamos que cruzar Río Grande. Entonces el campesino traicionó.

Llegó el 31 de agosto, como a las cuatro de la tarde, Honorato nos guio hasta el vado del río donde el ejército nos estaba esperando, no hicimos más que entrar al río, comenzaron a disparar. El primero en caer fue Braulio, que se dio cuenta de la presencia de los soldados emboscados, disparó su ametralladora y mató a uno, así comenzó la emboscada. Yo estaba cruzando el río delante de Tania, detrás de ella iba Joaquín. Ante el tiroteo, traté de protegerme y me metí en el agua. Vi que Joaquín había logrado salir del río, que caminaba con dificultad, pero luego cayó en la orilla.

Después de que todos caímos, los soldados salieron por los dos lados del río, estaban emboscados por ambas partes; nos disparaban por delante y por detrás.

La emboscada se produjo alrededor de las cinco de la tarde, más o menos, porque una hora después, comenzó a oscurecer. Eran alrededor de treinta y cinco hombres. Se movían por dondequiera, con linternas buscaban, porque creían que había más gente.

Quedamos vivos Freddy Maymura y yo, por la noche comenzaron a interrogarnos, pedían que identificáramos a los caídos, pero Freddy se negó a hablar. Los militares pensaban que era cubano, porque no respondía a ninguna de las preguntas; sucedieron las torturas para que hablara, como no lo hizo, le dispararon por un brazo. Por la noche, cerca de la arena del río, lo asesinaron. Yo pasé la noche junto a los cadáveres de mis compañeros apilados con sus pertenencias.¹⁶

De sus compañeros, Paco recuerda:

Braulio (Israel Reyes Zayas) era la fuerza, el espíritu, era un guía excelente que se deslizaba con tal facilidad por el monte, que parecía conocerle todas sus regiones, aunque fuera la primera vez que estuviera allí. Movilizaba de tal forma, que siempre estuvimos en lugares seguros. Él se subía a una

¹⁶ En libro *De Ñacahuasú a La Higuera*, pp. 336-344 y entrevistas posteriores que se conservan en archivo de los autores.

montaña, observaba el horizonte y después sabía por dónde ir, siempre la ubicación era cerca de un arroyuelo. Además de su fortaleza, del trabajo de machetero que hacía por días enteros, cumplía como cualquier otro sus obligaciones. Si tenía que cocinar, cocinaba; si le tocaba guardia, la hacía también.

Era un hombre de una fortaleza poco común entre la gente. Su moral nunca bajaba. Su gran preocupación y deseo era encontrarse con el Che. Yo dormía debajo de su hamaca, esto sirvió para que surgiera la amistad. Me contaba de su familia, de su tierra, de cómo se había incorporado a la Sierra Maestra siendo analfabeto, que allí aprendió las primeras letras. Yo también le contaba sobre mi vida.

Negro, el médico, se preocupaba por la salud de Joaquín, de Alejandro y Tania, les cuidaba las heridas y llagas a causa de las ni-guas. Él y Tania se llevaban muy bien, conversaban mucho. Ella lo elogiaba, le decía que era muy amable. Un día estábamos en una quebrada y Tania llegó para informarle una noticia sobre Cuba: llovía torrencialmente y había inundaciones. ¡Cómo se preocupó!, dijo que seguramente era un huracán, todos se inquietaron; pero Joaquín aseguró que no era tiempo de huracanes.

La preocupación de los cubanos me parecía normal, tenían a sus familiares, amigos y parientes allá; pero en Negro, que era peruano, me parecía extraño y le pregunté por qué. Me dijo que Cuba era también su patria y allá tenía a su esposa e hijita. Yo no sabía eso... Me habló de su hijita con mucha nostalgia. Dijo su nombre, pero no lo recuerdo,¹⁷ puede ser el de un ave, un árbol, una flor o de algún lugar. Su esposa era argentina.

Le pidió a Tania que monitoreara esas noticias y le informara de cada detalle. Todos estaban intranquilos, ansiosos por saber, hasta yo, que no me importaba mucho, es como si hubiera inundaciones en el Beni o Tarija o en cualquier otro lado. Lo lamentaba, pero de diferente forma que si estuviera lloviendo en Oruro, donde nací y vivía mi familia.

¹⁷ Roxana Amancay, hija del médico peruano Restituto José Cabrera, Negro.

Yo no sabía bien cómo eran los huracanes, Negro me comentó que algo así como monstruos, que los ríos sufren rebalses, se unen unos con otros, lo inundan todo, se llevan casas, cosechas, animales, árboles y hasta a las personas si no están bien protegidas; que conoció uno en Cuba que se llevó a más de mil, y algunas se salvaron porque subieron a las copas de los árboles. Él trabajó en los salvamentos con el ejército de Cuba. Contó anécdotas de ese huracán.¹⁸

Negro conversaba mucho con Alejandro, de muchos temas, los dos eran personas muy preparadas, inteligentes y cultas. Alejandro le hablaba de historia, de sus acciones revolucionarias, de su familia, y él le contaba de la suya, especialmente de su padre, que había sido policía y por poco lo asesinan en Perú por luchar contra el contrabando y la delincuencia. Tuvo que emigrar a Argentina.

Negro y Tania hablaban de Argentina y Buenos Aires. Él se había graduado de médico allá. Había trabajado como médico en zonas alejadas y sumamente pobres de Argentina, por el norte. Cualquier noticia referente a Perú, Argentina o Cuba, Tania se la transmitía, quería estar informado.

Él se refería con nostalgia al Callao, Lima, Buenos Aires y Santiago de Cuba, eran ciudades que recordaba en sus conversaciones con mucho cariño y contaba anécdotas de sus experiencias en ellas. Le escuché hablar de su gusto por los carnavales de Santiago de Cuba, que había participado en uno, pero no se parecían a los de Oruro. Yo le conté cómo eran acá, pero ya sabía.

¹⁸ Se refiere al huracán Flora, de categoría 4, uno de los más desastrosos eventos meteorológicos sufridos en Cuba, que entre el 4 y 8 de octubre de 1963 atravesó las provincias orientales, desde Guantánamo hasta Camagüey, con vientos máximos de 233 km/h y abundantes lluvias que provocaron grandes inundaciones. Más de 1700 personas murieron, otras cien mil vieron afectadas sus casas y pertenencias y dejó cuantiosas pérdidas materiales y económicas.

Un día la conversación fue sobre las canciones de sus países y Tania cantó un pedacito de *La flor de la canela*, muy famosa en Perú, de María Isabel Granda Larco, conocida por Chabuca Granda, luego dijo que el mejor cantante era un músico cubano negro, que tenía un apodo chistoso, no recuerdo. [Se refería a Ignacio Villa, cuyo nombre artístico era Bola de Nieve].

La fortaleza física del Negro era enorme, nunca se cansaba, se parecía un poco a Braulio, estaba entre los mejores caminadores. Ayudaba a sus compañeros, buen carácter, nunca se enojaba, muy bondadoso. Yo pienso que era uno de los mejores guerrilleros, trataba bien a todos, lo respetaban mucho. Un día dijo que su formación comunista la había adquirido en Argentina y su desarrollo político con los compañeros de un hospital de Santiago de Cuba donde trabajó. Era cardiólogo. Nunca escuché comentarios adversos contra él.

Al día siguiente de la emboscada encontraron el cadáver de Polo (Apolinar Aquino Quispe), lo vi hinchado. Polo era un campesino del departamento de La Paz, nunca proponía nada, cumplía sus obligaciones, nunca había reído, siempre callado y lo vi allí muerto...

Al salir el sol, los militares se movilizaron nuevamente. Volvió Honorato Rojas con un bulto en el cual traía un cochino asado, que había preparado para la tropa. Llegaron varios campesinos con mulas y procedieron a cargar los cadáveres. Estos hombres estaban cabizbajos y silenciosos, así comenzamos a caminar rumbo al caserío de Masicuri. Al anoecer llegamos a Lajas, un lugar donde el ejército tenía una especie de cuartel. Descansaron dos horas y reanudaron la marcha en la misma forma. La luna salió y facilitó el movimiento, más adelante el monte ardía, eran los campesinos chaqueando. Llegamos al camino a las tres de la madrugada. En dos camiones que esperaban salimos rumbo a Vallegrande.¹⁹

¹⁹ En *Peruanos en la guerrilla del Che*, pp. 40-43.

POMBO

HABLA DE LA RETAGUARDIA

Sobre la emboscada del 31 de agosto, el guerrillero Harry Villegas Tamayo narra:

Había una cantidad enorme de tropas que esperaba por nosotros, metidos en aquella zona explorada diariamente, sin comida, combatiendo contra los soldados, perseguidos y con la resistencia de campesinos, todavía sin fe ni confianza en la guerrilla.

La situación nos obligó a avanzar a campo travieso, por entre el monte, las montañas, abriendo brechas que hacían mucho más lenta la marcha. Demoramos unos cuantos días para llegar de nuevo a las inmediaciones del Ñacahuasú, la zona donde habíamos dejado al grupo de Tania.

Ellos habían tenido dos combates contra el ejército y se vieron obligados a moverse del lugar del encuentro. Por mucho esfuerzo que hicimos, nos pasamos casi seis meses dando vueltas para establecer contacto con ellos, nos fue prácticamente imposible.

El contacto sería a unos seiscientos kilómetros aproximadamente de la zona donde estaba el grupo de Joaquín. Entonces Che decidió retornar; varios días estuvimos marchando de nuevo en condiciones muy adversas, por zona montañosa y con falta de agua, muy difícil la situación.

La ética de no abandonar a nadie, de tener la misma suerte unos y otros, es lo que le da la seguridad al herido o al enfermo

de que nunca será abandonado en el campo de batalla; y eso fue lo que nos obligó a, después de habernos alejado casi doscientos kilómetros de la zona donde los soldados tenían un control más o menos estricto, retornar a ella. Era de vital importancia encontrarnos con el grupo de Joaquín sin importar los riesgos.

La última noticia que tuvimos fue que Joaquín operaba en una zona al sur del campamento, conocimos de los combates, bajamos por una hora o dos y no nos empatamos con Joaquín.

Nosotros estábamos en la finca de Honorato Rojas cuando la emboscada; pero no sabíamos que Joaquín se hallaba ahí, ni ellos sabían que nosotros también.

Ese mismo día que llegamos, que nos dimos cuenta de que estábamos en la finca, decidimos ir por la noche, pero mientras cocinábamos fue que llevaron a Joaquín a cruzar el vado y se produjo la emboscada.

Una vez en la casa de Honorato, nos percatamos de que había estado el ejército acampado. Las tropas siempre dejan un montón de cosas, incluso había un fogón prendido afuera de la casa.

Conocimos de la emboscada por la radio. No le dábamos crédito y nos hizo justamente dar crédito, la polémica que se produjo en el ejército con la discusión de qué hacer con el cuerpo de Tania que había muerto en esa emboscada, si se le daba sepultura cristiana o no, esa era la polémica. Un bando decía que la dejaran para que se la comieran las aves de rapiñas y otro alegaba que se trataba de una mujer valiente, que había sido un digno enemigo y que por lo tanto había que darle sepultura.

La diversidad de criterios determinó que Barrientos, presidente de la República en ese momento, fuera a Vado del Yeso y definiera darle sepultura.

Y, efectivamente, Tania era el alma de la guerrilla, una compañera de extraordinario valor. Su pérdida fue muy sensible para todos.

Pobladores de Vallegrande informaron que voltearon a los cadáveres en una cañada, al fondo del Regimiento Militar Pando, en una profunda depresión cavada por el agua a través del tiempo y donde habían crecido

árboles. Ellos contaron que unas señoras que venían de ordeñar sus vacas, vieron perros y cerdos junto a los guerrilleros muertos; con las cabezas, las piernas, peleaban los animales y ellas se preguntaban: «¿Cómo es que los animales están comiendo cristianos?» Estaban tirados y volcados como leña, sin zapatos, con una tirita de camisa, tenían barbas, cabellos largos. Las mujeres dijeron que eran hombres, cristianos como nosotros. A los soldados no los largaban así, los enterraban; pero a los guerrilleros los volcaban unos sobre otros.

Esas señoras corrieron la noticia a otras de Vallegrande, nadie quería creer; algunas personas vinieron hasta el lugar y comprobaron que eran humanos. Nadie quería que fueran tratados así, nunca habían pasado esas cosas en Vallegrande. El pueblo hablaba y hablaba hasta que los militares echaron tierra para que nadie más viera.

El 7 de junio de 1999, los especialistas cubanos encontraron en el fondo del Regimiento Militar Pando en Vallegrande, los restos de los cubanos Juan Vitalio Acuña, Joaquín; Israel Reyes Zayas, Braulio; Gustavo Machín Hoed de Beche, Alejandro; los de los bolivianos Walter Arencibia Ayala, Moisés Guevara Rodríguez; Apolinar Aquino Quispe, y Freddy Maymura Hurtado, integrantes del grupo de Joaquín, y el 8 de octubre de 1999 fueron colocados en los nichos correspondientes en el Complejo Escultórico Ernesto Che Guevara de la ciudad de Santa Clara.

El peruano Restituto José Cabrera Flores, Negro, fue asesinado el 4 de septiembre. Se conoce que la corriente lo llevó hasta el río Palmarito, salió a la orilla para buscar alimentos e intentar encontrar ayuda; pero chocó con una compañía militar que lo capturó vivo y luego lo mató²⁰.

²⁰ Las contradicciones entre la Cuarta y la Octava divisiones llegaron a ser tan profundas que, incluso, la muerte del Negro por efectivos de la Cuarta División fue motivo de nuevas y mayores discrepancias. Como la recompensa ofrecida por cada guerrillero estaba valorada en miles de pesos bolivianos, dinero que reclamaban los miembros de ambas fuerzas, unos señalaban que había muerto el 31 de agosto y otros que lo habían capturado vivo y matado después.

En los bolsillos del pantalón encontraron dos cargadores con algunos proyectiles, un encendedor, un cortaúñas, cuatro limones y algunas frutas. Ese día las emisoras radiales dieron la información de que el cadáver fue trasladado a Camiri. Participaron en la identificación Ciro Roberto Bustos y Eusebio Tapia Aruni.

De ese momento, Eusebio Tapia ha relatado:

Ante el asesinato al Negro, que fue acribillado a unos diez kilómetros de la emboscada, me llevaron a mí para identificarlo. Fue doloroso verlo, me dio nostalgia y un sentimiento profundo, lo habían ametrallado desde la ceja izquierda hasta la pierna izquierda. Él resistió y combatió solo. Lo trajeron para Camiri.

El 2 de marzo de 2000, el equipo multidisciplinario cubano encontró sus restos en las cercanías del cuartel de Choreti, en la ciudad de Camiri, fue trasladado a Cuba y el 8 de octubre de ese año, depositado en el Complejo Escultórico Ernesto Che Guevara de la ciudad de Santa Clara.

Datos de nuestra investigación histórica realizada en Bolivia sobre el papel de Honorato Rojas y la emboscada en Río Grande, recogen que el 10 de febrero, el Che, acompañando a Inti Peredo, llegó a la casa de Honorato y escribió en su diario que convertido en ayudante de Inti fue a hablar con el campesino, pero consideró que la comedia no fue muy efectiva debido a la cortedad de este. Anotó que estaba dentro del tipo «...capaz de ayudarnos, pero incapaz de prever los peligros que acarrea y por ello, potencialmente peligroso».²¹ Escribió

²¹ En publicaciones anteriores aparece como extraído del diario del Che «... incapaz de ayudarnos...», al referirse este al campesino Honorato Rojas. Estudios comparativos con el diario original le permitieron al investigador boliviano Carlos Soria Galvarro, esclarecer que realmente dice «...capaz de ayudarnos...». Los autores de este libro al comparar la edición original con las posteriores, concluyen que la observación de Soria Galvarro es correcta.

el Che que el médico les curó a los hijos, uno con gusanos y otro pateado por una yegua.

Desde el mes de mayo, el ejército había llevado a cabo una sistemática represión en toda la zona. De esta postura de las fuerzas militares, Che escribió en el resumen de ese mes: «El ejército dio el parte de la detención de todos los campesinos que colaboraron con nosotros en la zona de Masicuri».

Estos campesinos fueron llevados a Vallegrande y allí, golpeados y torturados. Según testimonios, en los interrogatorios participó un agente de la CIA. Durante las torturas, el alcalde político del caserío de Arenales informó que Honorato Rojas, Miguel Pérez y Montaña, habían prestado ayuda a los guerrilleros por lo que aumentaron los golpes y las torturas sobre ellos.

Honorato admitió haber colaborado con los guerrilleros, quienes le habían dado un trato bueno, dinero, atención médica a sus hijos enfermos y, en consecuencia, no solo le agradecían sino se había comprometido a ofrecerles su ayuda. Los militares desconfiaron del campesino y ante la posibilidad de que volviera a auxiliarlos, decidieron ubicar a dos soldados de manera permanente en su casa para vigilarlo.

El día 30 de agosto, llegaron tres guerrilleros buscando a Honorato, uno de los soldados pescaba mientras el otro permanecía de guardia en la choza. Entonces, el hijo mayor del campesino corrió a avisarle al soldado. Este, de inmediato cambió su ropa de militar por una de civil, ocultó el arma y, sobre las once de la mañana partió hacia el campamento militar acantonado en un lugar conocido como Lajas, a unos treinta y cinco kilómetros de distancia. Allí llegó a las siete de la noche.

Los militares se movilizaron y el capitán Mario Vargas Salinas les prometió a los soldados que, si tenían éxitos en el combate, serían licenciados, dejarían la selva y la lucha antiguerrillera, y podrían regresar a sus casas; eran las demandas que desde hacía unas semanas venían exigiendo con mayor insistencia.

En las tropas militares había miedo y nerviosismo. Así salieron rumbo a la casa de Honorato Rojas. Al llegar a la casa de Evaristo Caballero, Vargas Salinas le pidió que los guiara, pues el río Masicuri

tenía muchos vados y la noche dificultaba la marcha. Evaristo se negó con varios pretextos; le prometieron pagarle bien, buscó nuevas justificaciones; pero finalmente fue obligado.

Próximo a la casa, el grupo militar se encontró con el soldado que había permanecido allí. Este informó que se hallaba dentro de la choza cuando escuchó a los perros ladrar con furia; que con discreción se asomó y vio a los guerrilleros armados con carabinas; que se cambió de ropa, escondió su fusil, simuló estar enfermo y se acostó en el camastro completamente tapado.

Desde esa posición oyó la atención que el campesino les brindó a los guerrilleros y cómo les informó que los soldados lo habían detenido, llevado a Vallegrande, torturado y después ocuparon su finca y construyeron unas barracas; además les mostró los golpes que le habían propinado y les dijo que los militares estaban en Lajas, a cuarenta kilómetros de allí.

El soldado apostado explicó que luego Honorato entró a la casa y les llevó una olla de comida que estaba elaborando, les vendió unas gallinas y maíz y les prometió que al día siguiente los guiaría hasta cruzar el río.

Con esta información, los militares continuaron avanzando, un rato después el capitán Vargas Salinas se encontró con Andrea Vega, esposa de Honorato que, con sus tres hijos más pequeños y algunos bultos con sus escasas pertenencias, trataba de fugarse de la zona. Vargas Salinas la interrogó y la hizo hablar. Ella informó que se iba para Yajopampa, donde tenía a sus parientes y admitió que los guerrilleros habían vuelto, conversaron con su marido y le pidieron comida para cuarenta y cinco hombres.

Se produjo un forcejeo porque Andrea quería continuar camino con sus hijos, lloró muchísimo; pero Vargas se lo impidió, le exigió que volviera a la casa para evitar sospechas de los guerrilleros. Se produjo una situación dramática cuando negada a regresar, fue obligada a cumplir las órdenes.

Mientras, la avanzada militar se encontró con Honorato y su hijo mayor que, con otros bultos, también trataban de abandonar el lugar. La presencia de los soldados lo sorprendió; manifestó que no los esperaba tan pronto. El capitán Salinas lo amenazó de muer-

te, lo acusó de traidor delante de la mujer y los hijos, que lloraban y suplicaban.

El campesino informó al ejército que los guerrilleros hablaron con él y le pidieron que los cruzara por el vado esa misma noche; él les aconsejó esperar al día siguiente porque era peligroso. Entonces dijeron que volverían a las cinco de la tarde, pero como él no quería hacerlo para evitarse problemas, había decidido marcharse para siempre del lugar.

Vargas Salinas lo conminó a regresar y guiar a los guerrilleros, porque de lo contrario sería fusilado. Andrea a llantos le pidió a su marido que no aceptara, que lo matarían de todas maneras; en tono suplicante les pidió a los militares que lo dejaran irse. El capitán no aceptó, su última amenaza fue que serían fusilados por complicidad con la guerrilla.

A las cinco de la tarde del día 31 de agosto, Honorato Rojas guio a los guerrilleros hasta el vado de Puerto Mauricio en Río Grande. Regresó apresurado mientras escuchaba el fuego proveniente de la emboscada. Al otro día preparó comida para los militares, ayudó al traslado de los cadáveres hasta Lajas, regresó a su choza y se comprometió a que, si el grupo del Che pasaba, volvería a repetir su traición.

El 7 de septiembre Che anotó en su diario que Radio la Cruz del Sur había anunciado el hallazgo del cadáver de Tania en las márgenes de Río Grande, señaló que era una noticia que no tenía los visos de veracidad de la del Negro, cuando esa misma emisora había dado a conocer que su cadáver fue llevado a Santa Cruz.

Un día después consignó en su diario que la radio trajo la información de que Barrientos había asistido a la inhumación de los restos de la guerrillera Tania, a la cual se le dio «cristiana sepultura y luego estuvo en Puerto Mauricio, que es la casa de Honorato». En nuestras investigaciones en la década del ochenta recogimos esos comentarios.

En el libro *De Ñacahuasú a La Higuera*, relatamos la importancia de los arrieros como transmisores de noticias y leyendas. Por tratarse de personas que dan vida a los caminos, relatamos:

Ellos van y vienen a veces con ganado vacuno y otras con sus recuas cargadas de productos y mercancías; así recorren largas distancias por

caminos abiertos, conocidos y transitados solo por ellos. Van por los atajos que acortan distancias. Algunos son profesionales en el oficio, otros lo hacen como pago a favores de los terratenientes.

Se visten humildemente, con abarcas de cuero, pantalones de lana y ponchos tejidos por ellos mismos o sus familiares, sombreros de alas anchas y grandes y debajo, el churo para protegerse del intenso frío. Llevan en sus avíos, papa hervida, mote, ají, charqui, hojas de coca y cigarros. El agua la consiguen en los arroyos y manantiales que conocen muy bien.

El 15 de julio de 1969, el presidente boliviano Adolfo Siles Salinas anunció a todo el país que Honorato Rojas había muerto de un disparo. Barrientos lo había premiado con cinco hectáreas de terreno a unos seis kilómetros de la ciudad de Santa Cruz, donde vivía oculto. Hasta su vivienda llegó un comando del Ejército de Liberación Nacional de Bolivia y lo ajustició. Los campesinos de Masicuri y caseríos aledaños dan otra interpretación a los hechos.

Sobre Honorato, relataron que un Jueves Santo fue a Río Grande a bañarse, para que el río se llevara sus culpas; pero el mar no quiso recibirlas y las devolvió al río y de ahí al vado. Por eso lo encontraron y ajusticiaron. Contaron que Honorato tenía la cara picada de viruelas y su mujer Andrea Vega, hija de Albino Vega, que murió en Pucarillo, dijo que Honorato era culpable de la muerte de Tania y de los guerrilleros, y que lo habían condenado por esa maldad; que se había ido para Tejería donde hacen ladrillos, cerca de Santa Cruz, y se casó con Fructosa Ávalos. Estando con ella lo ajusticiaron.

Los arrieros explicaron que, en el vado de la emboscada, cuando hay niebla, han escuchado la voz de Tania que canta y otras veces grita llamando a sus compañeros, y sale del río, camina entre sus aguas vestida de campesina, con largas trenzas, con su guitarra y con un cesto de frutas o huevos, y añaden que por esos lados del monte vive ella.

En Camiri, el periodista y poeta Arnulfo Peña, propietario del único semanario del lugar, que él mismo escribía, editaba, imprimía en mimeógrafo y vendía, publicó una hermosa leyenda en la que una flor surgió en Río Grande.

A través de ella, se iba conociendo la vida de Tania, su heroicidad y las circunstancias de su muerte, que difería de los partes oficiales. La leyenda conmovió a los pobladores; poco tiempo después Arnulfo Peña fue apresado, torturado; y su mimeógrafo, archivos y documentos violentamente destrozados.

ASESINATOS EN BOLIVIA



Los reportes desde Camiri eran alarmantes: allanamientos, arbitrariedades, abusos, control de las personas, en especial si eran extranjeras. Toda la zona fue declarada roja y el terror altamente implantado.

El periodista boliviano Juan José Capriles relató en unos de sus reportajes, que el paraguayo Dr. Francisco Silva se encontraba detenido, acusado de transportar armas y formar guerrillas en su país. Consideró que podía estar vinculado al Che y decidió entrevistarlo en una de las prisiones de Santa Cruz de la Sierra.

Durante el año 1984, localizamos y entrevistamos al doctor Francisco Silva quien, además de su profesión, era experto en idioma guaraní. Narró que existía un grupo de paraguayos residentes en Bolivia, dispuestos a integrarse a las guerrillas u organizarse para prestar ayuda; que él coordinaba esas acciones y escribió un mensaje a un amigo que vivía en Buenos Aires para establecer contacto y coordinar la incorporación de algunos compatriotas que vivían en Argentina; que sostuvo un encuentro con Coco Peredo y este le prometió hacerles llegar el mensaje. Francisco Silva señaló que, pasados unos años, conoció que la portadora de ese mensaje había sido Tania la Guerrillera.

En una entrevista en la ciudad de La Paz, el capitán Mario Agramont, que trabajaba en los servicios de Inteligencia en Camiri, nos informó que durante el período de la guerrilla detuvieron a un brasileño y a un paraguayo, dos ciudadanos con pasaportes uruguayos a nombre

de Carlos Alberto Aidar y Ventura Pomar Fernández, acusados de enlaces guerrilleros.

Gustavo Sánchez Salazar, quien fuera corresponsal de guerra en Camiri y ministro de Gobierno (Interior) en la presidencia del doctor Hernán Siles Zuazo, relató:

Llegaron a Camiri dos uruguayos, uno vestido de cura que se alojó en un convento de seminaristas y según fuentes de los propios servicios de Inteligencia bolivianos un cura del convento lo denunció y fue hecho prisionero. El otro lo apresaron mientras concurría al banco de Camiri para cambiar algunos dólares. A ambos los asesinaron fríamente junto a Jorge Vázquez Viaña, el 28 de mayo; los llevaron a la pista del aeropuerto militar de Choreti y allí consumaron su vil acto; luego, desde un helicóptero, fueron lanzados a la selva.

Probablemente uno era argentino y el otro uruguayo; aunque según los informes de Inteligencia sus pasaportes eran uruguayos.²²

Otras informaciones las proporcionó Mario Chávez, el lagunillero o el explorador:

Coco me informó que yo me quedara con el seudónimo de Bruno. Me indicó: «También vas a estar todos los días sábados junto al banquillo de la Plaza de Camiri, va a venir un hombre, no te importe que sea un cura, no te importe que sea militar, que sea periodista, cuando tú lo veas pasar con un periódico debajo del brazo izquierdo le vas a preguntar: «Oiga, ¿de hoy es la prensa, señor?» y él te va a responder con otra pregunta: «¿Usted es Bruno?» Y ya estaba el contacto, yo tenía que explicarle todo y enseñarle el camino.

Pero ese camarada parece que no llegó el sábado, sino dos días antes a Camiri y no se alojó en un hotel, sino en un convento

²² En *De Ñacahuasú a La Higuera*, pp. 267-268.

de los curas como seminarista. El ejército lo apresó, lo torturó y lo mató, y desde un helicóptero, lo lanzó a la selva. Ese fue el primero que asesinaron, después mataron a otros de igual forma [...]»²³

Ernesto Barba, subprefecto de Lagunillas en 1967, nos informó:

Mataron a dos curas, cuando uno estaba entrando lo tomaron preso en Camiri y «aquicito» lo han matado. Dígame, ¿por qué al cura lo han hecho matar en el cerro de Lagunillas?

Un cazador me dijo: «Patrón, he ido a cazar y me he encontrado con un guerrillero muerto»; y ahí estaban los militares. Yo tenía que avisarles y le avisé que alguien había muerto. Seguramente ellos sabían quién era.

Entonces yo, con una comisión de cuatro, nos fuimos al otro día. Me subí al cerro, también iba un detective conmigo y me dijo: «Este es cura».

Al hombre lo han tomado en Choretí, lo han largado, se ve que lo han largado desde arriba, en un árbol quedó su chompa (abrigo) colgada; pero los bichos no se lo han comido. Seco estaba. Era el cura.²⁴

También se produjo la detención de una muchacha argentina, procedente de la provincia de Salta, apresada con un maletín de doble fondo que contenía dólares. Esta joven cada año viajaba a las zonas por donde operaba la guerrilla para recolectar el cabello natural de las indias guaraníes, con el propósito de vendérselos a una fábrica de pelucas.

La pusieron en libertad. Antes de partir fue a cenar al restaurante Marietta, el mejor de Camiri. Allí se presentó Hugo Padilla, jefe de Inteligencia del lugar; borracho la invitó a dormir con él. Ella aceptó y juntos se marcharon para el hotel Chapaco. Al día siguiente se conoció que tan pronto como Padilla se desnudó, la argentina se apoderó del arma y le disparó todas las balas del revólver.

²³ Ibidem, pp. 27-28.

²⁴ Ibidem, pp. 13-14.

El periódico *El Diario*, de la ciudad de La Paz, señaló que el comandante de la Cuarta División del ejército confirmó que la muerte del capitán Hugo Padilla formaba parte de una conjura guerrillera, que además de su persona, comprendía a otros jefes militares, y las investigaciones proseguían normalmente; pero lamentaba no poder proporcionar más detalles.

También dio a conocer que el capitán fue muerto en una pieza del hotel Chapaco con disparos de su propio revólver y junto a sus restos se encontró a una mujer que posteriormente fue liberada. La argentina, cuyo nombre nunca se dijo, fue apresada de nuevo, torturada, asesinada y lanzada a la selva.

Estas personas anónimas, cuya identificación e historia no han sido concluyentes, se han perdido entre tantos hechos y acontecimientos que faltan por esclarecer.

No habíamos encontrado ninguna pista que nos diera alguna posibilidad de investigar la identidad de los uruguayos, el brasileño y el paraguayo, hasta septiembre de 2016, cuando en una visita a Buenos Aires, compartimos con Rodolfo Báez y su esposa Aída Rodas Oddone, quienes aportaron detalles que dan claridad sobre esta parte de la historia. Rodolfo narró:

Yo nací en Paraguay, en la ciudad de Encarnación, en 1931. Por las actividades revolucionarias, me vi obligado a salir al exilio. El 4 de febrero de 1956 me casé en Montevideo con mi compatriota Aída Celina y en febrero de 1957 nos trasladamos para la Argentina. Nos instalamos en la ciudad de Lanús en la provincia de Buenos Aires, en la calle Mamerto Esquiú casi esquina Pringles y comencé a trabajar en una fábrica de tejidos, donde llegué a ser jefe de Personal.

No recuerdo si fue a fines de 1966 o principio de 1967 cuando un miembro del Partido Revolucionario Febrerista —creo que fue el Dr. Galo Achar o el Dr. Arnaldo Valdovino—, me solicitó recibir a una persona en mi casa.

La recibí a la entrada, serían las nueve de la noche. Se trataba de una muchacha muy linda y blanca de cutis, yo no la conocía, tampoco el motivo de la visita. Después del saludo la hice entrar y hablamos brevemente. Necesitaba la dirección de una persona

paraguaya con la que quería hablar. Salir con ella provocó los celos de mi esposa, pero la llevé hasta donde estaba mi cuñado, Arsenio Rodas, que vivía circunstancialmente en un cuarto que había hecho construir en el garaje. La muchacha debía permanecer allí hasta que pasaran por ella. Se hizo muy tarde y esa noche pernoctó en la casa de mi cuñado.

Yo no la vi más. Mi cuñado le contó a su hermana que, a la mañana siguiente, entre las siete u ocho, vinieron a buscarla en un auto, que durmió solo esa noche.

Pasó el tiempo y cuando vi sus fotos, en los diarios y algunos libros, reconocí que esa persona era Tania.

Por otro lado, el juicio a Regis Debray en Camiri provocó reacciones contrarias en varias partes del mundo y, como un gesto de apoyo y solidaridad, llegó a La Paz Giangiacomo Feltrinelli, millonario italiano propietario de una importante editorial y ampliamente conocido en los círculos de la alta sociedad italiana.

Feltrinelli sostuvo un encuentro con el coronel boliviano Carlos Vargas Velarde, quien le ofreció entregarle documentos probatorios sobre la intervención de la CIA en Bolivia.

El coronel informó que esa agencia de espionaje pensaba introducir, desde Miami, a varios mercenarios de origen cubano para presentarlos ante la opinión pública como guerrilleros del Che, hechos prisioneros por militares bolivianos, con el propósito de desatar una gran provocación contra la Revolución Cubana. Le añadió que dentro de los planes de la CIA estaba la organización de varios grupos, integrados por militares, policías, agentes a sus servicios y miembros de la Dirección de Investigación Criminal, asesorados por contrarrevolucionarios de origen cubano, cuya misión consistía en cometer actos vandálicos contra la población civil de la zona donde operaba la guerrilla, para atribuirles esos crímenes al Che y sus combatientes.

El coronel Carlos Vargas Velarde, que se comprometió a entregarle a Feltrinelli documentos probatorios sobre la intervención de la CIA en Bolivia, apareció muerto de un balazo en su despacho del Ministerio de Defensa. El alto mando militar informó que se había suicidado.

TANIA EN VALLEGRANDE

FRANCY OSORIO ZAMORA

Boliviana, estudiosa del arte y el folclore de su país.

Me gustaría mucho comentar acerca de las mujeres de Vallegrande, la comunidad fronteriza entre Cochabamba y Santa Cruz, por lo tanto, las características de su percepción son muy particulares. Las mujeres de este lugar quedaron tan impactadas con la muerte de Tania que trascendió no solo en el plano político personal, sino hasta un marco místico de referencias. Yo pienso que ese espíritu hace que sientan su presencia, por eso los arrieros también hablan de sus leyendas.

En Vallegrande, a partir de la muerte de Tania, un ser tan particular, nacen muchas creencias que, en realidad, trascienden el plano de la lucha política o de la lucha social y se convierte en algo así como una religión, como una fe hacia Tania, hacia el resto de La Higuera, y es en este punto en el que a mí me gustaría contar dos historias:

Una de ellas se escucha en el vado de Puerto Mauricio, que también se conoce como Vado de la Traición o Vado de Tania. Los pobladores relatan cómo emerge de sus aguas una mujer con trenzas largas, muy bonita, húmeda, brillante por la humedad del agua; que en muchas ocasiones trae una cesta de flores o de frutas o una cesta de huevo; que sale del río, penetra hasta el mercado de la población y acompaña todavía a los pobladores.

En la otra, cuentan que vino volando dentro de un helicóptero, muerta. Y como las señoras de la población habían visto a los otros cristianos, tirados en un cañadón, no quisieron lo mismo para ella. Decían que había que hacer algo y lo consiguieron. A fuerza de tesón, a fuerza de reunirse, a fuerza de hacerse escuchar, consiguieron un ataúd, una sábana, y las monjitas la velaron durante la noche con las oraciones pertinentes. Luego la llevaron hasta el cementerio. Posteriormente descubrieron que la caja estaba vacía y que también la habían trasladado hasta donde estaban los demás compañeros, tirados al sol y a la intemperie.

Las señoras no entendían cómo una mujer tan fina, tan bonita, con tanto porte, pudiera estar involucrada en una guerrilla, ellas desconocían su espíritu guerrillero, era una guerrera; así hermosa y elegante tenía que participar.

Tal vez la naturaleza le dio esa belleza para estar incrustada en ese momento y tras concebir todo esto, como lo concibió personalmente con las hermosas leyendas que recrean el paso de Tania por el Vado de la Traición.

ABRAHAM LINO CORONADO

Propietario de la funeraria de Vallegrande.

En la época de las guerrillas, un tío mío, dueño de la funeraria Coronado, donó el féretro para enterrar a Tania. Un grupo de madres, de mujeres de Vallegrande, le solicitaron al coronel Andrés Sélich ofrecerle una cristiana sepultura. La enterraron en el cementerio, pero después apareció el féretro vacío, se dice que sacaron el cadáver y lo arrojaron ahí donde lo encontraron, en Rotary Club.

Cuando en 1984, en compañía de la enfermera Susana Osinaga, visitamos el cementerio para colocar flores en una cruz de metal negro que, según varias versiones, era el lugar de enterramiento de Tania y donde de manera sistemática los pobladores le encienden velas y llevan flores, observamos a un anciano de rostro curtido por años de

duro bregar y amarga vida, vestido con humildad y pulcritud. Tímido se nos acercó y establecimos una larga conversación.

Después trajeron a Tania: vino volando —en helicóptero quiso decir—. Era una señorita valiente que se batió sola con su mochilita y sus armas y así la encontraron. ¿Cómo una mujer estaba metida en esto? Esa fue la admiración de todos.

Las señoras murmuraron que también la volcarían a la cañada como a los demás guerrilleros, y visitaron a las hermanas religiosas de la iglesia para que los militares no lo hicieran.

Las monjas hablaron con el coronel Andrés Sélich, que era el jefe militar, pero él respondió: «No hay plata para enterrar a guerrilleros». Las señoras se alistaron para comprarles su cajón, una sábana blanca, una manta, velas y flores, porque en Vallegrande nunca se han largado a los humanos en las cañadas, siempre se les ha dado cristiana sepultura, por arruinado que usted esté.

Las monjas la pusieron en su cajón, la velaron en el casino militar y a las doce de la noche los militares la trajeron para el cementerio, la enterraron en el nicho municipal y clavaron la cruz de metal negro aquí, para que todos creyeran que fue sepultada en este lugar. Una monja y un sacerdote hicieron la misa... La hermana Severich oró por Tania; quien dio la misa fue el padre Mario Laredo que vive en Oruro y Severich, en Cochabamba [...] ²⁵

Hasta el nicho municipal el anciano nos condujo. Allí nos dijo: «Está aquí».

El 13 de febrero de 1998 el ingeniero cubano Noel Pérez Martínez realizaba una investigación geofísica y encontró el cadáver del combatiente boliviano Julio Luis Méndez Korner, Ñato. Sus huesos fueron trasladados a Cuba y el 30 de diciembre de ese año, colocados en su correspondiente nicho del Complejo Escultórico Ernesto Che Guevara de la ciudad de Santa Clara. El hallazgo añadió nuevas pistas.

²⁵ En *De Ñacahuasú a La Higuera*, pp. 410-411.

Según las investigaciones históricas, el antropólogo cubano Héctor Soto Izquierdo obtuvo la información de que Tania estaba enterrada fuera del cementerio y el Dr. Jorge González Pérez se entrevistó con un soldado en la ciudad de Santa Cruz que le dio la misma información.

Las versiones indicaban que Tania había sido sepultada en las proximidades de una cerca de árboles en el fondo de la actual muralla del Rotary Club, y colindante con el perímetro de la jefatura del Regimiento Militar Pando, el cual pertenecía, en 1967, a la Octava División. La investigadora cubana María del Carmen Ariet García relató que se les otorgó cierta credibilidad a esas versiones.

Añadió que, en el año 1967, la finca pertenecía a una señora llamada Eufronia que, según esas versiones, como sucedió de noche, la gente que se hallaba a una considerable distancia del lugar se mantenía atenta a los movimientos que se hicieran con los restos de Tania. De manera oculta, los militares los trasladaron hasta una pequeña fosa que previamente habían abierto en esa cerca, sin tener que enfrentar un movimiento de tierra que los obligara a utilizar equipos para abrir una fosa grande, como habían hecho con los demás enterramientos en otros lugares, donde la población no tenía ningún acceso.

Ante esa información, el 17 de septiembre de 1998, el equipo cubano decidió realizar nuevos estudios geofísicos en la zona pegada a la cerca de árboles y, a las diez de la mañana del 19 de septiembre, el ingeniero Noel Pérez Martínez encontró los primeros vestigios de los restos de Tania, entre ellos, unas botas de goma de tamaño pequeño, así como las anillas y el cristal del ataúd, ropa interior, algunas fibras de pantalón femenino y un cráneo perteneciente a una persona de tipo europeo.

Las diversas pruebas periciales realizadas en el hospital Señor de Malta, de Vallegrande, confirmaron que los restos correspondían a Tania, la única enterrada en ataúd.

Abraham Lino Coronado relató:

En la época en que encontraron los restos de Tania, con una banda de música que yo tenía, participé en el entierro simbólico. Las señoras de allí le ofrecieron una misa en la catedral, luego partimos hasta el lugar donde estuvo enterrada. También

de forma gratuita coloqué sus nombres y los de sus compañeros en las urnas en las que los trasladaron para Santa Cruz.

Ariet señaló que los representantes de la población de Vallegrande que, en septiembre de 1967, habían participado en las conversaciones con los militares para pedirles que le dieran a Tania una cristiana sepultura, especialmente las señoras Dora y Edith, solicitaron organizar la despedida en la pequeña catedral de la ciudad, donde un joven cura polaco le ofició la misa de despedida.

Carlos Carrasco, residente de Vallegrande, nos informó que también formaron parte en la organización de la misa, Dora Cárdenas, Ana Rosado, Amanda Valle, Elva Cruz y Carmen Aguilar.

Los pobladores llevaron el osario hasta la fosa donde fueron encontrados e hicieron, oficialmente, la entrega al Dr. Jorge González, como representante de la familia de Tania.

Los restos fueron llevados para la clínica del Dr. Oswaldo Peredo Leigue, hermano de Coco e Inti, en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. A mediados de enero de 2017, le solicitamos a Yasser Perera Ortiz que entrevistara al Dr. Peredo, más conocido por Chato, para precisar esa información y contó:

La identificación de los restos de Tania se realizó en Vallegrande y en la clínica solo los trámites necesarios para el traslado a Cuba. En el caso de Tania, por ser mujer, percibí que la gente hizo una vigilia de veinticuatro horas fuera de la clínica y noté muestras de cariño y homenaje a ella. La clínica se llamaba Pre vida, y estaba situada en la avenida La Salle (Canal Isuto) esquina 10, barrio Brígida, casi esquina al Cuarto Anillo.

Abraham Lino Coronado manifestó:

Donde fueron encontrados los restos de Tania y los guerrilleros de Masicuri, la Brigada Médica Cubana ha construido un sitial histórico, sembraron árboles y flores, colocaron tarjas con los nombres de cada uno, y se protegió el lugar que es muy visitado. Ahora lo está restaurando un joven artista argentino que lleva más de diez años viviendo en Vallegrande.

FABIO ALEJANDRO ESPÍNDOLA SÁNCHEZ

Profesor boliviano de Educación Visual y pintor.

La historia del mural empezó en el año 2000, vine invitado con los chicos de «Arte por la Libertad», de la ciudad del Rosario. El trabajo de muralismo en toda la zona lo inició el compañero Saavedra.

Después me llamaron los compañeros de la Brigada Médica Cubana en Vallegrande y los chicos de Arte por la Libertad para hacer la restauración de todos los murales referidos al Che y sus compañeros. Yo terminé la restauración del mural de Tania.

JORGE BARRÓN DÍAZ

Director ejecutivo de la videoteca Barbarroja, divulgador del nuevo cine latinoamericano en Bolivia.

En ocasión de mi visita a Cuba en enero de 2002, conocí a Ulises Estrada en un encuentro coordinado para recoger testimonios acerca del comandante Manuel Piñeiro, Barbarroja. Al final de nuestra conversación me hizo una pregunta que me sorprendió, porque se refería a Tania.

Quería saber la impresión de los bolivianos sobre Tania, porque se conocía muy poco. Yo le manifesté que para los revolucionarios bolivianos era un símbolo de consecuencia, de lealtad y entrega revolucionaria.

También me preguntó si yo sabía que Tania había sido su compañera. Más me sorprendí, porque yo no conocía ese detalle. Entonces me contó su historia sentimental, que data de cuando Manuel Piñeiro le asignó la tarea que ha considerado más importante de su vida: preparar a Tania para acompañar al Che en su hazaña en Bolivia.

Al concluir la charla me dedicó y regaló un libro sobre Barbarroja y la primera edición del libro *Tania, la guerrillera inolvidable* con prólogo de Inti Peredo. Ambos textos están entre las cosas más importantes y valiosas que conservo.

OSCAR ORAMAS OLIVA

Dr. en Ciencias Históricas, máster en Historia del Arte; miembro de la delegación cubana a la primera Conferencia Tricontinental; embajador en varios países africanos; viceministro de Relaciones Exteriores; representante permanente ante Naciones Unidas. Integró las delegaciones cubanas a varias conferencias cumbres del Movimiento de Países No-alineados. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Autor de varios libros entre ellos, *Amílcar Cabral más allá de su tiempo*, *El alma del cubano: su música* y *Los Ángeles también cantan* acerca de la vida de Omara Portuondo.

Conocí a Ulises Estrada en 1965. Era muy amable, caballeroso, sensible, defendía sus puntos de vista con valentía, independientemente de la jerarquía de sus interlocutores. Desde el principio hubo empatía de ambas partes. Forjamos una gran amistad. Hablábamos mucho de África, de los aspectos políticos, económicos, sociales y culturales. Intercambiábamos sobre literatura, arte africano, del cual era muy conocedor y estaba haciendo una colección. Sobre aspectos de Inteligencia, que era su especialidad, también charlábamos. Tenía una gran sensibilidad humana y artística que podíamos compartir, porque a los dos nos gustaba la música.

Ambos asistimos en el 2002 a una conferencia internacional sobre la lucha de liberación en Guinea Bissau, vivimos en la misma habitación del hotel. Una noche nostálgica, después de unos vasos de whisky, empezó a cantar a capela; lo hacía muy bien, con voz melodiosa.

Entre las canciones de esa noche, entonaba una de moda *No tengo edad*, popularizada por una italiana; también *Novia mía*, *Contigo en la distancia* del compositor cubano José Antonio Méndez. En ese clima nostálgico me habló de sus amores con Tania, lo comprensivo que fue el comandante Manuel Piñeiro cuando abordaron el tema de su relación sentimental. Me confesó que fue el gran amor de su vida.



Me explicó sus afinidades ideológicas, artísticas, culturales, especialmente musicales, las largas conversaciones que habían sostenido y las coincidencias del destino futuro de América Latina, su ternura y *savoir faire* (forma de conducirse). A él le impresionaba su cultura y capacidad para hacerlo feliz. Creo que se había encontrado en ella.

FABIÁN RESTIVO

Cineasta y fotógrafo que cubrió con sus cámaras la búsqueda y hallazgo de los restos de los guerrilleros. Realizó el documental *Adiós comandante Che*.

Había muchas pistas, incluso que estaba en una tumba sin nombre en el cementerio de Vallegrande, lo cual no era cierto, pero parece que había podido estar algún tiempo ahí el cajón con los restos.

La tumba había quedado debajo del basural municipal de Vallegrande. Quiero destacar que el rescate mereció trabajo, heroísmo, claridad y constancia, las mismas aptitudes de la guerrillera para ser parte de la historia.

Excavaron y los restos estaban ahí. Había mucha gente que se indignó y alguien dijo: «Hay gente que nos honra con su desprecio, con su odio, con sus miserias». No sé si el momento era de festejar el hallazgo o sentir el peso de la historia.

Tania fue una mujer con una preparación de mucho tiempo de trabajo, de inteligencia, contrainteligencia, comunicación, fotografía, infiltración, un trabajo titánico que infelizmente se perdió muy temprano.

El libro de Ulises Estrada y el documental que ustedes —se refiere a los autores— están realizando tiene dos valores: primero desbaratar la teoría mediática de que se trataba de un grupo de aventureros. La historia de Tania junto con la de Ulises Estrada, es una historia de heroísmo, de lealtades, de compromisos. Cuando hablo de Tania esas tres palabras se convierten en sinónimos para mí.

El libro es un documento histórico y quizá sea esta la menor de sus virtudes, siendo un texto indispensable para entender el camino que escogió Tania. Digo la menor de sus virtudes, porque creo que la mayor de ellas es que es una declaración de amor póstuma, con el trabajo, el heroísmo, la claridad, la constancia y el dolor que sin duda significó para Ulises haberlo escrito. Al fin y al cabo, habla de la mujer amada, sabiéndola asesinada, perdida en una selva lejana, enterrada sin saber dónde. Me emocioné al conocer la historia de amor que encierran las páginas del libro; cuando Ulises se entera, pasado el tiempo, de que Tania al volver de Bolivia quería tener muchos hijos.

La presentación del libro y los dos capítulos de la serie acerca de Tania, en la Cámara de Diputados y en la Clínica del Colaborador de la Brigada Médica Cubana en La Paz, siempre es emocionante, porque para que ellos estuvieran en Bolivia, hizo falta mucha historia, hicieron falta muchos Fidel, muchos Raúl, muchos Che, muchos Camilo, muchos muertos, también muchos triunfos y alegrías y un triunfo demasiado sólido en el tiempo, de más de cincuenta años.

Todo eso fue necesario para que la Brigada Médica pudiera venir a Bolivia, bajo la presidencia de Evo Morales a cumplir una parte del sueño del Che, que era el sueño de Inti y Coco (Álvaro y Roberto Peredo Leigue) del Chino peruano, (Juan Pablo Chang-Navarro) de Tania y de tantos otros, que Fidel hizo realidad.

Decía, hablando con el director de la clínica, que era un sueño cumplido; pero había que considerar cuántas ideas, cuánta sangre, cuánto esfuerzo hizo falta para que la Brigada Médica, cada uno de ellos, dejara la alegría y la comodidad de la casa para venir a La Paz, a más de tres mil metros sobre el nivel del mar, donde falta el oxígeno, a curar gentes.

Es un sacrificio histórico que ha dado paso a un nuevo sacrificio en favor de la humanidad, a la orden de un presidente cubano: asistir a un lugar donde la guerrilla cubana, boliviana, peruana fue asesinada; asistir ante el acatamiento de un llamado de Fidel para curar a estas personas.

EL POEMA A ITA

NANCY GUTIÉRREZ DE NALLAR

Boliviana, bioquímica y profesora de la Universidad de La Paz. Acompañó a Tania en algunas de sus investigaciones folclóricas. Varias personas relataron que Nancy fue amiga de Laura Gutiérrez Bauer, Tania. Se conocieron en un curso de ceramistas y se presentaban como primas; le prestó ayuda para recibir revistas, cartas y mensajes a través de una farmacia de la cual era propietaria en el residencial barrio de Calacoto; la acompañó a visitar algunas zonas del altiplano y a rentar el yipi que utilizaba para las investigaciones folclóricas.

Teníamos informaciones de que ella había formado parte de la red de apoyo urbano a la guerrilla, no solo por el testimonio de Rodolfo Saldaña, sino por otras fuentes.

Hacía meses que tratábamos de localizarla, sin resultados. Un día, uno de los hijos de Antonio Arguedas, exministro de Gobierno (Interior) de René Barrientos, y quien hizo llegar a Cuba una copia del diario del Che en Bolivia y las manos del Guerrillero Heroico, nos habló de presentarnos a una persona que tenía en su poder el primer yipi que Tania utilizó para sus investigaciones.

Dijo que vivía al fondo del barrio de Achumani, al sur de la ciudad, una zona que, en aquellos años, no estaba muy poblada, había casas en construcción y sus propietarios podían criar chivos, ovejas, bueyes, caballos, vacas, llamas y aves de corral. Fuimos al encuentro. Resultó una verdadera sorpresa conocer que el señor Hugo Nallar Escobar, representante de la firma Fiat en Bolivia, era el esposo de Nancy Gutiérrez, jefa del laboratorio de Biología de la Altura. La persona que hacía meses buscábamos estaba allí.

El matrimonio confirmó la tenencia del yipi, pero dejó claro que no estaba en venta, ni expuesto al cambio. Nos hicieron saber el interés de otros por el vehículo: un emisario de un millonario italiano que quería comprarlo; un francés dispuesto a cambiarlo por uno nuevo; un ciudadano sueco que le había ofrecido cincuenta mil dólares. Amablemente rechazaron hablar del asunto; pero que les dejáramos nuestra ubicación por si en alguna ocasión cambiaban de idea.

Una semana después, la pareja llegó a la casa donde vivíamos en la ciudad de La Paz. Era evidente que había averiguado quiénes éramos. En esta ocasión contaron que una vez el yipi se paró frente a esa casa y no quería arrancar. Interpretaron que era un mensaje del espíritu del Che; que hacía muchos años esperaban nuestra visita y que conservaban el yipi para hacerlo llegar de regalo al pueblo cubano. Lo habían localizado en un garaje, confirmaron el número del motor 4114563, del chasis 0415745 y de la placa 410487 y lo adquirieron.

Ya en su poder, encontraron un doble fondo herméticamente cerrado, con una caja en la parte trasera, donde se conservaba oculta una bolsa. En ella había algunos objetos y materiales: venda de uso médico, medicinas, ropas femeninas y un carné de la revista *Internacional Visión* a nombre de Laura Gutiérrez Bauer que la acreditaba como agente de venta para suscripciones del mencionado órgano, firmado por Sergio Soria Cobarrubias, representante de esa publicación en Bolivia, con oficinas en la calle Obispo Cárdenas número 1490 y teléfono 10555.

Nancy guardó todo en la bolsa y como medida de seguridad la llevó para la casa de su padre, quien residía en el barrio de Miraflores. Conservaba, incluso, parte del material de los asientos, dañados por la desgarradura de un perro, entre tanto los pedazos de guata original, siempre pensando restaurar completamente el yipi para mandarlo a los cubanos.

Comenzaron los trámites de envío a Cuba, pero era necesario algún amigo en Panamá que sirviera de puente, porque no se podía enviar directo a La Habana, gestión que realizó el cubano Alfredo Pila. Resuelta la documentación, el vehículo fue llevado desde Bolivia hasta Chile.

Cuando ya se encontraba en el puerto chileno de Arica, Antonio Arguedas, exministro de Barrientos, ofreció una conferencia de prensa. Entre otras cosas dijo que nos estábamos llevando el yipi y pertenencias del Che para Cuba, a través de un puerto chileno. La

prensa hizo destaque de esas declaraciones. Llamamos al matrimonio boliviano y nadie respondía al teléfono.

Le pedimos a un amigo que fuera a visitarlos, solicitud que cumplió en tres ocasiones; pero no encontró a los inquilinos. Incluso pensamos que se trataba de una provocación, en la que el matrimonio no estaba ajeno y que el gobierno podría declararnos personas no gratas y pedirnos que abandonáramos el país.

Luego de varios días de inquietante espera, llegaron de visita Nancy Gutiérrez y su esposo; explicaron que, al escuchar las declaraciones de Antonio Arguedas, partieron para Arica con la disposición de que el yipi no fuera incautado por las autoridades del dictador Pinochet. Manifestaron que estaban dispuestos a quemarlo antes, y que una vez que subió el yipi a un barco de bandera libanesa con destino a Panamá, regresaron a Bolivia.

En agosto de 1986 llegó al puerto panameño de Colón, donde Mario Luis Noda, vicecónsul de Cuba en Panamá, se ocupó de la recepción en el muelle del puerto San Cristóbal, y garantizó el reenvío para La Habana.

Con fecha 16 de septiembre de 1986, informó que el yipi había salido hacia La Habana, en el vapor *Aristo*, al servicio de la Corporación Cimex y remitió el envío del Bill of Lading, fotos del estado en que llegó, la documentación correspondiente, los conocimientos de embarque en Arica y la propiedad del yipi.

Noda recordó que los trabajadores panameños comentaban que los cubanos estaban locos al importar un vehículo tan viejo y al parecer en mal estado; que alguien llegó a decir que seguramente era del Che. Parece que, al venir de Bolivia con destino a La Habana, arribaron a esa conclusión. Los marineros y trabajadores de ese puerto creyeron esa versión, la dieron por cierta; se regó por el personal de las instalaciones y lo protegieron con una especie de nailon.

Así comenzó a tejerse la historia alrededor del yipi, creída incluso por los tripulantes del barco cubano en que fue trasladado a La Habana. Hasta le hicieron guardia de honor durante la travesía.

Una vez en el puerto habanero, transmitieron a sus colegas esas creencias y los trabajadores lo protegieron con lonas para evitar los daños del mar. La leyenda siguió corriendo entre funcionarios y trabajadores.

Nosotros no estábamos en Cuba y los trámites burocráticos y aduaneros fueron complicados. Los inspectores querían conocer quiénes nos

habían autorizado esa importación que violaba normas, regulaciones, decretos, circulares y un mundo de papeles. Gracias a la intervención del compañero Orlando Borrego Díaz, entonces jefe de Aduana, se resolvió todo.

Finalmente, todo se aclaró y el vehículo fue sometido a una revisión en un taller de chapistería y mecánica del Minfar. Acá encontraron otro doble fondo debajo del tanque de gasolina, donde se mantenían reveladores documentos y objetos escondidos por Tania. Sorprendió a los trabajadores que el medidor de aceite era una filosa arma de autodefensa.

El yipi fue exhibido en el Museo de la Revolución y después en uno de la Seguridad del Estado.

La pareja boliviana, para confirmar si había llegado a su destino y conocer qué se había hecho con él, escribieron una carta al Comandante en Jefe, quien hizo llegar copia al Museo de la Revolución y pidió que se les diera respuesta.

Nos correspondió el honor de responder la carta y en un viaje a Bolivia en 1990, llevamos la orientación de reunirnos con Hugo Nallar y Nancy Gutiérrez y hacerles saber todo lo que se había hecho con el yipi.

Fue difícil hacer comprender que ese vehículo no era del comandante Ernesto Che Guevara, que no fue utilizado por él, ni estuvo en los campamentos guerrilleros, sino que fue manejado por Tania recién llegada a La Paz.

De acuerdo al testimonio de la profesora cubana Carmen Herrera, quien en el año 1995 compartió en la ciudad de La Paz con Nancy Gutiérrez, se pudo conocer que uno de sus tíos fue combatiente de la Guerra del Chaco, que enfrentó al Paraguay con Bolivia; que ella era muy patriota y defensora de la historia de su país; admiradora de la Revolución Cubana y enlace de la guerrilla del Che; pero no tenía más elementos, porque sobre ese aspecto no hablaron mucho, tampoco de la entrega del yipi a Cuba. De ese encuentro, además, nos relató:

Después de los acontecimientos guerrilleros y del asesinato del Che y Tania, viajó a Brasil, no sabía si a impartir clases, asistir a algún evento de intercambio científico o a una beca. En ese país sufrió una grave enfermedad y regresó a Bolivia. En el

hospital le aplicaron un tratamiento contrario al apropiado, lo que le provocó una parálisis generalizada.

El esposo de Nancy, ante la posibilidad de la muerte pronosticada por los médicos, acudió a un espiritista. Expresó que no creía en esas prácticas, pero desesperado recurrió a él, quien invocó al espíritu del Che; le dijo que Nancy se iba a salvar. La señal sería flexionar una rodilla.

Un día, una persona desconocida le suministró un medicamento inexistente en Bolivia y comenzó a flexionar la rodilla, poco a poco se fue recuperando. Desde ese momento comprendieron que el espíritu del Che era benefactor. Nancy se recuperó físicamente, pero perdió el habla. También poco a poco fue mejorando hasta recuperarse casi completamente.

Con relación al yipi fuimos entrevistados por emisoras radiales cubanas y el miércoles 6 de diciembre de 2000, el periodista de *Juventud Rebelde* Luis Hernández Serrano hizo un amplio reportaje titulado: «Nuevas revelaciones sobre Tania la Guerrillera; hallan objetos valiosos en doble fondo de su yipi». Publicó la foto del yipi, el carné de propiedad del vehículo y la foto de Nancy Gutiérrez.

ACELA DÍAZ CONCEPCIÓN

Abogada cubana. Trabajó en 1986 como diplomática en la embajada de Cuba en Berlín, donde fue elegida secretaria general de la Federación de Mujeres Cubanas y atendía a los padres de Tania. Nos acompañó a su casa cuando viajamos a esa ciudad en septiembre de ese mismo año.

A los historiadores Froilán González y Adys Cupull, los acompañamos a la casa de los padres de Tania, Erich y Nadia. Recuerdo que, por la tarde, sobre las cinco o seis llegamos a la casa. Ellos los estaban esperando. El objetivo de la visita era saludarlos y conocer de la vida de Tamara en Alemania.

Erich era algo más tímido. Nadia hablaba el español mucho más fluido, era más elocuente, activa, pudo transmitir muchos recuerdos sobre su comportamiento en la escuela, nos enseñó su

pañoleta, notas de clases, los carnés de pionera, de la Juventud Libre Alemana y de la Juventud Comunista Alemana.

También mostró fotos de la época, de su escuela, de cuando trabajó en el Ministerio de Relaciones Exteriores como traductora, ya que dominaba los idiomas español, alemán y ruso; nos contó sobre su relación con los jóvenes latinoamericanos que visitaban Berlín, en un momento de muchos intercambios con jóvenes y organizaciones latinoamericanas, con quienes compartía las labores de intérprete.

Habló de su gusto por la música latinoamericana, cómo tocaba el acordeón, nos mostró el instrumento, el cual guardaba como un lindo recuerdo. Sin embargo, en las anécdotas la recordaba niña o joven, la vivía como tal, no la enfocaba como fallecida, la veía y la sentía como una madre puede recordar a un hijo.

Estuvimos conversando hasta la madrugada, algo no habitual en personas mayores. Nadia revivió muchísimos recuerdos ante las preguntas de Froilán y Adys. Pasamos una velada emotiva, no tuvimos remembranzas tristes, ingratas, sino alegres, nos entregó la parte bella de la infancia y la juventud de Tania.

En un momento de la entrevista nos trasladó a la antigua Unión Soviética, donde Tania participó en el VI Festival de la Juventud y los Estudiantes, en el año 1957, y pudo conocer de la situación de Cuba entonces. Ya la muchacha conocía de la etapa prerrevolucionaria, sabía de lo que se gestaba en la Isla; pero en ese festival conoció que había un argentino junto a Fidel en la Sierra Maestra: era el Che. Ante la invasión que organizó Estados Unidos contra Cuba por playa Girón, en el año 1961, Tania se solidarizó con la Revolución Cubana y condenó la agresión.

Nadia le quiso entregar a los historiadores Froilán y Adys todos estos documentos históricos, el carné, un lazo, el acordeón y toda una serie de prendas personales que sabía que tenían un valor histórico muy importante para Cuba.

Recuerdo cuando ellos les sugirieron que era mejor que los entregaran al Museo de la Revolución acá, que hicieran un viaje y

los entregaran, personalmente, que sería de mucho más valor, mucho más simbólico.

Los padres de Tania viajaron a Cuba, no tuve la posibilidad de participar con ellos en el acto de entrega, porque me encontraba en Berlín; pero supe que fue un momento muy bello y emotivo. Era otra manera de acercarnos más a Tania, la Tamara que no conocimos.

ELADIO GONZÁLEZ RODRÍGUEZ

Argentino que junto a su esposa Irene Perpiñal fundó el primer museo en Buenos Aires dedicado al Che. A través de las redes de internet divulgaron el poema «La pequeña Ita», de Adys Cupull, y luchan para defender la identidad de Tania como argentina. Han colaborado con fotos, documentos e información siempre que se lo hemos solicitado para la investigación histórica.

A mí me conmovió lo que escribió Adys Cupull de esa visita a los padres de Tania en Berlín. Nadia nos dijo que su mamá, en recuerdo de su madre, le puso Tamara, pero le decían Tamara y como la niña no sabía pronunciar su nombre, cuando le preguntaban, respondía: «Ita, Ita».

Para ella ese encuentro con la madre de Tania fue de mucho amor maternal, tanto que escribió el poema «La pequeña Ita» y lo envió al museo. Nosotros lo divulgamos a través de nuestra página web de otros medios, porque recoge los sentimientos de aquella noche.²⁶

²⁶ En los anexos, los lectores podrán leer el poema íntegro.

PRESENCIA DE TANIA

ADELA HERNÁNDEZ FERRER

Especialista del Museo de la Revolución.

Como parte del patrimonio histórico que atesora el Museo de la Revolución, contamos con artículos relacionados con Tamara Bunke, que llegaron por donación de Nadia Bíder, su madre, en el año 1988: un uniforme deportivo, su medalla *post mortem* Mariana Grajales, una jabita, un reloj de pulsera, una sombrilla pequeña, bufanda, vestido y documentos de gran valor, pertenencias desde la etapa estudiantil.

También se han recibido otros documentos, fotos y objetos traídos de Bolivia, por los investigadores Adys Cupull y Froilán González, como el bolso donde ella guardaba piedrecitas de colores durante el recorrido por la selva; y una pulsera de plata que le regaló a una niña boliviana. Una capa de agua, un gorro y un costurero se encuentran en el museo de Santa Clara, así como un vestido y otros obsequios que les dio Tamara a una amiga. (Se refiere a las donaciones de Elsa Montero esposa de José Gómez Abad, oficial de la Inteligencia cubana que entrenó a Tania en Praga, y a la periodista Ángela Soto.)

ISMARY FERNÁNDEZ SÁENZ

Doctora en Ciencias. Especialistas del Complejo Escultórico Ernesto Che Guevara de Santa Clara.

En el museo, hay fotos y objetos personales de Haydée Tamara Bunke Bíder, además, libros de escuelas, agendas, diplomas, imágenes, escritos, gorros, bufanda, discos de música, artículos sobre América Latina, título universitario y condecoraciones.

De sus padres hay condecoraciones, correspondencia privada, carné, felicitaciones, invitaciones, entre otros artículos. Vitalia Lorenzo entregó el radio y la hornilla que Tania utilizó en su casa durante los días de prácticas operativas en la ciudad de Cienfuegos.

También se exhiben una cartera, un uniforme de cuando pertenecía a la juventud, una manilla y la Orden que se le otorga *pos mortem* por el Consejo de Estado de Cuba, firmada por nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz. No solo están sus pertenencias, aquí se encuentran los restos de esta insigne mujer.

MAIRA ROMERO BERMÚDEZ

Máster en Cultura Política y Económica. Directora del Complejo Escultórico Ernesto Che Guevara de Santa Clara.

Tania nos demostró cómo una mujer con sensibilidad para el arte, la cultura, para todo lo que debe tener una mujer, es capaz de dar su vida por la causa de los pueblos. Esa actitud la convierte en un ejemplo para la mujer latinoamericana y del mundo. Supo luchar en la clandestinidad, llevar tareas difíciles, recibió preparaciones a las que no todas las personas pueden sobreponerse.

Constituye un honor custodiar sus restos, los cuales llegaron a nuestra institución en el año 1998, fueron velados en la Sala Caturla de la Biblioteca José Martí de la Ciudad de Santa Clara y, posteriormente, trasladados para este sitio, donde descansan definitivamente.

Nuestra institución mantuvo un convenio de trabajo con una brigada de Solidaridad con Cuba, «Cuba Sí», a través del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos. Por esta vía, la

madre de Tamara le entregó las pertenencias de su familia al profesor de Museología de la Universidad Técnica de Berlín, Oliver Rump, con la intención de hacer un proyecto conjunto que tuviera que ver con la investigación y el análisis de toda la documentación.

Trabajamos con los estudiantes y el profesor y como resultado se logró el proyecto que terminó en la exposición que consideramos la más grande acerca de la vida y obra de Tamara.

Junto con la exposición se incluyeron otros donativos que anteriormente habían llegado a nuestra institución a través del Consejo de Estado, tras decidir que fuera el sitio donde se depositaran todas sus pertenencias.

Los estudiantes de Museología de Berlín, lograron aprenderse la *Marcha del 26 de Julio* y, ese día que inauguramos la exposición —agosto de 2014— con la presencia de Fernando González Llord, uno de los Cinco Héroes, entonces vicepresidente del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos en nuestro país, y con la participación de amigos de Cuba, sobre todo de la Brigada de Solidaridad «Cuba Sí» en Alemania, cantaron la marcha rebelde al cierre del acto inaugural. La exposición conmemoraba la caída en combate de la guerrillera y se mantuvo hasta después del 19 de noviembre para recordar su nacimiento.

MARTHA ARENCIBIA PLÁCERES

Licenciada en Historia. Especialista del Complejo Escultórico Ernesto Che Guevara de Santa Clara.

En abril de 1966, Tania escribió en México un hermoso poema en el que se preguntaba qué iba hacer de su nombre, qué iba a dejar como experiencia en la tierra, y en el Complejo Escultórico Ernesto Che Guevara encontramos la respuesta, porque es uno de los sitios más frecuentados y no pasa ningún visitante que no pregunte dónde está la única mujer de la guerrilla.

Mostramos la vitrina que guarda los objetos, orgullo de la mujer latinoamericana a través de sus pertenencias, donde su belleza, inteligencia, sentimientos, experiencia y amor por los demás, fue capaz de ayudar a sus compañeros de lucha.

Su vida es el ejemplo de amor a la humanidad, al entregar su vida por lograr un mundo mejor. Sus restos llegaron el 30 de diciembre de 1998 y se encuentran en la segunda pared del memorial, encima y próximos al jefe que tanto admiró.

En su epistolario hay una hermosa carta en la que le cuenta a su madre que había encontrado el amor de su vida en un cubano, Ulises Estrada, con quien quería casarse para que de esa relación nacieran muchos hijos. Le dice que iba a estar orgullosa de ser abuela de varios mulatitos, pues su futuro esposo era un negro cubano.

La madre venía hasta el nicho de su hija y permanecía mucho tiempo delante e, incluso, lo hizo repetidas veces, estando en silla de ruedas. Así conversaba y hablaba con su hija.

JUAN MARTÍN GUEVARA DE LA SERNA

Hermano del Che, hijo menor de Ernesto Guevara Lynch y Celia de la Serna. Con él y Celia recorrimos sitios vinculados al Che, en Rosario, Córdoba, Alta Gracia y Buenos Aires. Sus testimonios y los de otros familiares fueron imprescindibles para los libros *Ernestito vivo y presente*, *Recuerdos de familia* y *Con la mirada al sur*. Junto a Juan Martín y sus hermanos: Celia, Roberto y Ana María, preparamos el libro *Canto inconcluso*, sobre Celia de la Serna.

En Argentina se oye decir que el Che había tenido una relación amorosa con Tania. Esas cosas se andan diciendo, como decimos acá, para embarrar la cancha, para ensuciar de alguna manera esa relación. Es algo realmente fuera de todo, pero bueno estas cosas se dicen y son insidiosas y absurdas mentiras.

Tania tenía a su compañero en Cuba, el compañero que la instruyó, que hizo toda una tarea de entrenamiento con ella, el compañero Ulises Estrada.

Por Tania solo puede sentirse una admiración muy grande con solo conocer su capacidad para ir y venir a tantos lugares, de prestarse para algo tan difícil como introducirse en Bolivia, estar dentro del Gobierno de ese país, siendo una argentina-alemana y generar toda una leyenda. Es realmente una mujer admirable.

Para los jóvenes de los años sesenta y primeros de los setenta había una luz, una luminosidad, una ebullición, una tormenta, es decir, todo daba vueltas, todo se movía, por lo menos en Argentina. En 1967, con el asesinato del Che fue el inicio, en Argentina; y 1976 vino negro, la luminosidad se convirtió en negro, después de 1983 hasta el 2001 empezó lo gris.

Una parte de la juventud mantiene un nivel de desconocimiento, todavía no entran en el terreno de la profundización pero se está hablando de la Patria Grande y yo decía que, para el Guevarismo, para el Che Guevara, la Patria significaba de alguna manera el nacionalismo de enfrentarse a la nación extranjera.

La unidad debe lograr la transformación a fondo y no solamente de una cosa que se ha formado, que sea de palabras. Creo que esto en la juventud debe profundizarse en el sentido de tener una estrategia, participar de esa estrategia y para nosotros es participar como los viejos senadores, contar lo que pasó y cómo pasó para que los jóvenes lo tomen en cuenta. No es para dirigirlos, creo que los propios jóvenes tienen que dirigirse.

FRANCISCO LORES MASCATO

Presidente de las Asociaciones Gallegas en Argentina.

Para mí tiene que ser una personalidad gloriosa y digna de respeto y, en cierto modo, se debe distinguir entre las revolucionarias que hubo en el mundo.

GUADALUPE PÉREZ CABRERA

Profesora y coordinadora del Colectivo Rebeldía con sede en la ciudad boliviana de Santa Cruz de la Sierra, dedicado a promover y defender los derechos de las mujeres.

Alrededor del 8 de octubre de 2012, en Vallegrande, las mujeres nos reunimos para hacer un encuentro, propositivo, el proceso de cambio en Bolivia, lo que significaba el socialismo en el siglo XXI. Un grupo de mujeres diversas me preguntaron por la figura de Tania.

Allí fue imprescindible dirigirse a Tania, como una mujer importante para la vida de las bolivianas y latinoamericanas. Nos conmovió negativamente que, en aquel colectivo de mujeres comprometidas y diversas, no se conocía la figura de Tania.

Invitamos a las compañeras a ir al sitio donde se encontraron sus restos, hicimos una peregrinación, compramos flores y realizamos la primera acción de rescatar la historia de tan impresionante mujer.

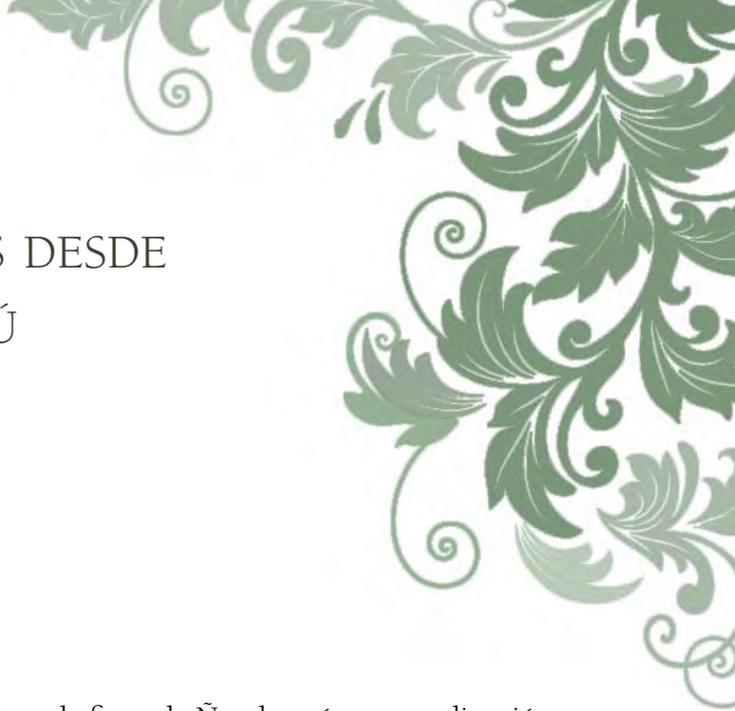
Eso nos amarró para siempre a la necesidad de defender su obra, su ejemplo, a comprender lo que significaba para una mujer estar en esas condiciones de la guerrilla y terminamos contactando al compañero de la vida de Tania, a Ulises Estrada, para que nos permitiera editar en Bolivia el libro que él había hecho respetando su historia. Lamentablemente no pudimos entregarle el libro, porque falleció antes de que termináramos el proyecto.

A partir de ese momento, hemos tenido la buena oportunidad de compartir con muchas mujeres y hombres en Bolivia, en Santa Cruz, en Vallegrande, este libro que es un pretexto para rescatar la figura, el ejemplo de Tania la Guerrillera.

Creo que las mujeres bolivianas de las distintas generaciones tenemos una deuda con el ejemplo que Tania nos dio. Una mujer que estuvo a la altura de cualquier circunstancia, por un

ideal emancipador; una mujer que no perdió su gusto por la vida cotidiana, por la literatura, por los boleros, por el folclor, por cuestionar las relaciones de género, por tratar de que hubiera equidad en las labores cotidianas que significa sostener la vida que se llama labores de casa.

Tenía una actitud intolerante ante la discriminación, por su condición de mujer y todo eso, hizo que muchas mujeres del Encuentro Social Alternativo, nos enamoráramos apasionadamente de esta necesidad de difundir su obra, de que las mujeres que luchamos hoy en muchos lugares tengamos un mundo mejor, más equilibrado, menos patriarcal, menos colonialista con Tania como referente.



HOMENAJES DESDE ÑACAHUASÚ

Después de varias visitas a la finca de Ñacahuasú, en coordinación con la Brigada Médica Cubana en Bolivia, conmemoramos, en noviembre de 2016, el aniversario cincuenta de la llegada del comandante Ernesto Che Guevara, Tania y sus compañeros a ese histórico lugar.

Con la participación de cincuenta médicos, se hizo una feria de salud. Los galenos atendieron a 1774 pacientes. Por la noche, en el teatro de la Alcaldía Municipal, se produjo el estreno de dos capítulos de la serie televisiva *Historia de Ita*, dedicada a Haydée Tamara Bunke, Tania la Guerrillera, de los realizadores cubanos Leandro y Liván González Cupull, con música de los mexicanos René y Canek Ortiz Aldama.

Uno de los capítulos aborda los recuerdos de la *prima ballerina assoluta* Alicia Alonso, acerca de Tania. Entre los presentes quedó la sensación de que la gran bailarina cubana e internacional, estuvo ese día en Lagunillas para los festejos.

El domingo 6 se inauguró el monolito con la asistencia del Dr. Héctor Contreras, alcalde de Lagunillas; el Dr. Pável Noa, coordinador nacional de la Brigada Médica Cubana en Bolivia, y Roberto Pérez del Departamento de Santa Cruz, así como pobladores de comunidades guaraníes de la zona y miembros de la brigada médica. También estaban presentes Roxana Vaca, hija del guerrillero Lorgio Vaca Marchetti; su esposo Rafael Monroy y su hija Carla, en representación de los familiares de los guerrilleros.

El emotivo acto comenzó con las notas de los himnos nacionales de Bolivia y Cuba, un pase de lista respaldado por los asistentes al responder ante cada nombre: «presente en la lucha». De esta forma se ratificó la presencia de todos allí, donde por primera vez se conmemoraba su llegada.

Leímos lo que Che escribió en su diario de campaña, el 7 de noviembre de 1966:

Hoy comienza una nueva etapa. Por la noche llegamos a la finca. El viaje fue bastante bueno. Luego de entrar convenientemente disfrazado por Cochabamba, Pachungo [Alberto Fernández Montes de Oca] y yo hicimos los contactos y viajamos en jeep, en dos días y dos vehículos [...]

Referimos algunos acontecimientos importantes del lugar y los alrededores, como lo sucedido el 28 de mayo de 1967, el día que el Che estuvo en Ipitacito del Monte, que en guaraní significa poquita agua en este monte. Cuando se marchaba, el guaraní Ruperto Farell le preguntó: «¿Señor, para dónde usted va?» y él le respondió: «Para donde haya agua. Ahí voy a vivir». Farell dice que, por eso, cada vez que ve lluvia o manantial de aguas claras, exclama: «¡Ahí vive el Che!»

Explicamos que para los originarios bolivianos, la vida surgió de las piedras, porque cuenta una leyenda que de una gran roca en el lago Titicaca surgió Viracocha, su Dios Supremo, y al ver que el mundo estaba oscuro, creó el sol, la luna y las estrellas y le dio luz al mundo. Se dirigió hacia el Cusco, capital de los Incas, donde trataron de asesinarlo junto a sus guerreros; pero se convirtieron en piedras hasta esperar el momento de continuar la lucha.

Ellos dicen que el hombre nace y se muere, las plantas se secan, la nieve se derrite, las aguas se transforman, el viento viene, llega y se va; pero las piedras son eternas, ni el fuego puede contra ellas. ¡Cuánta relación tiene su leyenda con lo que hoy estaba sucediendo en la entrada de la finca!

Después habló el alcalde de Lagunillas; detrás, el Dr. cubano Juan Luis de Pazos explicó cómo fue concebido el monolito y Carla Monroy, nieta del guerrillero Lorgio Vaca Marchetti, también se dirigió a los presentes.

CARLA MONROY VACA

Hace cincuenta años un grupo reducido de hombres y una mujer, inició un sueño. Hoy, cincuenta años después, estamos a la entrada de la finca de Ñacahuasú. Traje un ramo de flores de Doña Hilda Blanco, de noventa y cuatro años, que nos recibió con un canto dulce e historias encantadoras. Ella me pidió que quería que fueran las primeras para los guerrilleros, que ella misma las cortó de su jardín temprano en la mañana.

Llegamos a orillas del Ñacahuasú, donde se inició todo, pero ahora son hombres y mujeres de nuevas generaciones, vivimos tiempos de lucha, de ideas. En el momento que veo el monumento y comienzo a hablar, clara de lo que debo decir, siento un enorme nudo en la garganta y que las rodillas se me doblan; pero levanto la mirada y los veo renacer de entre las piedras, con sonrisas claras, las mochilas de sueños y miradas de esperanzas; y pienso: «Están aquí con nosotros; sus cuerpos no, pero las ideas y principios no se marchitaron ni murieron».

Observo detenidamente cada una de las piedras, entre ellas la de mi abuelo, sus compañeros y Tania, la única mujer, tan valiente, sagaz y comprometida con la lucha. Eran tiempos difíciles y condiciones más complejas y siento su presencia como mujer y rápidamente encuentro la respuesta. Es que la misma se potencializó en compromiso, principios e internacionalismo.

Solo me queda un latido incesante, con sueños grandes, el compromiso de ser mejor cada día y luchar desde mi trinchera. Sería una injusticia muy grande no reconocer el esfuerzo del

ejército de batas blancas de Cuba, siempre creando milagros y vida con toda su entrega y compromiso.

Hace 38 grados de temperatura, el sol arde, estos hombres y mujeres nuevos, fieles a sus principios, al legado de los valerosos guerrilleros, honraron con un monumento precioso la vida, los sueños, los principios y la revolución.

Hoy mi abuelito, Lorgio Vaca Marchetti, tendría ochenta y seis años, edad muy similar a la que tendrían muchos de sus compañeros; pero están vivos en el corazón de cada revolucionario. Hoy me siento nieta de todos y con la emoción de ser parte de esta historia.

Mientras digo estas palabras, se me llena el corazón y siento que quiero llorar, así que me permito estas palabras: «¡Qué viva la Revolución!!!» «¡Qué vivan Fidel y Raúl!!!» «¡Qué viva Cuba, ejemplo de dignidad y soberanía de los pueblos!!!»

LAS PIEDRAS

El maestro de la localidad, Nicolás Callau, y sus alumnos prometieron cuidar y proteger el monolito, y el cardiólogo cubano Dr. Noldys Martínez, muy emocionado, expresó que al llegar al lugar fue hasta el río Ñacahuasú, se sentó en una piedra, meditó, conversó con el río y escribió un poema que al final dice que estábamos en lo cierto.

Se hacía realidad la idea de señalar esos lugares para las futuras generaciones. Era una aspiración largamente soñada que tomó forma en septiembre de 2015 cuando, en compañía de los doctores Roberto Pérez, Ramón Pérez Maza, el religioso alemán Anastasio Comas y el vallegrandino Carlos Carrasco, visitamos el lugar donde fueron sepultados cuatro guerrilleros que los peritos cubanos, bolivianos y argentinos determinaron que se trataba de los bolivianos Jaime Arana Campero, Chapaco, y Francisco Huanca Flores, Pablito; del médico cubano Octavio de la Concepción y de

la Pedraja, Moro, y del peruano Lucio Edilberto Galván Hidalgo, Eustaquio.

Al comprobar el estado del sitio que los rodeaba, se ideó señalar el espacio con piedras, para connotar así el significado de ellas para los originarios bolivianos. Los doctores cubanos tomaron con mucho entusiasmo la iniciativa. Se determinó erigirlo a la entrada de la finca de Ñacahuasú, a la sombra de un árbol de naturaleza singular que parecía conocer lo que estaba pasando y para ello mostró flores hermosas. Guadalupe Pérez y Catalina Rodríguez, acompañadas por Liber Borys, en representación del Colectivo Rebeldía, de Santa Cruz de la Sierra, también visitaron el lugar.

Los miembros de la Brigada Médica Cubana que construyeron el monolito fueron Juan Luis de Pazos, Baldomero Ortega, Gilberto Báez, Vivaldo Deulofeo, Vicente Villadroín, con el apoyo del logístico Eduardo Regueferos y el chofer Jesús Domínguez. Ellos recogieron en el río Ñacahuasú las piedras donde el Dr. Roberto Pérez, quien dirigió al colectivo, pintó en cada una el nombre del guerrillero, apellidos, nacionalidad y seudónimo y, en una piedra muy especial, escribió el de Tania.

Desde que apareció el monolito, los pobladores y transeúntes se detienen curiosos y en la medida que observan, lo hacen con mucho respeto y se persignan.

Desde La Paz, la nicaragüense Luz Marina Navarrete envió un despacho de Prensa Latina de la periodista Carmen Esquivel, fechado el 17 de noviembre de 2016, en el que informaba que en la sede de la Asamblea Legislativa del Estado Plurinacional de Bolivia se celebró el cumpleaños setenta y nueve de Haydée Tamara Bunke Bider, Tania la Guerrillera. El recinto fue colmado de diputados, políticos, intelectuales, artistas, miembros de los movimientos sociales y de solidaridad con Cuba, familiares de los guerrilleros, funcionarios de la embajada de Cuba y miembros de la Brigada Médica Cubana.

Las palabras de apertura del acto estuvieron a cargo del fotógrafo y documentalista Fabián Restivo, prologuista del libro *Tania la*

guerrillera y la epopeya suramericana del Che, de Ulises Estrada. Por este orden sucedieron las palabras de Guadalupe Pérez, directora del Colectivo Rebeldía; la interpretación del artista Álvaro Flores y nuestra presentación del estreno de dos capítulos de la serie *Historia de Ita*. La presidenta de la Cámara de Diputados, Gabriela Montaña Viaña, hizo la clausura del evento; señaló la trascendencia de realizar un acto en homenaje a Tania, en el recinto parlamentario, circunstancia solo posible por la Revolución que se lleva a cabo en Bolivia bajo la conducción de Evo Morales.

Siguiendo la conmemoración del cumpleaños de Haydée Támara, el sábado 19 se presentó en la Clínica del Colaborador de la ciudad de La Paz, atendida por médicos cubanos, las series *Historia de Ita* y *Semillas del Ñacahuasú*. El director de la prestigiosa institución, Dr. Juan Carlos González Rodríguez, agradeció la asistencia de familiares de los guerrilleros y miembros de la Brigada Médica Cubana. En esta ocasión leyó un artículo de Adys Cupull:

En Bolivia se habla de Tania, la flor de Río Grande, la muchacha de la guerrilla del Che, la siempre novia del cubano Ulises Estrada. En Cuba, escuelas, bibliotecas, instituciones culturales llevan su nombre, y son muchas las muchachas que dicen orgullosas me llamo Tania.

Cayó en tierra boliviana, añorando las pampas argentinas, el aire, el modo de ser, la música, el mate y el calor del pueblo en el cual nació el 19 de noviembre de 1937, y que siempre sintió suyo.

Nunca perdió el amor y la esperanza de volver a esa parte de Nuestra América querida, casi es seguro que sentía la aproximación de la negra noche del Plan Cóndor, no solo en su tierra natal, sino en todos los países del sur, hoy extendido al centro y norte de nuestro sufrido continente; pero Tania vive en Cuba, Bolivia, Nicaragua, Ecuador, Venezuela, y en otros sitios del mundo.

El homenaje de los médicos cubanos que prestan sus servicios en Bolivia, bajo los mismos principios solidarios e internacionalistas que trajeron a Tania a este hermoso país andino y amazónico, se suma al tributo mundial a una mujer emblemática por su heroísmo consecuente.



SOLIDARIDAD DE LOS VALLEGRANDINOS

TANIA Y EL DR. JORGE GONZÁLEZ PÉREZ

Con fecha 25 de diciembre de 1995, Nadia, la madre de Tania, le escribió desde Berlín al Comandante en Jefe Fidel Castro, a quien se dirige como muy estimado y querido compañero. Ella le solicitaba permiso y apoyo en todo lo referido a los restos mortales de su querida hija. Le expresa que según las informaciones que han llegado por varias fuentes desde Bolivia, parece que se presentan algunas posibilidades para reclamarlos.

Le comunica que ha firmado en Berlín el poder general a nombre de Jorge González Pérez, cubano, para que los represente ante las autoridades bolivianas en sus trámites de exhumación y posterior destino de sus restos mortales; que su deseo más grande es que él ofrezca el permiso para que Tamara reciba su último y definitivo reposo en suelo cubano, en un país socialista, junto a los guerrilleros cubanos, unidos en la lucha y en la muerte durante la guerrilla del comandante Che Guevara.

Expresó que Tamara admiraba la Revolución Cubana; amaba y se sentía estrechamente unida al heroico pueblo cubano; que durante los tres años que vivió acá participó con tanto entusiasmo y abnegación en la construcción de la sociedad nueva, que ella ratifica como la etapa más feliz en la vida de su hija.

De sus casi treinta años al morir, había vivido veinte años y medios (dos tercios), en la América Latina. Por su alma y por su mentalidad fue una latinoamericana. Le añade en su misiva que había nacido el 19 de noviembre de 1937 en Buenos Aires y toda su vida fue una

argentina; que durante los nueve años de su estadía en la RDA (República Democrática Alemana) tenía la ciudadanía doble; que llegó a Cuba el 12 de mayo de 1961 con la ciudadanía argentina y el gran deseo de recibir la ciudadanía cubana.

Le expone que había luchado y caído por la liberación del pueblo boliviano, por la eliminación de la miseria, el hambre y la explotación brutal y que había vertido su sangre por un pueblo latinoamericano.

Antes de concluir le expresó un último sentimiento, consciente de que hubiera sido el mismo de Tania: la satisfacción de saber que un día determinado descansaría definitivamente en la querida tierra cubana. Estimación, respeto y cariño fueron sus palabras finales al Comandante.²⁷ Sencilla pero intensa fue su respuesta.

La Habana, 1.º de abril de 1996

Cra. Nadia Bunke

Berlín

Querida compañera Nadia:

He leído con profunda emoción su reciente carta en la que solicita nuestro apoyo en las tareas de búsqueda, exhumación e identificación de los restos de su querida hija Tamara, inmortalizada para siempre como nuestra Tania, la Guerrillera.

Puede usted contar con nuestra irrestricta ayuda y apoyo a su tan sensible solicitud.

Reciba mi más sincera estimación y respeto,

Fidel Castro Ruz²⁸

En agosto de 2009 llegamos de nuevo a Vallegrande y, como en ocasiones anteriores, visitamos a los que nos habían prestado ayuda en los años ochenta, entre ellos a Susana Osinagas, la enfermera que

²⁷ La carta de Nadia a Fidel aparece íntegramente en *Tania la guerrillera y la epopeya suramericana del Che*, pp. 266-267.

²⁸ *Ibidem*, p. 268.

lavó el cadáver del Che; Walter Romero, maestro de Alto Seco; y Pastor Aguilar, con quien sostuvimos una interesante conversación; fue uno de los que nos aseguró que la tumba con una cruz de metal donde se le rendía homenaje a Tania en el cementerio era falsa, que los militares dieron esa información para que no la encontraran y que estaba en el nicho municipal.

En nuestro libro *De Ñacahuasú a La Higuera*, publicamos su testimonio de cuando en 1986 lo entrevistamos. Como el hallazgo de la fosa se produjo el 19 de septiembre de 1998, cerca del Rotary Club, a unos doscientos o trescientos metros del cementerio, le preguntamos qué había sucedido.

PASTOR AGUILAR PEÑA

Yo pienso que fue llevada al nicho municipal donde se le dio cristiana sepultura como dispuso el general Barrientos. Recuerdo que tuvo su velatorio en el Regimiento Militar, se prendieron velas antes de ser enterrada y los soldados la llevaron para el cementerio donde fue colocada en uno de los nichos del panteón municipal.

Isaac Meneses, telegrafista de Barrientos y de la Octava División, me contó una vez que nunca llevaron a Tania al cementerio, que trasladaron el cajón vacío y a eso fue a lo que se le hizo ceremonia militar, a lo que se le dio cristiana sepultura, y a lo que el sacerdote Mario Laredo le ofició la misa.

Yo no le creía a Isaac, porque generalmente hacía comentarios de ese tipo luego de unas cuantas copas en la panza; dijo que el mayor Arnaldo Saucedo Parada, jefe de la Inteligencia Militar de la Octava División del Ejército, cuando se enteró, se irritó enormemente, preparó un mensaje cifrado para Barrientos, acusando al coronel Andrés Sélich de la burla y de haber incumplido con las disposiciones del presidente.

Saucedo era sumamente religioso y eso le pareció una profanación; pero dijo Meneses que Barrientos era cómplice, porque Sélich lo convocó al regimiento, estaba impuesto del mensaje y

muy irritado le expresó que no le pagaban para ese tipo de informaciones; lo amenazaron de muerte.

Nunca le creí a Meneses, porque me parecía algo tan cruel, tan brutal, como haberla asesinado. Era una burla a todos los vallegrandinos, especialmente a las mujeres, que hicieron tantas gestiones para comprar el ataúd, las mantas, las velas y las flores.

Carlos Cortez, chofer del coronel Andrés Sélich, después de que encontraron a Tania, dijo que, a las pocas horas de depositar su cuerpo en el nicho municipal y retirado el sacerdote Mario Laredo, unos soldados lo trasladaron para ese lugar y sustituyeron su ataúd por otro, con el cadáver de un militar.

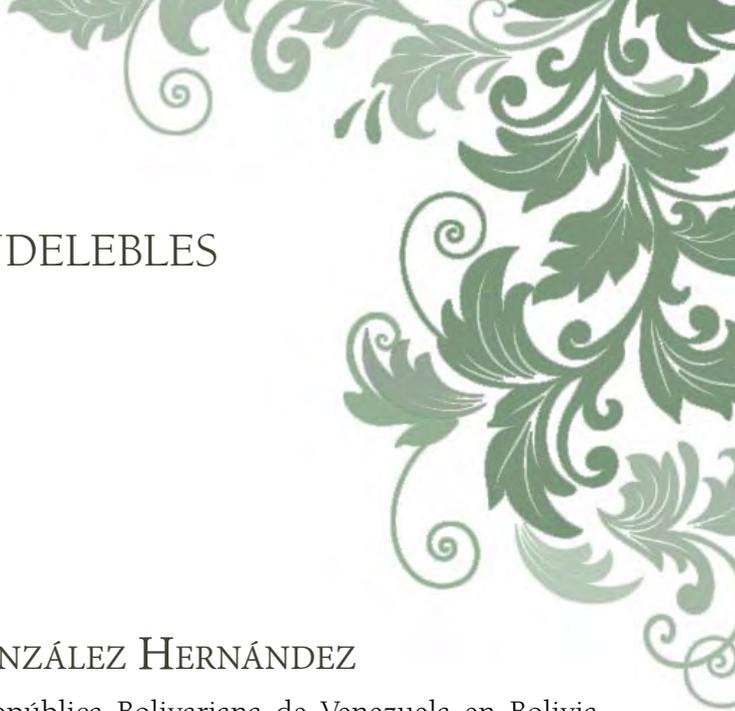
A finales de los años ochenta o principio de los noventa, llegaron unos argentinos con unos mapas, exploraron y clavaron una cruz; poco después algunos admiradores del Che y los guerrilleros, dirigidos por unos religiosos de los hermanos de la Orden de los Franciscanos, abrieron el nicho, sacaron el ataúd y lo llevaron en un yipi con doble fondo para un convento religioso en la ciudad de Cochabamba. Tengo entendido que se determinó que esos restos no correspondían a Tania, sino a un hombre.

Yo pienso que esa falsa información fue ordenada por la CIA para que los amigos de Cuba la creyeran y después desatar una campaña contra la Revolución Cubana.

Pastor proporcionó los nombres de las personas que participaron en ese hecho, entre otros, los hermanos franciscanos. En 2015, en compañía del Dr. Ramón Pérez Maza, coordinador nacional de la Brigada Médica Cubana en Bolivia en esa fecha, y quien había estado al frente de los médicos cubanos en Vallegrande, entrevistamos a uno de esos religiosos. El hombre confirmó la información de Pastor Aguilar y ratificó que probablemente la CIA o la Inteligencia boliviana estuvo detrás de esa mentira.

El vallegrandino Carlos Carrasco explicó que en el lugar donde enterraron el cuerpo de Tania creció un árbol de yana yana y sus raíces protegieron el ataúd y los huesos, especialmente el cráneo. El nombre del árbol significa negro en quechua, es una planta espinosa, que alcanza unos tres metros de altura, su fruto es comestible y los pobladores lo utilizan para proteger sus campos de cultivo. De ahí la versión de que la yana yana la protegió todos esos años.

HUELLAS INDELEBLES



CRISBEYLEE GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

Embajadora de la República Bolivariana de Venezuela en Bolivia, directora de la revista *Correo del Alba*, promotora cultural y defensora del rescate de la memoria histórica.

Desde muy pequeña, allá en Venezuela, empecé a conocer la historia de Ita, de Tania, de Tamara, a través de nuestro padre cantor Alí Primera, al componer y escribir una canción.

Tania, Ita, Tamara, son nombres de inspiración para muchas luchadoras internacionalistas. Recuerdo a la chilena Cecilia Magni, quien tomó el nombre de Tania para combatir a la dictadura de Augusto Pinochet; fue integrante del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, capturada, torturada y asesinada por los carabineros en 1988. Otra Tania, de nacionalidad holandesa, nombrada Tanja Nijmeijer, ingresó a las FAR-EP en Colombia y murió en la selva colombiana; y recuerda a la astrónoma soviética, que en 1974 descubrió un remoto planeta, al que llamó Bunke en honor a la guerrillera.

Tania dejó una huella indeleble que de alguna manera representa la coherencia, constancia y dignidad. Nació para combatir al imperialismo, al orden injusto establecido, y tratar de cambiarlo.

Es como una flor que revierte las cosas, que abona en la lucha, en la construcción de este jardín nuevo que debemos crear sin oprimidos ni injusticias.

Es como una flor, cuya belleza va más allá de lo físico, está en lo espiritual, en la entrega total que hizo a este continente, en especial a Bolivia, donde inspiró a poetas, pintores, artistas y a nuestro padre cantor. Todos los revolucionarios le debemos una flor, que para nosotros es la inspiración, la semilla y el florecer de la juventud y la lucha. En plena edad juvenil, con alegría, valentía y mucha decisión, tomó la invocación de la guerrilla del Che, decidió ser libre y luchar por la libertad de los demás.

Falta difundir su lucha. En Venezuela, en Cuba, en Bolivia y en otros países ha inspirado a muchas muchachas. Ella es el florecer de la lucha femenina en la tierra y el papel que debemos jugar las mujeres en defensa de la independencia, ella es la flor, el sueño y la esperanza.

Hablar de Tania es hablar de una gran capacidad de amar, más allá del amor de enamorados, es amor de compromisos por la libertad y la independencia, por construir un mundo mejor, de luchas políticas.

Quiero terminar con la canción de Alí Primera, que dice: *Tenia los ojos azules y tocaba el acordeón y le cantaba a su Patria amor de Revolución.*

GABRIELA MONTAÑO VIAÑA

Dra. boliviana, presidenta de la Cámara de Diputados, que ha desempeñado la alta responsabilidad de presidenta del Estado Plurinacional de Bolivia en ausencia del presidente Evo Morales y del vicepresidente Álvaro García Linera.

Es importante que tomemos espacios como la Cámara de Diputados para conmemorar los setenta y nueve cumpleaños del nacimiento de Tania, porque las razones por las que estamos construyendo una revolución en Bolivia, son las mismas por las cuales Tania, el Che y sus compañeros entregaron sus vidas.

Para nosotros es muy importante que esta celebración se hiciera en la Cámara de Diputados, donde hace veinte o cincuenta años, era imposible que el recuerdo de una mujer como Tania, pudiera ha-

cerse, además, con tantas personas: jóvenes, mujeres, hombres de espacios distintos. Para nosotros era muy importante tomar ese espacio.

Desde muy chica, yo tuve una relación con los pensamientos de igualdad a través de mi madre. Crecí escuchando la historia de mi tío, el Loro (Jorge Vázquez Viaña), que murió en la misma lógica y con los mismos ideales.

Cuando nos enteramos de que estaban los restos del Che y de sus compañeros en el Hospital Japonés de Santa Cruz, decidimos ir para hacer una vigilia. Fuimos mi madre, mi hermano, amigos más o menos de mi edad, tres amigas de mi madre y yo. Nos pasamos la noche allí.

Esa noche de la vigilia estaba con el Loro en el corazón y en la mente. Nuestra intención era que no se llevaran los restos de Bolivia, eran nuestros sentimientos. Yo estaba en la universidad y con mi hermano compartía ideales, los que nos habían inculcado desde pequeños.

Para nosotros fue un momento muy emotivo, muy sentido, porque era como repasar la historia y volver a sentir que era lo nuestro, que teníamos también que recorrer esos caminos de alguna forma.

Estuvimos esa noche compartiendo, sintiendo su presencia y haciendo un compromiso. También me une a ese momento el haber conocido a mi compañero de vida: él hacía un documental y nosotros, la vigilia.

No lo sabía entonces, pero un tiempo después se unirían nuestras vidas con el mismo compromiso. Así que, desde esa noche, le agradezco a mi compañero, mantener la llama de lo que uno siente y piensa, con relación a continuar la construcción de un mundo nuevo. Ese fue un momento de sentir y pensar que era posible.

Al día siguiente llegó mucha gente, gente que no conocía, con las que después poco a poco me fui encontrando.

Fue un hecho para mí de sellar un compromiso nuevamente. La primera vez que me quedé como presidenta del país, porque Evo Morales y el vicepresidente Álvaro García Linera estuvieron fuera del territorio, intenté seguir el ritmo que tiene Evo Morales, que es prácticamente imposible, me sentía con mucha responsabilidad.

Nunca había sentido que cargaba tantas toneladas encima del cuerpo, de la mente y del espíritu, pero también sentí que era una manera del presidente de reconocer a una mujer, a una mujer como Tania, como a miles y millones de bolivianas y latinoamericanas que han dado su vida por la lucha y han ido construyendo a través de sus vidas, la transformación de su realidad.

Yo creo que, a través de mí, el presidente Evo Morales estaba tratando de dar una señal, y fui de alguna manera el cable por donde pudo transmitir esto a millones de mujeres bolivianas y latinoamericanas. Un reconocimiento a las mujeres, a sus tareas en la lucha por transformar nuestros países.

Aquel día cuando estaba en el hospital haciendo la vigilia, muchas veces me pregunté, cómo fue posible que una mujer pudiera salir del rol asignado para lo cotidiano y entregar su vida en la guerrilla.

Durante estos años encuentro las respuestas y creo que millones de mujeres lo han hecho de diversas maneras, unas desde la guerrilla, en mi caso desde la posibilidad de un gobierno democrático, pero que está haciendo una revolución en Bolivia y creo que la sensación de dar es la que mantiene a uno en este camino.

NADIA BÍDER EN LA OSPAAAL

El 4 de septiembre de 2000, Nadia, la madre de Tania, ofreció una conferencia en la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina. Gracias a la colaboración de Santiago Feliú y Eva Doménigo, se pudo localizar el texto de la conferencia. Nadia catalogó la etapa de Tania en

Cuba como la más feliz de su vida. Publicamos fragmentos de su intervención.

En el año 1997, el compañero Raúl Castro me entregó una información sobre las posibilidades de dónde podría estar Tamara. Había ocho versiones y yo añadí cuatro más, así que eran doce. Él me habló así con un tono de esperanza.

Se decía que era casi imposible encontrarla, pero usted vio, un día llegó la noticia de que la habían encontrado. Es una lástima que ya mi esposo no esté vivo, porque él también quería saber, es una lástima que no pueda vivir conmigo este momento de paz por saber que han encontrado a nuestra hija.

Relató que estuvo en el entierro, vio los restos y desde entonces sintió paz, una felicidad en su alma, porque podía visitar su nicho y aunque se encuentra a nueve mil kilómetros y no puede venir todas las semanas, tiene la seguridad de que está en el mausoleo junto al Che y demás combatientes.

Se refirió a la carta que envió a Fidel en 1995 y su respuesta cariñosa, como de familia; y que en esta ocasión había venido con su nieta y biznieta para que conocieran el lugar donde está Tania.

Estoy segura de que la etapa que Tania vivió aquí en Cuba, fue su etapa más feliz. Ella consideraba a Cuba como suya, hasta escribía que quería pedir la ciudadanía cubana. Bien, no alcanzó la ciudadanía cubana; pero sí la condición de miembro del Partido Comunista de Cuba, que yo pienso que ese es un honor más grande todavía, porque la unión estrecha de todas las ideas políticas se expresa en el Partido Comunista de Cuba. Y en su entierro explicaron todo eso, le dieron tanto honor, junto con los otros nueve guerrilleros, de una forma tan honorable, con tanta emoción, que yo agradezco a todo el pueblo cubano la posibilidad de presenciar el entierro y poder venir aquí a visitar el nicho.

En la República Democrática Alemana, Tamara estaba llena de entusiasmo por construir el socialismo. Con diecisiete años y medio, sin decirnos nada a nosotros, hizo la solicitud para ser candidata al Partido Socialista Unificado de la RDA. Y el 19 de

noviembre de 1955, el día de su cumpleaños, mientras festejábamos, ella puso en la mesa el carné que había recibido. Así que Tamara estaba llena de ideas revolucionarias.

Tamara conoció la biografía de una guerrillera de la Segunda Guerra Mundial que se llamaba Tania, y ese es el nombre que ella adoptó y por el cual es después conocida. Esa guerrillera fue hecha presa por los fascistas, la torturaron y la ahorcaron. Tamara conoció su biografía a través de la versión rusa, en un pequeño folleto, y ella vino a casa muy llena de emoción.

Ese folleto fue la primera semilla de la lucha revolucionaria que llegó a su corazón por ella misma. Por eso, cuando empezó el entrenamiento en Cuba en 1963, propuso que su nombre fuera el de Tania, por esta guerrillera de veinticinco años que luchó contra el fascismo. Ahora ya saben por qué se llamaba Tania, que viene de Tatiana.

Nadia contó que después del triunfo de la Revolución Cubana, Tania reunía todos los materiales que podía recibir del Che y cuando habló con la Juventud Latinoamericana acerca de la necesidad de la lucha armada, lo veía como compatriota, porque había nacido en Buenos Aires, y como comunista estrechamente unida a Fidel. «Tania admiró al Che antes de conocerlo personalmente», y añadió:

En diciembre, Che fue a la RDA y se reunió en Leipzig con los estudiantes. Él quería reunirse con los cubanos que por primera vez estudiaron en octubre de 1960 el idioma, para luego pasar a la universidad. Pero él no contaba con la unidad estrecha de todos los latinoamericanos.

Los latinoamericanos hicieron como una revuelta, ¿Cómo es posible que el Che se reuniera con los estudiantes cubanos y no con todos los latinoamericanos? Al final se hizo una conferencia con los estudiantes y el Consejo Central de la Juventud Libre Alemana mandó a un representante oficial con su intérprete, y esa intérprete fue Tamara.

Así Tamara por primera vez tradujo al Che en Leipzig y se sentía como una argentina, entre todos los estudiantes, y feliz de



traducir al Che. Eso aumentó su admiración, porque ya había leído mucho sobre él.

Ella pensaba volver a Argentina y como revolucionaria tenía la obligación de luchar en las filas del Partido Comunista argentino, pero después de conocer el triunfo de la Revolución Cubana, quiso venir a Cuba. En una carta al capitán Núñez Jiménez le dice que tenía ganas de venir a Cuba antes de Argentina que, si la dejaban, entraba, si no, ayudaría al Che para que él ayudara a cambiar algunas cosas en su querida patria de Argentina.

Confesó que esa era una de las cosas que más le emocionaba. Tania pensaba que el Che iría a luchar a Argentina para cambiar las cosas. Después de tres años en Cuba, de ganarse su confianza, él la recomendó para hacer el entrenamiento, luego la mandó en misión revolucionaria a Bolivia y más tarde pasar a la Argentina.

Las ideas de Tamara y del Che iban en la misma dirección, unidas. Yo podría decir que se realizaron las cosas que quería Tamara, y eso es por lo que luchaba. Ella concluyó lo que quería hacer, así que su vida fue fructífera. El hecho de estar ahora junto al Che y todos los otros combatientes en el mausoleo, es la realización de lo que deseaba.

En el año 1970, con apoyo de muchos amigos de Tamara, se hizo el libro *Tania, la guerrillera inolvidable*, inolvidable para todos los que la han conocido. Este libro hasta ahora se ha editado en doce países y lo han traducido a diez idiomas.

BOLIVIA TAMARA CRUZ MARTÍNEZ

Periodista cubana, corresponsal en la provincia de Villa Clara de la emisora Radio Progreso. Fue dirigente de la Unión de Jóvenes Comunistas y de la Organización de Pioneros en la misma provincia. Cumplió misión internacionalista en varios países de África. Es miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

Nací el 3 de enero de 1970. Mi padre, Agripino Felipe Cruz Jiménez, esperaba un varón y resulté ser hembra. Él fue quien me

puso el nombre. Realmente no me gustaba, porque en la enseñanza primaria se reían de mí por tener el nombre de un país latinoamericano, yo me ponía muy triste, y un día le dije a mi papá: «No me gusta el nombre, me lo quiero quitar»; pero pasó el tiempo, crecí, cumplí misiones internacionalistas en África y al regresar, mi padre estaba enfermo, me ocupé de él durante una enfermedad bastante compleja, y no le pude decir que los artículos que firmaba como periodista se los agradecía a él. Ahora, dondequiera que esté, debo decirle: «Gracias mi viejo, por esos nombres que llevaré toda la vida».

Recuerdo la primera visita de Nadia Bider, la madre de Tania al memorial. Todavía mi hijo Alejandro no había nacido y Ernesto era muy pequeño, Nadia me apretó las manos, me miró a los ojos y me dijo: «Cuando yo no pueda venir a Santa Clara, solo te pido que vengas, le traigas sus flores, las rosas amarillas que tanto le gustaban, las mariposas amarillas».

Cada 31 de agosto, 19 de noviembre y 8 de octubre, voy con las compañeras de la Federación de Mujeres Cubanas y realizamos el acto de cambio de flores, que se hace tradicionalmente aquí en el memorial.

Pero además de eso, a través de los sistemas informativos de mi emisora Radio Progreso, como en la WW Santa Clara, se le dedica a Tania, Haydée Tamara Bunke Bider, el homenaje especial que merece la argentina alemana, y le agradezco, en nombre de las jóvenes que llevamos el nombre de Haydée, Tamara o Tania.

Con mi firma en los reportajes, casi todo el mundo me pregunta: «¿Por qué te llamas Bolivia Tamara?» «Por Tania la Guerrillera y por la tierra que guardó los restos de Ernesto Guevara», respondo. Eso también se lo agradezco a mi padre; y a Nadia, la misión que me dio hace muchos años».

EN MEMORIA DEL COMANDANTE INTI PEREDO

Como homenaje a todos los caídos en la lucha contra el imperialismo norteamericano, seleccionamos fragmentos del prólogo que

el comandante Inti Peredo escribió para el libro *Tania la guerrillera inolvidable*.

¿Qué inquietudes motivaron a Tania para incorporarse con tanto amor a la lucha revolucionaria?

Pienso que, como a muchos otros jóvenes de todo el mundo, la Revolución Cubana, con su historia de hazañas y enfrentamientos frontales contra el imperialismo y el surgimiento espectacular de figuras que cobraron relevancia mundial, le impactó hondamente. Tales figuras, entre las que indudablemente sobresale nítidamente el Che, abrieron nuevos cauces, nuevas esperanzas a las masas explotadas y oprimidas.

Mujer sensible, hija de comunistas, comunista ella misma por su conducta y acción, comprendió que el deber de los jóvenes es participar activamente en el proceso revolucionario continental.

En ella se confundieron el medio europeo y el latinoamericano. Ambos contribuyeron a formar, seguramente, su carácter. Como europea, sabía que el desarrollo económico, político y social de ese continente, su base cultural, su bienestar, estaba construido sobre la explotación brutal de las colonias y el dolor de otros pueblos. Por lo tanto, el proletariado y la juventud de esos países no deben sentirse «satisfechos» de lo que han conseguido, ni mucho menos permanecer indiferentes ante los fenómenos que conmueven al mundo.

Por lo demás, el fabuloso desarrollo tecnológico y científico de Estados Unidos, el más poderoso país imperialista del mundo, está convirtiendo a Europa en otra colonia. De manera que en poco tiempo los pueblos europeos estarán obligados a combatir, igual que los pueblos explotados de otros continentes, al enemigo común. Cualquier otra posición sería mantener la vergonzosa mentalidad de colonizada.

Como latinoamericana vislumbró el futuro de combates heroicos, de oportunidades históricas que ninguna persona honesta puede rechazar; vibró con las alegrías del pueblo y se conmovió

ante los sufrimientos. Por eso la alternativa de convertirse en revolucionaria de verdad la acogió con alegría y naturalidad.

Un día apareció en Bolivia. Los compañeros que trabajaban con ella la elogiaban por su cariño a la lucha armada, su dedicación absoluta a una causa pura y de tanto contenido humano, por su eficiencia y lealtad [...]

Inti refiriéndose a sus compañeros y a Tania señaló que nadie podía dudar que combatió heroicamente, no se rindió jamás, nunca perdió la fe y murió en defensa de los ideales que un día, tal vez cercano, triunfarían en América Latina. Por eso no ha muerto. Porque la muerte física no mata las ideas.

Escribió que Tania era un ejemplo para las mujeres del mundo y resaltó la importancia que tienen en la lucha revolucionaria y que, en nuestro continente, donde aún quedan muchas reminiscencias feudales con la mujer, ella supo romper esas limitaciones y ocupar el lugar que ahora nos hace recordarla con cariño.

Concluyó afirmando:

¡Murió heroicamente por la libertad de América Latina, pero vivirá siempre como un ejemplo de lo que es capaz de hacer una mujer valiente y revolucionaria de verdad!

¡VICTORIA O MUERTE!

INTI

Anexos



Reconocimientos que el Estado cubano le confirió a Tamara Bunke Bider...

| | | | |
|---------------|--|-------|--|
| NOMBRE | | BUNKE | |
| TER. APELLIDO | | BIDER | |
| 210512 | | 00070 | |
| CONTROL | | ORDEN | |
| NUMEROS | | | |

REPUBLICA DE CUBA



MINFAR



DEFENSA POPULAR

CERTIFICO: QUE EL COMPAÑERO A QUIEN SE EXPIDE EL PRESENTE CARNET PERTENECE A LAS UNIDADES REGULARES DE MILICIAS DE LA DEFENSA POPULAR

JEFE SEC. PERS. EMCDP



DIPLOMA de la II ZAFRA del PUEBLO

La CTCR y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Azucarera, extiende el presente Diploma a

TAMARA BUNKER

como reconocimiento al esfuerzo realizado en los Batallones de Trabajo Voluntario, en los cortes de caña de la II ZAFRA del PUEBLO, contribuyendo así a ganar una nueva victoria para CUBA v NUESTRA REVOLUCION SOCIALISTA.

LA HABANA, 22 DE JUNIO 1962

CENTRAL DE TRABAJADORES DE CUBA REVOLUCIONARIA



COMITÉ EJECUTIVO CTC-R



LAZARO PEÑA
SECRETARIO GENERAL



SECCION SINDICAL
MINED



SIND. NAC. DE TRAB. IND. AZUCARERA

UNIVERSIDAD DE LA HABANA

*Escuela de
Ciencias Sociales y Derecho Público*

Secretaría

EXPEDIENTE

*Bunke Bider
Tamara Haydee*

Empieza en _____ de 19__

Termina en _____ de 19__

Archivado al No _____

Letra _____

Gaveta _____

Decano _____

Secretario _____

103455



PCC

No. 063319

**PARTIDO COMUNISTA
DE CUBA**

El compañero Tamara Bunker
Bider

Es militante del núcleo Ministerio Educación

Seccional o Municipal COMUNISTA

Regional La Habana Provincia La Habana

Expedido el 6 de Abril de 19 66



**FIDEL CASTRO RUZ
PRIMER SECRETARIO DEL COMITE CENTRAL**



**EL CONSEJO DE ESTADO
DE LA
REPUBLICA DE CUBA**

Ha Otorgado Tamara Bunker Bider

A: Orden "Mariana Gajales"

por Acuerdo No. 400 de 7 de Mayo de 19 85

Ciudad de La Habana, a 8 de Mayo de 19 85

Registrado al No. T-15.912 009

Expediente No. 00382395

Sección de Condecoraciones

Past-Martin

[Signature]
Secretario del Consejo de Estado

«Tania»

*De las altas montañas
inhóspitas, baja el río que es frontera.
Aquí gendarmes,
allá guerrilla.*

*Lleva en su lecho,
a ras del suelo,
bien protegido,
el cuerpo de Tania,
la guerrillera.*

*Sin turbulencia
se desliza el agua,
sobre su cuerpo inerme.*

*Cada gota,
cada ola,
la acaricia,
la saluda.
Lleva a las aldeas,
pueblos y ciudades
el ardiente mensaje
de Tania
la Guerrillera,
maestra y combatiente.*

*El pueblo sediento
de libertad, de justicia,
se nutre
de las aguas cristalinas,
recoge el mensaje
que flota en el río,
contamina el aire,
empuja a la resistencia,
a la lucha.*



*En el lecho del río,
cubierto por las aguas,
yace el cuerpo
de Tania
la Guerrillera.*

*Envía mensajes
a su pueblo,
a todos los pueblos,
que era
la misión asignada.*

ALEX
27/12/69

«La pequeña Ita»

*La pequeña Ita
de rosada piel
y pelo como el sol
estaba en la pileta.*

*Sus ojos claros, de niña
estaban abiertos
bajo el agua.
Ita en el deporte
era estrella y brillaba.*

*De Argentina soy, dijo un día
cuando de pronto
de la tierra querida
a otra va nostálgica,
aprisa,
sin palabras.*

*Y los tangos,
los amigos,
las sonrisas,
los juegos,
el colegio,
el paisaje,
el jardín,
la bandera,
los que sufren,
los que cantan,
todos iban con Ita.*

*A Europa llegó
pero América
en el corazón.
¡Cuba!*

*En el despertar
Suramérica
la esperaba
pronto
aprisa
fue, Tamara,
Haydée,
Marta,
Laurita,
Tania.*

*Ita entregó lo más
valioso que el hombre
posee: ¡La vida!
Y sus ojos claros
bajo el agua.*

ADYS CUPULL

Testimonio gráfico

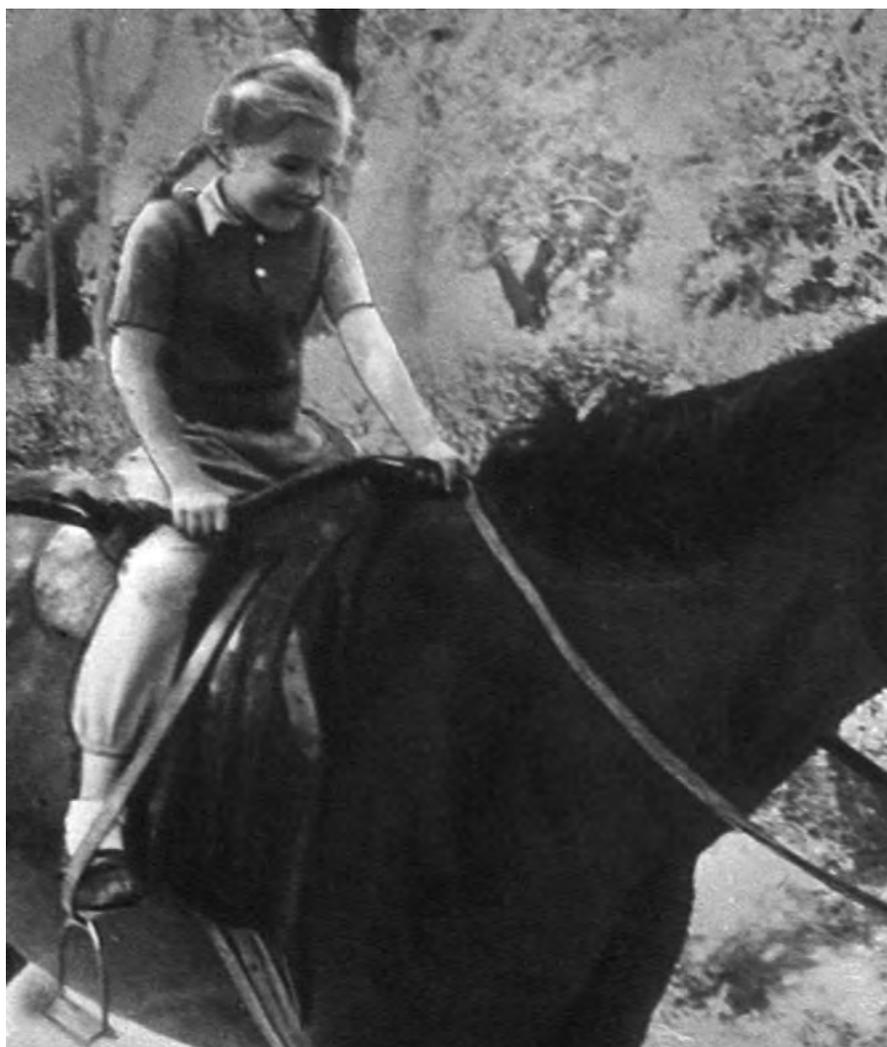


Durante sus años de alegría en Buenos Aires, Argentina...



De cuando la pequeña
tan solo dice llamarse
Ita.





Aires de felicidad en la ciudad de
Quilmes...





© Ya es alumna de la escuela Cangallo,
donde no les permite a sus condiscípulos
que le corten sus trenzas.



 De tránsito por la adolescencia.

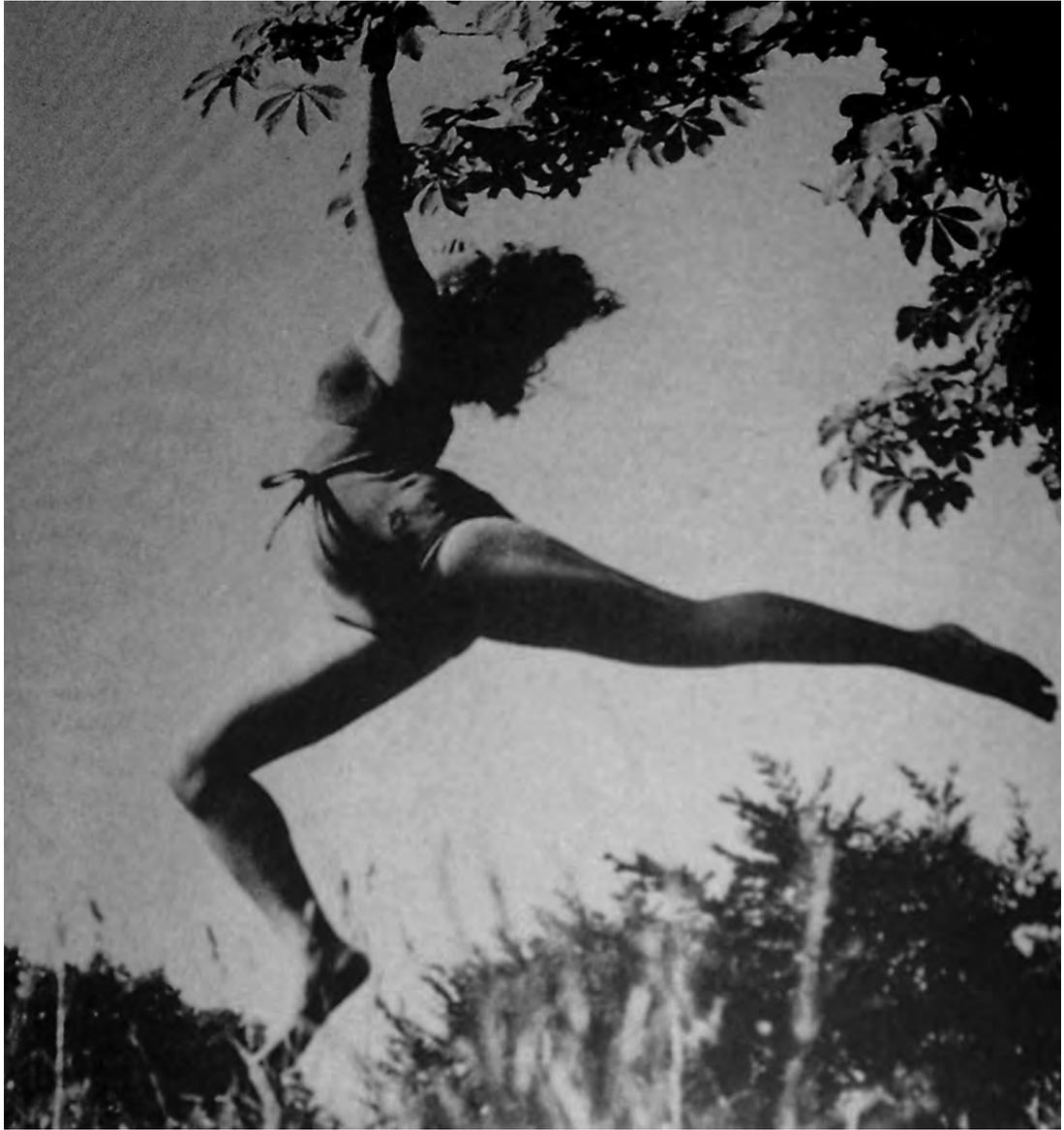


Para entonces, sus padres han regresado a Europa...



Etapa en que su dominio del español, ruso, inglés y alemán le permite fungir como traductora. Igual servicio presta en Cuba cuando trabaja en el Ministerio de Educación y en la Federación de Mujeres Cubanas.

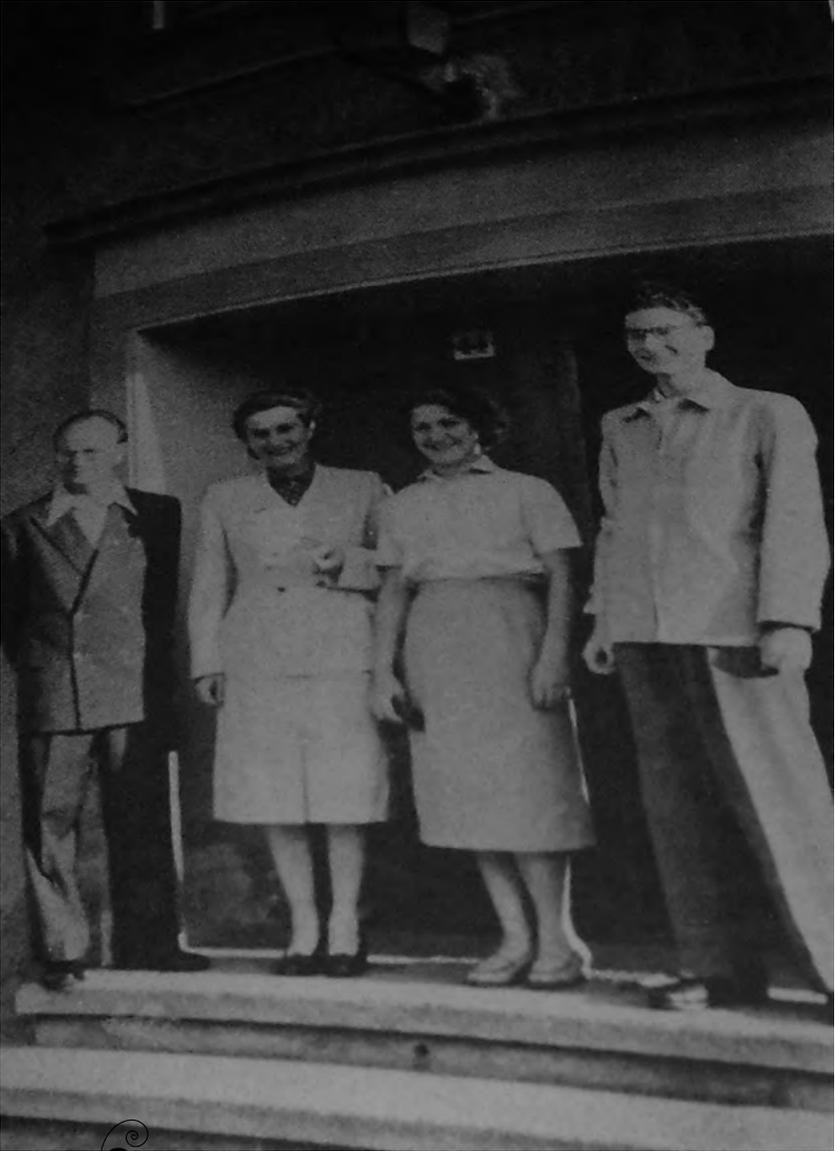




Quien desde niña practica el salto
largo y alto, se encanta también con la
gimnasia y entre la nieve...







Junto a sus padres y hermano.

En Cuba...

 Admira cuán pronto Alicia logra
la sonoridad del instrumento.





La música es una de sus preferencias: le gustaba interpretar, esencialmente, la canción latinoamericana y revolucionaria acompañada por la sonoridad del acordeón o la guitarra.





Junto a Vilma Espín Guillois, presidenta de la Federación de Mujeres Cubanas, con quien laboró en la organización femenina y estableció una estrecha relación de amistad y trabajo.



Durante una sesión de trabajo voluntario con el Che Guevara y jóvenes latinoamericanos.

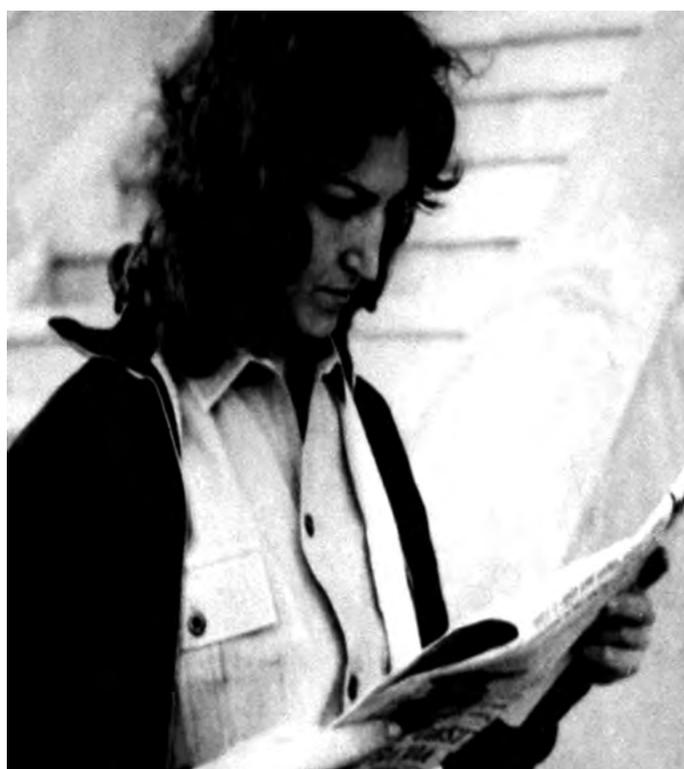




Con Antonio Núñez Jiménez,
a quien había conocido en
Alemania: él de visita oficial,
ella como traductora.



Con su uniforme de
miliciana, como casi
siempre vestía...





Acto político en La Habana.





Años de vida clandestina...



 Con destino a Praga, con pasaporte cubano a nombre de Haydée Bidel González.



 Con pasaporte argentino a nombre de Marta Iriarte López, sale de Praga y recorre varios países, hasta llegar a Viena.



Con la identidad de Laura
Gutiérrez Bauer, llega a Bolivia.



En la guerrilla...



Para sorpresa de quienes la conocieron en la ciudad,
Laura Gutiérrez Bauer es Tania la Guerrillera,
la heroica mujer de la epopeya suramericana del Che.





Nadia en su hogar.



Ulises Estrada acompaña a Nadia en la Sala Caturla de la Biblioteca José Martí de la ciudad de Santa Clara donde se le rindió honores a los restos de su guerrillera hija, una vez trasladados a Cuba.

Agradecimientos



A los que ofrecieron sus testimonios:

De Argentina: Chalo Agnelli, Alfredo Bauer, Eladio González, Juan Martín Guevara de la Serna, Alfredo Helman, Francisco Lores, Irene Perpiñal, Carlos Pino, Ana María Radaelli, Fabio Espíndola, Fabián Restivo y Alejandro Zarasgard.

De Bolivia: Leni Ballón, Jorge Barrón Díaz, Hugo Berrios, Hilda Blanco, Lupe Cajías, Loyola Guzmán, Álvaro y Gonzalo Riveros Tejada, Nancy Gutiérrez, Abraham Lino Coronado, Gabriela Montaña, Francy Osorio, Gustavo Rodríguez Ostría, Carlos Soria Galvarro y Fernando Valdivia.

De Cuba: Ezequiel Álvarez, Alicia Alonso, Martha Arencibia, Bolivia Tamara Cruz, Abelardo Curbelo, Acela Díaz, Ismary Fernández, Adela Hernández, Osmani Ibarra, Vitalia Lorenzo, Roberto Moro, Tirsa Leona Reina, Oscar Oramas, Faustina Rosa León, Giraldo Mazola, Guadalupe Pérez, Maira Romero y Harry Villegas Tamayo.

De Perú: Federico García Hurtado, Julio Dagnino Pacheco, Walter Palacios Vilces, Hildebrando Pérez Grande y Pilar Roca.

De Venezuela: Crisbeylee González y Celina Trejo.

También nuestra gratitud a los argentinos, Carmen y Rodolfo Báez, Lidi y Sara Bertinat, Fernando Cardozo, Darío y Julio Fuentes, Norberto Galiotti, Ramiro Guevara, Nita Silvestrini, Agustín, Magalí y Camila Sposato, Nelson Suárez y Adriana Vega. A Sonia Tóbal y el equipo de audiovisuales del municipio de Quilmes integrado por Maira Albornoz, Luciano Chiesa, Guillermo Robledo, Alberto Russomando, Ariadna Tepper y Sandra Toledo.

A los cubanos, Diosvani Abraham, Joanka Acosta, Roberto Acosta, Ivian Alfonso, Olga Angulo, Sheila Barra, Osmar Blanco, Esperanza

Bracho, Yosnel Boligán, Niviola Cabrera, Rolando Carvallo, Marcelo de Armas, Miguel Ángel de la Torre, Eva Duménigo, Santiago Ronny Feliú, Alejandro Fernández, Tamara García, Ángel Graña, Leandro, Liván y Chairó González Cupull, Beatriz González, Rosa González, Pedro González, Maritza Gómez, Fabio Grobart, Carmen Herrera, Alba Hidalgo, Vivian León, Julio Ramiro Lima, Armando López, Fermín Martín Montesinos, Bladimir Martínez, Jorge Misa, Pável Noa, Mario Luis Noda, Aleida Pellón, Orestes Sauchay, Pedro Simón, Carlos Suanes, Yasser Perera Ortiz, María Teresa Pérez, Manuel Pérez, Roberto Pérez García, Ramón Pérez Maza, Eduardo Regueiferos, Carlos Rafael Rodríguez, Marta Sánchez, Rebeca Szpaizman, Salvador Tamayo, Fe Nefertiti Tellería, José Luis Andrés Vargas y Marlén Villanueva.

A las autoridades políticas y administrativas de las ciudades de Santa Clara y Cienfuegos. Al embajador cubano en Perú Sergio González y a los funcionarios Rubén Abelenda, Marlene García, Edy Padrón y Roberto Pérez; a los exembajadores cubanos en Bolivia, Luis Felipe Vázquez, Rafael Dausá y Rolando Gómez; y a los funcionarios Manuel Alfonso, Argelio Labrada, Luis Martínez, Noel Quesada y Esteban Serrano.

A la embajadora venezolana en Bolivia, Crisbeylee González; al de Nicaragua en Bolivia, Elías Chévez; y al de Bolivia en La Habana, Palmiro Soria.

A la viceministra de Salud Pública de Cuba, doctora Marcia Cobas; a la ministra de Salud de Bolivia, doctora Ariana Campero; y al exministro de Salud de Bolivia doctor Juan Carlos Calvimontes. A la Brigada Médica Cubana en Bolivia.

Al costarricense Carlos Aguilar; al chileno Javier Larraín; a los peruanos Nicolás Aguilar y Germán Rentería; al venezolano Rafael Guilarte; a la nicaragüense Luz Marina Navarrete; al religioso alemán Anastasio Comas; a los uruguayos Elsa Machado, Carlos Medina y Asdrúbal Pereira; y a los mexicanos René Ortiz, Edna Aldama y René y Canek Ortiz Aldama.

A los bolivianos Keyko Bautista, Ramiro Barrenechea Zambrana, Roberto Borda, Remberto Cárdenas, Carlos Carrasco, Héctor Contre-ras, Zoia e Iván Coronado, Renato Cuba, Amalia de Rada, Reymi Ferreira, Katia Gumucio, María Rosa Gutiérrez, Gabriela de Iraola, Pablo

Groux, Tomás Herbas, Tamara Liendo, Katia y Oswaldo Peredo Leique, Gerardo Pérez, Jaqueline Quiroga, Walterio Rivas, Alejandra Salinas, Adhemar Sandoval, Anita Tía, Miriam Toro y Diana Urioste.

Un agradecimiento especial a los bolivianos Roxana Akiyama, Mario Aragón, Jorge Alvarado, Juan Coronel, Fernando Fuentes, Javier García, Carla, Ernesto y Rafael Monroy, Verónica Ramos, Roxana Vaca y Marcelo Zabalaga.

Bibliografía

- BLAQUIER ASCAÑO, ELSA: *Seguidores de un sueño*, Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2007.
- CUPULL, ADYS y FROILÁN GONZÁLEZ: *De Ñacahuasú a La Higuera*, Editora Política, La Habana, 1989.
- : *Peruanos en la guerrilla del Che*, Publicaciones Adarga, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 2017.
- : *Semillas del Ñacahuasú. Memorias*, Escuela de Gestión Pública Plurinacional, La Paz, Bolivia, 2014.
- ESTRADA LESCAILLE, ULISES: *Tania la Guerrillera y la epopeya suramericana del Che*, Ocean Press, edición boliviana, 2005.
- GALARDY ALARCÓN, JOSÉ M.: *Tania, guerrillera con el Che*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2000.
- GÓMEZ ABAD, JOSÉ (DIOSDADO): *Cómo el Che burló a la CIA*, reeditores, España, 2007.
- PEREDO, INTI: *Mi campaña junto al Che y otros documentos*, Bolivia, 2013.
- RODRÍGUEZ CALDERÓN, MIRTA Y MARTA ROJAS: *Tania la guerrillera inolvidable*, Instituto del Libro, La Habana, 1970.
- RODRÍGUEZ OSTRIA, GUSTAVO: *Tamara, Laura, Tania. Un misterio en la guerrilla del Che*, Nuevo Extremo S.A., Buenos Aires, 2011.
- SORIA GALVARRO, CARLOS: *El Che en Bolivia. Documentos y testimonios*, Bolivia.
- SOTO COBIÁN, ÁNGELA: *La muchacha de la guerrilla del Che. Tania leyendas y realidades*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2016.
- VILLEGAS TAMAYO, HARRY: *Pombo, un hombre en la guerrilla del Che. Diario y testimonio inéditos*, Editora Política, La Habana, 1997.